

¿Te perdiste una edición previa?

FIESTA
FAMILIAS
MAGIA
COMIDA
DESIERTO
PLANTAS
COREA
VIOLENCIA
MENOPAUSIA Y
ANDROPAUSIA
FUTBOL
POPULISMOS
ROBOTS
HONGOS
LA CALLE

¿Cuánto más extractivismo podrán soportar los pueblos y los territorios, que históricamente han sido explotados como canteras del mundo, para sostener la creciente demanda de minerales que requieren las nuevas tecnologías?

YÁSNAYA ELENA A. GIL

Lo que antes eran hectáreas con altos aguajales y quebradas, ahora son pampas áridas donde todo lo verde parece haber sido rasurado.

JOSEPH ZÁRATE

Con turbinas a la vista por doquier, había opiniones muy distintas respecto a si lo que ocurría ayudaba a la comunidad o solo a un puñado de terratenientes.

DOMINIC BOYER

Denuncio confabulación para convertir vidas en dedicaciones a tiempo completo. Denuncio extractivismo vital. Denuncio cosificación, estandarización, estupidización, banalización. Y niego todas y cada una de sus acusaciones.

MARÍA SONIA CRISTOFF

Lo que destruyó las vidas de la población indígena no fue que les robaran específicamente el recurso natural oro; fue que les robaran el control de su propia capacidad productiva.

ÓSCAR DE PABLO

Incluso la población animal que vive en el sedimento adyacente puede demorar cientos o miles de años en recuperarse del impacto de la minería [marina].

IAN URBINA Y MARTA MONTOJO

EXTRACTIVISMO

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

NÚM. 896, NUEVA ÉPOCA

\$50 ISSN 0185 1330

EXTRACTIVISMO

¿Qué es el neoextractivismo y cuáles son sus orígenes? ¿Quiénes se benefician de la explotación minera? ¿Qué modos de resistencia nos enseña el buen vivir?

Yásnaya Elena A. Gil • Agrupación Cultural Huitral Mapu • Dominic Boyer • Canizales • Alejandra Costamagna • María Sonia Cristoff • Christopher Domínguez Michael María Galindo • Eduardo Gudynas • Cymene Howe • Alfredo Limas Hernández • Arantxa Luna • Ángel Melgoza • Marta Montojo • Angela Nava Bolaños • Adolfo Navarro Sigüenza • Violeta Núñez Rodríguez • Óscar de Pablo • Dawn Marie Paley • Heriberto Paredes • Gala Porras-Kim • Virginia Roy • Nicolás Ruiz Berruecos • Francisco Serratos • Ian Urbina • César Vallejo • Joseph Zárate

ENTREVISTA
CON MERCEDES
HALFON

MAURO LIBERTELLA

RECURSOS
RADICALES

THEA RIOFRANCOS

EL CONOCIMIENTO
ESTÁ EN EL JARDÍN

ANDREA REED-LEAL

DEL TZOMPANTLI
A LAS MÁSCARAS
CAÍDAS

ERIKA LOZANO

¡Te la enviamos!

suscripciones@revistadelauniversidad.mx



Visita nuestra plataforma digital:

www.revistadelauniversidad.mx

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO



culturaUNAM





EXTRACCIÓN

NÚM. 896, NUEVA ÉPOCA
\$50 ISSN 0185 1330



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO



culturaUNAM



UNAM
La Universidad
de México

RECTOR

Dr. Enrique Graue Wiechers

COORDINADORA DE DIFUSIÓN CULTURAL

Dra. Rosa Beltrán

CONSEJO ASESOR UNIVERSITARIO

Lic. Anel Pérez

Dr. William H. Lee Alardín

Dra. Mary Frances Teresa Rodríguez

Mtra. Socorro Venegas

Dra. Guadalupe Valencia García

CONSEJO EDITORIAL

Miguel Alcubierre

Magali Arriola

Nadia Baram

Roger Bartra

Jorge Comensal

Abraham Cruzvillegas

José Luis Díaz

Julietta Fierro

Luzelena Gutiérrez de Velasco

Hernán Lara Zavala

Regina Lira

Pura López Colomé

Frida López Rodríguez

Malena Mijares

Carlos Mondragón

Emiliano Monge

Paola Morán

Mariana Ozuna

Herminia Pasantes

Vicente Quirarte

Jesús Ramírez-Bermúdez

Papús von Saenger

CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL

Andrea Bajani

Martín Caparrós

Alejandra Costamagna

Philippe Descola

David Dumoulin

Santiago Gamboa

Jorge Herralde

Fernando Iwasaki

Edmundo Paz Soldán

Juliette Ponce

Philippe Roger

Iván Thays

Eloy Urroz

Enrique Vila-Matas

DIRECTORA

Dra. Guadalupe Nettel

COORDINADORA EDITORIAL

Dra. Nayeli García Sánchez

COORDINADORA DE REVISTA DIGITAL Y MEDIOS

Yael Weiss

JEFE DE REDACCIÓN

Dario Alemán

CUIDADO EDITORIAL

Francisco Carrillo

EDITOR DE ARTE

Vania Macias Osorno

DISEÑO Y COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA

Rafael Olvera Albavera

DERECHOS DE AUTOR

Blanca Estela Díaz

INVESTIGACIÓN Y ARCHIVOS

Verónica González Laporte

DISTRIBUCIÓN

América Sánchez

COMUNICACIÓN Y RELACIONES PÚBLICAS

Abril Peña

VINCULACIÓN Y PROYECTOS PARA JÓVENES

Yvonne Dávalos

EDICIÓN WEB Y DISEÑO DIGITAL

Andrés Villalobos

ASISTENCIA EDITORIAL

Elizabeth Zúñiga Sandoval

FOTOGRAFÍA

Javier Narváez

DISEÑO DE LA NUEVA ÉPOCA

Roxana Deneb y Diego Álvarez

SERVIDORES, BASES DE DATOS Y WEB

Fabian Jendle

CAPÍTULOS
DE ESTRENO

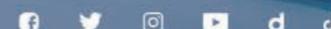
LA ILÍADA

Todos los lunes | 19:00 h

Retransmisión | Domingos | 18:00 h



tv.unam.mx



IZZI ▶ CANAL 20 | TELEVISIÓN ABIERTA ▶ CANAL 20.1 | AXTEL TV · DISH · SKY · MEGACABLE ▶ CANAL 120

Les dieron a los españoles banderas de oro, banderas de pluma de quetzal y collares de oro. Y cuando les hubieron dado esto, se les puso risueña la cara [...]. Ciertamente es que eso anhelan con gran sed. Se les ensancha el cuerpo por eso. Tienen hambre furiosa de eso. Como unos puercos hambrientos ansían el oro.

CÓDICE FLORENTINO

ÍNDICE

4 EDITORIAL

Guadalupe Nettel

DOSSIER

6 DE LOS ORÍGENES DEL EXTRACTIVISMO AL NEOEXTRACTIVISMO EN AMÉRICA LATINA

Francisco Serratos

14 WENDY DIBUJA EL MAPA DE UN BOSQUE PARA SALVARLO

Joseph Zárate

20 RÍOS LIBRES

Agrupación Cultural Huitral Mapu

22 CÓMO DERROTAR A UNA MINERA

Ángel Melgoza

28 DE BOQUETES, ORO Y OTRAS ENFERMEDADES

Heriberto Paredes

34 ¿EMISIONES CERO? LOS RIESGOS DE LA MINERÍA SUBMARINA

Ian Urbina y Marta Montojo

40 LA GRAN PIRÁMIDE DE GUIZA DEL CAPITALISMO

Yásnaya Elena A. Gil

46 ENERGÍA EÓLICA INTERRUPTIDA

Cymene Howe

52 EL DESPOJO: UNA RELACIÓN ENTRE HUMANOS

Óscar de Pablo

57 AMAZONA

Canizales

66 AMÉRICA LATINA FRENTE A LA INFLACIÓN DE LOS CODICIOSOS

Eduardo Gudynas

72 DERROCHE

María Sonia Cristoff

77 AUTOABASTECIMIENTO: UNA HISTORIA DE AMOR

Dominic Boyer

85 RECURSOS RADICALES

Thea Riofrancos

92 LOS MINEROS SALIERON DE LA MINA

César Vallejo

95 EL FUTURO DEL LITIO EN MÉXICO

ENTREVISTA CON VIOLETA NÚÑEZ RODRÍGUEZ

Equipo RUM

102 REPENSAR EL CRIMEN ORGANIZADO

Dawn Marie Paley

ARTE

- 110 GALA PORRAS-KIM:
¿CÓMO NOS HABLAN
LOS ARTEFACTOS
CULTURALES?**

Virginia Roy

PANÓPTICO

EL OFICIO

- 120 “ESCRIBIR ME SALVA DE
LA NEUROSIS,
DEL SINSENTIDO”**

ENTREVISTA CON
MERCEDES HALFON
Mauro Libertella

EN CAMINO

- 125 JUÁREZ EN LLAMAS:
RENACER DE LAS CENIZAS**

Alfredo Limas Hernández

AL AMBIQUE

- 129 LOS POLINIZADORES
DE MÉXICO**

*Angela Nava Bolaños
y Adolfo Navarro Sigüenza*

ÁGORA

- 133 CONTRA EL INSULTO:
BRUJERÍA**

REFLEXIONES EN TORNO DE LA
CORRECCIÓN POLÍTICA Y OTRAS
FORMAS DE POLICÍA MORAL
María Galindo

PERSONAJES SECUNDARIOS

- 137 EL CONOCIMIENTO
ESTÁ EN EL JARDÍN**

Andrea Reed-Leal

OTROS MUNDOS

- 141 DEL TZOMPANTLI A
LAS MÁSCARAS CAÍDAS**

Erika Lozano

CRÍTICA

- 146 EL FIN DE LA NOVELA
DE AMOR**

VIVIAN GORNICK
Christopher Domínguez Michael

- 149 DERROCHE**

MARÍA SONIA CRISTOFF
Alejandra Costamagna

- 152 TODO EN TODAS PARTES AL
MISMO TIEMPO**

DAN KWAN Y DANIEL SCHEINERT
Arantxa Luna

- 156 THE LAST OF US**

CRAIG MAZIN Y NEIL DRUCKMANN
Nicolás Ruiz Berruecos

- 160 NUESTROS AUTORES**



EDITORIAL

Tal y como lo describe el *Códice Florentino*, hace más de quinientos años los conquistadores se abalanzaron sobre estas tierras, sus frutos y sus habitantes, a los que sometieron como animales de carga con el objetivo de generar más y más riquezas. Desde entonces los europeos y sus descendientes han repetido esta fórmula aquí y en otros lugares del planeta.

El extractivismo sigue al pie de la letra el concepto de *naturaleza* adoptado por Occidente e inscrito en el proyecto civilizatorio de la modernidad. Se trata de una idea muy problemática porque implica la división entre un sujeto (humano) y un objeto inerte (la naturaleza), considerado como un medio para la obtención de fortuna y poder. Esta concepción del mundo se ha arraigado tanto en nuestra cultura y en nuestro sistema económico que son pocos quienes ven la utilidad de buscar alternativas, como si se tratara de la única forma posible de vivir y organizarse. No importa si son de izquierda o derecha, neoliberales o progresistas, todos los Estados de hoy basan sus economías en estas prácticas destructoras. Sin embargo, la crisis ecológica que atraviesa el planeta nos obliga a cuestionarlas.

Por ese motivo, la *Revista de la Universidad de México* decidió dedicar un número al tema del extractivismo, sobre todo en nuestro continente, recalcando que en México decenas de activistas mueren al año por oponerle resistencia. Queríamos también recordar que existen otras formas, más sanas y respetuosas, de relacionarse con el planeta, pues para los pueblos que viven en el bosque, en la selva, en el campo y en ámbitos menos ciudadanos, el concepto de esa "naturaleza-botín" no existe, ya que las vidas humanas, animales y vegetales se conciben como parte de la ecología planetaria y, desde ese punto de vista, destruir nuestro ecosistema implica destruirnos a nosotros mismos.



James Hamilton, *Burning Oil Well at Night*, ca. 1861. Smithsonian American Art Museum ©

Hemos creado una dinámica en la cual las metrópolis dependen de materias —alimentos, combustibles, etcétera— producidas injustamente, perpetuando así una jerarquía donde las grandes ciudades se imponen sobre el campo y a la vez lo necesitan. Esto es lo que nos explican Yásnaya Elena A. Gil y Óscar de Pablo, para quienes el extractivismo no es sino una cara más del orden capitalista y colonial. La minería, nos dice Francisco Serratos, está en el origen de esa codicia que no ha dejado de cernirse sobre América Latina. Por eso, Ángel Melgoza, Heriberto Paredes y Thea Riofrancos se centran en ella, ya sea desde el ensayo de denuncia o la crónica de los intentos —a veces fallidos, a veces exitosos— por resistirla. En una entrevista con el equipo editorial, la doctora en desarrollo rural Violeta Núñez Rodríguez responde a nuestras preguntas sobre la Ley Minera y la empresa estatal Litio para México. Además de la extracción de minerales, está la explotación de los mares, la tala masiva de árboles y la polémica cuestión de las energías renovables de las que hablan Ian Urbina y Marta Montojo, Joseph Zárate y Cymene Howe en sus respectivos textos.

Mira a tu alrededor y trata de adivinar de dónde vienen las cosas que hay cerca de ti: la ropa con la que te vistes, la electricidad y el gas de tu casa, la comida que guardas en tu despensa. ¿Quién los produjo?, ¿en dónde y en qué condiciones? Verás que, al menos por el momento, estamos inmersos en una red de explotaciones infinitas que vulneran el planeta y a muchos de sus habitantes. Esperamos que este número te haga reflexionar al respecto y también buscar posibles formas de resistir a ello desde tu propia disciplina.

Guadalupe Nettel



DE LOS ORÍGENES DEL EXTRACTIVISMO AL NEOEXTRACTIVISMO EN AMÉRICA LATINA

Francisco Serratos

SOBRE LOS ORÍGENES

En 1545 Diego Huallpa, un indígena quechua, recibió órdenes de unos soldados españoles para que subiera al cerro Potosí, en el que probablemente encontraría plata ofrecida en una *guaca*, como le llaman a los sepulcros en varias culturas andinas. Al subir el cerro, Huallpa, más tarde convertido en Gualpa, encontró la ofrenda y le pidió al otro indígena que lo acompañaba que la llevara a los soldados mientras él continuaba explorando el cerro. Después de un rato, comenzó a descender, pero los fuertes vientos, tan comunes en las montañas andinas, dieron con él en tierra, lo aturdieron y prefirió permanecer recostado hasta que pasaran. Cuando por fin logró incorporarse colocando sus manos sobre la tierra, notó que, justó ahí donde hacían presión, había algo brillante: una rica veta de plata. Gualpa no sabía que ese ventarrón, ese aturdimiento, cambiarían la historia del mundo, ni que había descubierto la mina más rica jamás vista.

En ese momento Gualpa, quien no fue debidamente recompensado por su hallazgo, había curado el hambre pantagruélica de Europa por la plata y, con esto, fundado el sistema económico global. Pero también el pobre Gualpa había sellado el destino de América Latina como cornucopia de recursos para extraer y exportar al mercado mundial. Aunque Potosí no fue el comienzo —por esos años los españoles ya habían descubierto las minas de Zacatecas y Guanajuato, pero su productividad repuntaría mucho más tarde—, sí fue la confirmación de lo que hoy

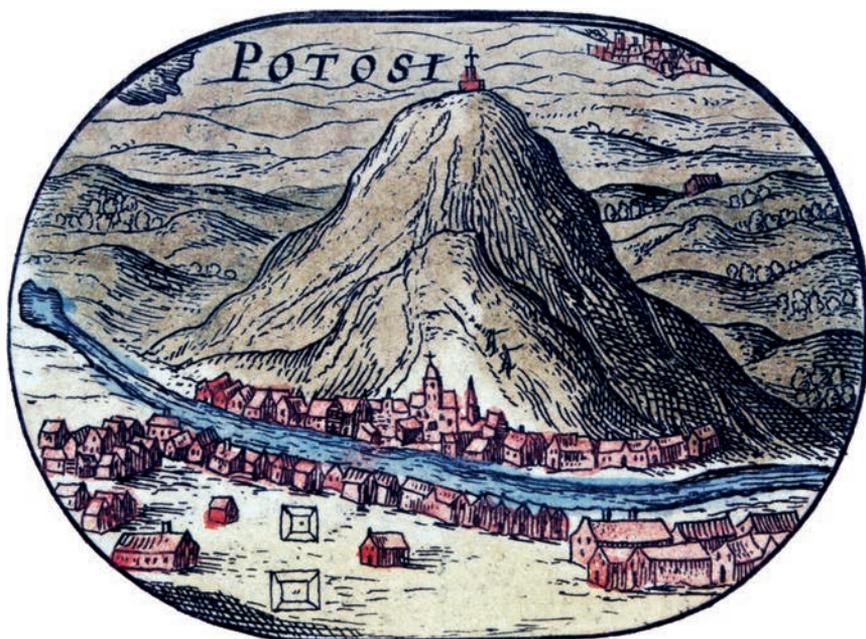
podríamos llamar *extractivismo*. El historiador Kris Lane reporta que en esa ciudad boliviana se extrajo más plata que en todo México antes de 1650 y que tan solo durante el primer siglo de su auge minero produjo la mitad de la extraída en el mundo.¹ Además, entre 1545 y 1810 la plata gravada en Potosí ascendió a 875.4 millones de pesos —sin contar el contrabando—, lo que representó el 20 por ciento de toda la plata global y más del doble de la que se extrajo en Zacatecas (401.4 millones de pesos). Por su parte, el historiador económico Carlos Marichal afirma que en 1811 Alejandro de Humboldt estimó que la producción de plata en Hispanoamérica entre 1492 y 1803 “probablemente sobrepasó los 4 mil millones de pesos”. Según Marichal, “la América española

fue fuente de aproximadamente 150 mil toneladas de plata entre 1500 y 1800, cantidad equivalente, quizás, al 80 por ciento de la producción mundial”.

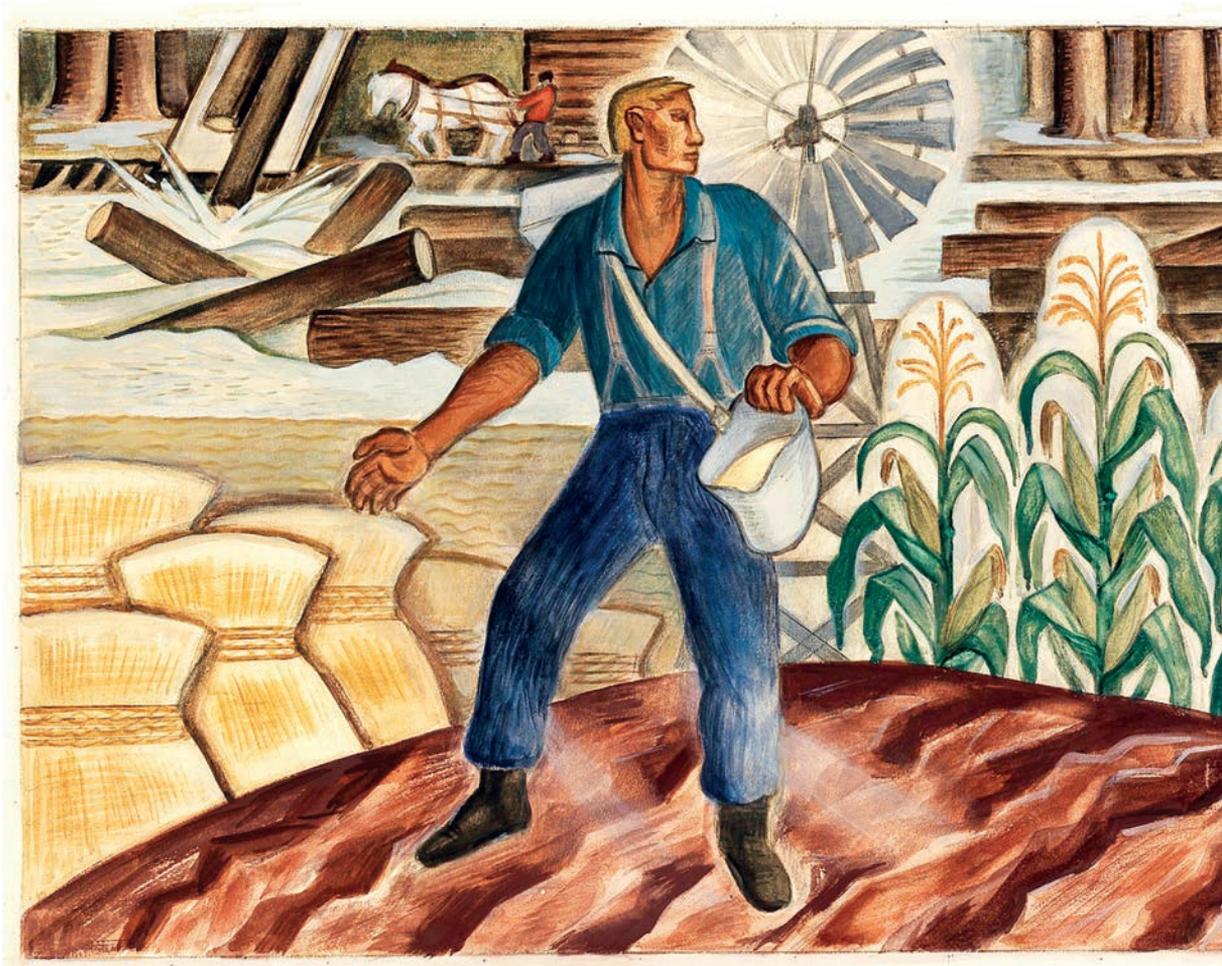
La plata americana, además de fundar el mito eldorista del continente, también inspiró la imaginación literaria y fantástica de los españoles. Léase lo que comenta Álvaro Alonso Barba en su *Arte de los metales* (1640), donde asegura que la plata se regeneraba mágicamente entre más se extraía:

Lo propio juzgan muchos que sucede en este rico cerro de Potosí, y por lo menos vemos todos, que las piedras que años antes se dexaban dentro de las minas porque no tenían plata, se sacaban después con ella tan continua y abundantemente que no se puede atribuir sino al perpetuo engendrarse de la plata.

¹ Ver Kris Lane, *Potosí: The Silver City that Changed the World*, University of California Press, California, 2018.



Cerro de Potosí, Bolivia, s. XVIII ©



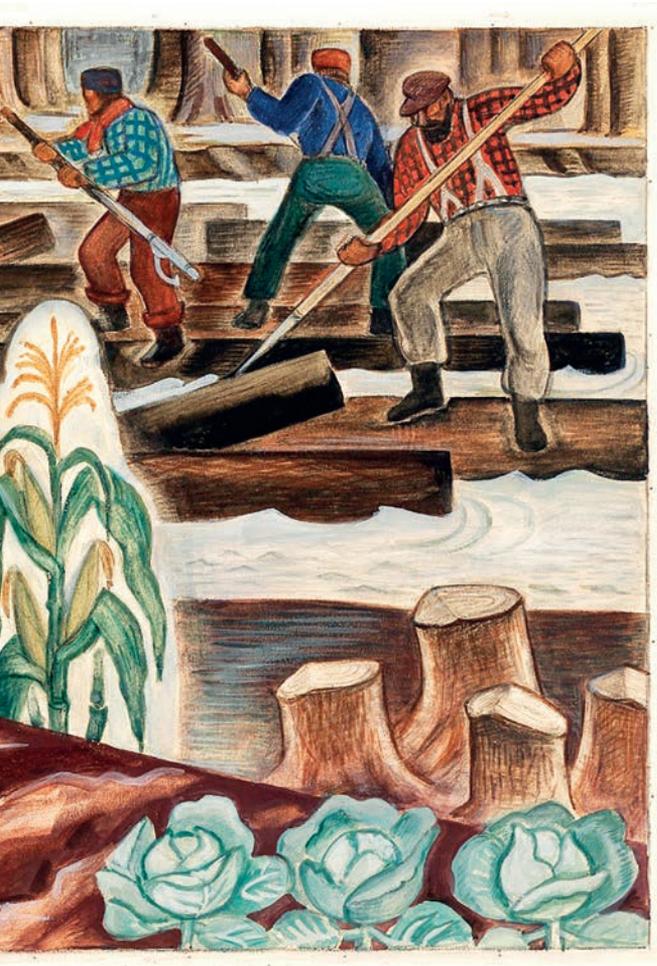
Elsa Jemne, *Development of the Land*, ca. 1934-1943. ©Smithsonian American Art Museum

Por su parte, don Quijote, cuando calcula el valor de los servicios de su valiente y fiel escudero Sancho Panza, piensa también en la plata boliviana: “las minas del Potosí fueran poco para pagarte”.

Esta abundancia coincidió asimismo entre los siglos XVI y XVII con un cambio de los paradigmas filosóficos y científicos medievales, lo que planteó una nueva manera de entender la relación entre el ser humano y la naturaleza. Básicamente, esta nueva concepción —que Carolyn Merchant llama *filosofía mecanicista*—,²

² Ver Carolyn Merchant, *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution*, Harper & Row, Nueva York, 1980.

desencantada de lo orgánico, la magia y los mitos, explicaba ahora el cosmos, la naturaleza y la sociedad con una metáfora: la máquina. Por entonces, filósofos como Pierre Gassendi, René Descartes y Francis Bacon describieron el funcionamiento del mundo, el cuerpo humano y el no humano en términos mecanicistas; bajo esta premisa, es posible dismantelar y desmembrar, descomponer y transformar la realidad biológica y social aplicando una fuerza necesaria para obtener un resultado específico. En este mismo periodo también se origina la lógica económica que perturbó el poder del campesinado europeo y su relación con la tierra, los ciclos estacionales y las actividades



productivas. Los señores feudales, más tarde burgueses, comenzaron a privatizar la tierra y los recursos, así como a demandar mayor y mejor eficiencia en la extracción de trabajo y productos agrícolas con la aplicación de tecnología para así acumular riqueza. No es casualidad que también entre 1500 y 1700 la miseria se propagase por Europa occidental: los sueldos declinaron hasta en un 70 por ciento y la expectativa de vida, que era de 43 años en 1500, descendió a los 30 en 1700, según datos de Jason Hickel.

A partir de entonces, la Tierra se convirtió en “una vasta máquina hecha de partículas en incesante movimiento”, dice Merchant; o sea,

pasó de ser un organismo vivo con un comportamiento cíclico, regenerativo e interconectado a ser una máquina ajena a la condición humana, una materia bruta a descifrar, manipular, explotar y comerciar. Entre 1500 y 1700, escribe la filósofa, la “naturaleza viva y animada murió, mientras que el muerto e inánime dinero fue dotado de vida”. En este sentido, hay mucho de verdad en lo que dijo el poeta Aimé Césaire cuando definió el colonialismo como un proceso masivo de cosificación: en la medida que esta lógica se expandió con el colonialismo, sobre todo en América, fue matando, además de pueblos y naciones, cosmovisiones orgánicas del planeta. Para explotar la Tierra primero es preciso matarla, convertirla en un recurso desprovisto de alma, para luego traficarla monetariamente.

Pero no solo la Tierra fue despojada de sus atributos animísticos, sino también los animales y ciertos humanos que, para la conveniente lógica colonialista de los europeos occidentales, entraban en otra categoría opuesta a lo civilizado: lo natural, es decir, aquello que hay que explotar para extirpar una ganancia. A los pueblos indígenas de América, de hecho, se les llamaba *naturales*, una etiqueta que en sí ya negaba su humanidad. Las mujeres igualmente fueron despojadas de su autonomía biológica, pues para la filosofía mecanicista la Tierra comenzó a pensarse como un cuerpo femenino al cual se debe dominar, torturar y controlar. Bacon llegó a escribir que “la ciencia tortura a la Naturaleza de la misma manera que los inquisidores del Santo Oficio hacían con sus prisioneros para revelar hasta el último de sus secretos”. Además de la pérdida de su autonomía corporal, las mujeres fueron despojadas violentamente de su importante contribución económica a la sociedad —hilvanar,

cuidar animales de granja, cosechar plantas y cultivos comunes— y relegadas al hogar para hacer trabajos de cuidado no remunerados. Todas aquellas percibidas como dueñas de su deseo y su poder re-productivo fueron acusadas de brujas y cientos de miles fueron quemadas en público, como ha demostrado Silvia Federici. Y no es algo que haya quedado en el pasado. Según un reporte de 2020 de Oxfam, la

dinaria) y proyecta una visión mágica del desarrollo.³

Este mito impulsa una constante extracción de recursos para ofrecerlos al mercado global, ya que, en algún momento, sus divisas crearán bienestar social y porque, sin importar el lugar del espectro ideológico, se concibe a la naturaleza, casi siempre localizada en

La constante apertura de fronteras extractivas ha sido un motor de devastación ecológica y climática.

población global femenina mayor de 15 años realiza trabajos de cuidado no pagados con un valor de hasta 10 billones de dólares anuales. El extractivismo, en suma, no solo es una cuestión económica, sino también patriarcal.

DEL EXTRACTIVISMO AL NEOEXTRACTIVISMO

Desde entonces, el fin del extractivismo no se avizora en el horizonte y, en lugar de un verdadero modelo de desarrollo humano, continúa siendo un lastre para los países del Sur Global porque, al igual que Alonso Barba, los políticos creen que los recursos son infinitos y su explotación se transforma invariablemente en bienestar social. Sin embargo, lejos de traer desarrollo y progreso, la evidencia apunta a que la constante apertura de fronteras extractivas ha sido un motor de devastación ecológica y climática. En el caso de América Latina, la abundancia de recursos creó

la ilusión eldorista, un mito fundante que exacerba la idea de riqueza económica asociada a las ventajas naturales, maximiza la idea de beneficios económicos (la rentabilidad extraor-

territorios indígenas, como sacrificable para alcanzar una meta económica.

La historia del extractivismo podría dividirse en varias épocas. La primera corresponde al origen de la filosofía mecanicista y la expansión del colonialismo. Esta lógica luego fue reformada por los liberales en el siglo XIX y principios del XX, cuando América Latina vivió un boom de exportaciones de *commodities* agrícolas, ganaderas, minerales y productos forestales que enriqueció a las élites: caucho, petróleo, guano, nitrato, cobre, caña de azúcar, henequén, café, trigo, plátanos, entre otros, fueron exportados hacia los mercados internacionales. En gran medida las empresas extractivas fueron financiadas con capital extranjero, principalmente británico y estadounidense, lo que no trajo el progreso que tanto pregonaban los liberales. A mediados del siglo XX, durante el periodo conocido como la Gran Aceleración (1945-1980), podría decirse que comienza otra época, en la que los países periféricos

³ Ver Maristella Svampa y Enrique Viale, *El colapso ecológico ya llegó. Una brújula para salir del (mal)desarrollo*, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 2020.

fueron tildados de *subdesarrollados* y los Estados, para escapar de esta condición, impelidos a exacerbar el extractivismo. Para entonces, de acuerdo con un artículo de la revista *Global Environmental Change*,⁴ el principal producto de exportación fueron los combustibles fósiles, que en 1952 representaban tres cuartas partes de las materias primas exportadas por la región.

Otra época determinante comienza a partir de 1980 con la llegada del neoliberalismo,

cuando América Latina sufrió un proceso de desindustrialización que, bajo los efectos de los ajustes estructurales y la austeridad, acrecentó el extractivismo a niveles estratosféricos debido a que los Estados, ahora incapaces de recaudar suficientes impuestos e intervenir directamente en la economía, vieron en la extracción y exportación de recursos una buena manera de conseguir ingresos. La hemorragia de recursos y la destrucción de ecosistemas se aceleraron como nunca. Para dar una idea, entre 1980 y 1990 una de cada tres toneladas del total de las exportaciones globales tenía origen latinoamericano. En este periodo, Estados Unidos y Canadá fueron los principales destinatarios: en 1966 las expor-

⁴ Ver Juan Infante-Amate, Alexander Urrego-Mesa, Pablo Piñero *et al.*, "The Open Veins of Latin America: Long-Term Physical Trade Flows (1900–2016)", *Global Environmental Change*, septiembre de 2022, vol. 76. Las cifras de exportaciones reproducidas fueron tomadas de este artículo.



© José Ángel Santiago, *Árbol caído*, de la serie *Neza*, 2022. Cortesía del artista



©José Ángel Santiago, *Otsupon "El que camina de noche II"*, de la serie *Neza*, 2022. Cortesía del artista

taciones netas a esos países fueron de 99 millones de toneladas (Mt), en el año 2000 se redujeron a 82 Mt y en 2016 de nuevo cayeron a solo 2 Mt. Mientras, las exportaciones netas a Europa aumentaron: en 1966 nuestra región exportó al viejo continente 57 Mt, en 2000 envió 138 Mt y en 2016 rozaron los 155 Mt. ¿A dónde se fue el resto? A Asia, principalmente a China, a donde América Latina destinó 527 Mt de exportaciones netas en 2016. Pero aquí vale la pena detenerse, porque la historia es más complicada de lo que parece.

Por un lado, China ha aumentado su consumo de productos importados —soya, carne de cerdo o minerales—, pero sus puertos son solo un desvío geográfico, ya que las materias primas encallan en este país para ser procesadas y luego exportadas a un puñado de países ricos —cuyos habitantes representan menos del 10 por ciento de la población mundial,

aunque tienen el poder adquisitivo más alto del planeta—. Por otro lado, esta transición geográfica también es compleja porque obedeció al surgimiento de gobiernos llamados *progresistas* como una reacción al neoliberalismo, desde el ascenso de Hugo Chávez en Venezuela (1999) hasta la caída de Dilma Rousseff en Brasil (2016). Estos gobiernos de tendencia de izquierda forjaron alianzas comerciales tan fuertes con China que, entre 2000 y 2013, el gigante asiático se convirtió quizás en el principal socio comercial de los países de la región: según cifras de Svampa, recibió el 84 por ciento de las exportaciones de *commodities*.

Mientras el extractivismo neoliberal promueve lo que el economista y político ecuatoriano Alberto Acosta llama “una desterritorialización del Estado” —es decir, que el Estado se retira y cede, o interviene violentamente, para apoyar el proceso extractivista porque sus in-

gresos, ahora dependientes de esa economía rentista, dependen de ello—, los gobiernos progresistas intentaron revertir esas políticas para reclamar la soberanía sobre el territorio —es decir, territorializar el Estado nuevamente para que este dirija las actividades extractivistas y así invertir en desarrollo humano—. Del Consenso de Washington pasamos a lo que Maristella Svampa llama “consenso de los *commodities*”, el cual está basado en “la exportación a gran escala de bienes primarios, el crecimiento económico y la expansión del consumo”. Algunos sociólogos, ecólogos y economistas latinoamericanos llaman a esta etapa *neoextractivismo* debido a que la matriz ideológica que la impulsa está sustentada en ideas nacionalistas, estatistas y soberanistas.

Sin embargo, y por más benéfico que se presente, este nuevo extractivismo —también impulsado por la emergente transición hacia fuentes renovables de energía—, ha creado e incluso empeorado la difícil condición ambiental y social de muchas comunidades en América Latina al llevar la extracción de recursos a niveles nunca vistos. Si en 1900 las exportaciones netas fueron de 4 Mt, en 2016, año de culminación de la primera ola de gobiernos progresistas, ascendieron a 610 Mt. Tan solo en los años 2015 y 2016 estas cifras pueden haber superado a las de tres siglos de colonialismo. Y lejos de haber aliviado muchos de los problemas que tenemos, en algunos casos los ha agudizado. Según la organización GRAIN continuamos siendo la región más desigual del planeta y contamos con una población en situación de pobreza que gasta el 40 por ciento de su salario en energía y alimentos.⁵ Además,

pese a ser los mayores exportadores de alimentos —el 30 por ciento de las exportaciones latinoamericanas son biomasa (productos agrícolas mayormente)—, esta es la región más cara del mundo para comer sano: cuatro de cada diez personas sufren de inseguridad alimentaria grave o moderada, y una de cada cinco no puede permitirse una dieta sana.

Debería quedar claro que estos resultados aciagos del extractivismo no responden a una falla del sistema; todo lo contrario, así es como está diseñado porque, viejo o nuevo, su modelo ha creado lo que algunos economistas llaman *intercambio ecológico desigual*, que consiste en internalizar las pérdidas económicas y ecológicas en una nación mientras en otra se registran ganancias en ambos rubros. De este modo funciona la economía global, en la que los países ricos garantizan su modo de vida imperial y su confort, establecidos sobre una zona de sacrificio. América Latina, por casualidad geológica, es una cornucopia de recursos pero, como le pasó a Gualpa hace casi quinientos años, no hemos sido ni seremos compensados debidamente mientras impere una lógica que concibe la naturaleza como una materia bruta ajena a nuestra condición humana. El daño que causamos a un río o a una montaña es un daño que nos hacemos a nosotros mismos, y esa afectación no se resarce con un bienestar basado solamente en el dinero. Por eso cerrar el ciclo extractivista implica no solo refundar la economía, sino también derribar los pilares filosóficos y científicos en los que se sustenta nuestra civilización. U

⁵ Se trata de una organización sin fines de lucro que apoya a comunidades campesinas dedicadas a la agricultura a pequeña

escala así como a movimientos sociales en sus luchas por lograr sistemas alimentarios basados en la biodiversidad en África, Asia y América Latina [N. de los E.].



WENDY DIBUJA EL MAPA DE UN BOSQUE PARA SALVARLO

SELECCIÓN

Joseph Zárate

Cuando dibuja el mapa de un bosque, la ingeniera geográfica Wendy Pineda se pega un trozo de cinta adhesiva sobre el dorso de cada mano y escribe "izquierda" en uno y "derecha" en el otro. Pineda tuvo problemas para diferenciar ambos lados de su cuerpo desde que era niña y por eso no recuerda cuántos mapas ha arruinado por dibujar mal el flujo de un río. Pero, a pesar de esto, dibujar es lo único que le ayuda a controlar su mente dispersa.

Hacer mapas y tener problemas de lateralidad es terrible porque supone una lucha física pero también un conflicto interior. Desde que empezó su carrera como activista, el límite que separa su vida personal de su trabajo por la defensa de la Amazonía le ha sido tan difícil de trazar como distinguir su izquierda de su derecha.

Es agosto, uno de los meses más calurosos en Madre de Dios en la selva oriental del Perú, y la ingeniera Wendy Pineda intenta protegerse del sol del mediodía cubriendo su cabeza con una hoja ancha como un paraguas. Hay casi 40 °C de temperatura y, a pesar de que nos encontramos en una de las regiones con mayor biodiversidad del planeta, no hay un solo árbol alrededor que pueda darnos sombra. La minería ilegal de oro ha depredado esta zona del bosque amazónico hasta convertirla en un paisaje lunar: lo que antes eran hectáreas con altos aguajales y quebradas, ahora son pampas áridas donde todo lo verde parece haber sido rasurado. Como especialista forestal de la Asociación Interétnica de De-



Caqueta, Colombia. Fotografía de Livestart Stiven, 2019. Unsplash ©

sarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP),¹ Pineda está acostumbrada a ver escenarios así, incluso peores, pero no por eso ha dejado de indignarse. Ella es una limeña robusta, de piel oscura, ojos atentos y pelo negrísimo. Su voz es amable pero lo suficientemente enérgica como para haber logrado el respeto de los líderes indígenas de las comunidades que ha conocido a lo largo de su carrera como activista. Aquí, por ejemplo, en los dominios de los harakbut, una etnia de cazadores con más de 5 mil años de historia, Pineda es tratada con el respeto que merecen los jefes.

Para llegar al territorio de los harakbut hay que viajar seis horas desde la ciudad de Puerto Maldonado: primero en auto, después en bote y luego en moto. El punto de entrada es Puerto Luz, una comunidad compuesta por quinientas personas, dueñas de más de 50 mil hectá-

reas de selva penetrada por ríos. En Puerto Luz, la comunidad indígena más grande de Madre de Dios, seis de cada diez harakbut trabajan en la minería ilegal de oro. Es decir: para conseguir unos gramos del metal precioso talan su propio bosque, cavan pozos cerca de las playas de los ríos y vierten en ellos mercurio, uno de los diez productos químicos más tóxicos del mundo y el insumo indispensable de los mineros ilegales para separar el oro de las rocas. Este metal provoca erupciones en la piel, daños neurológicos y otros males de difícil tratamiento en un lugar como este. Su impacto en las plantas y animales también se traduce en cifras fatales. Por eso las madres harakbut cuentan que ya no hay delfines rosados ni peces grandes en los ríos.

Los harakbut —que significa *gente* en español— quieren proteger su bosque, pero a la vez lo están arruinando. El oro, dicen, paga bien y rápido.

Wendy Pineda lleva una década asesorando a comunidades indígenas para que puedan identificar, a través de sus propios mapas, las

¹ La Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana (AIDSESP) es una organización que agrupa a los pueblos indígenas de la Amazonía peruana y pertenece a la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (COICA) [N. de los E.].

zonas deforestadas y contaminadas que amenazan su territorio y su cultura; y diseñó un proyecto piloto para capacitar a los harakbut en el manejo de un dron. Pineda eligió a esta etnia por la fortaleza de su organización, pero también por los problemas que enfrenta: además de la minería ilegal, la petrolera Hunt Oil ha iniciado exploraciones para extraer una reserva de gas que, según los expertos, sería más grande que Camisea, la principal fuente de gas natural de Perú. Gran parte del territorio ancestral de los harakbut ha sido concesionado a esta empresa estadounidense —que ya empezó a hacer trabajos de reconocimiento a pesar de encontrarse en una zona declarada reserva comunal por el Estado— y las familias que lo habitan temen perder el último pedazo de bosque que les queda.

Mientras un indígena maniobra el control remoto, el dron — bautizado por los harakbut como *abeja asesina* por el zumbido de sus hélices— empieza a volar sobre uno de los campamentos de minería ilegal, junto a una laguna muerta de color naranja. Wendy Pineda me explica que con las fotos y los videos que registre se podrá armar un mosaico de imágenes que servirá para diseñar un detallado mapa del territorio afectado y para saber exactamente a cuántos kilómetros se encuentran las minas de los lugares sagrados y las *chacras* (término quechua que significa “campo agrícola”). Según la ingeniera, es la primera vez en América Latina que una etnia maneja su propio dron para vigilar su bosque.

Mientras estudiaba ingeniería geográfica, Pineda no sabía casi nada de los pueblos que viven en las reservas naturales de la selva peruana. Estaba más interesada en la protección de



Presencia de cianobacterias en la Reserva Comunal Amaraakeri, Madre de Dios, Perú.

los bosques y los animales. Al terminar la carrera, hizo prácticas en el Servicio Aerofotográfico Nacional: durante un año aprendió a diseñar mapas de distintas zonas de la sierra y la selva usando fotografías aéreas en alta resolución capturadas por aviones militares. Esos mapas eran solicitados por distintas oficinas del Estado, como el Ministerio de Agricultura y el Servicio de Inteligencia, pero también por empresas mineras, madereras y petroleras que tenían el permiso del gobierno para explotar recursos naturales. Pineda supo que la documentación no llegaba a los pueblos afectados por las concesiones.

¿Te imaginas lo que podrían hacer las comunidades con esa información? —me dijo Wendy al recordar esa época—. Podrían trabajar planes de desarrollo, vigilar mejor su territorio. Yo me preguntaba por qué esos mapas no se compartían. Pero mis jefes me decían: “no, ellos podrán comprar esa data dentro de diez años”. Ahí entendí cómo funcionaba todo: la información es para quien más paga.



Fotografía de ©Alejandro Saldívar. Cortesía del artista

Basta revisar cualquier libro de Historia para saber que el trazo de una línea a través de un mapa puede determinar las vidas, el abandono y la muerte de millones de personas. Un mapa es un instrumento de poder. Y los ingenieros geográficos, por lo general, son educados para proporcionar esos instrumentos al poder económico y político. Nadie los conoce, nadie los ve, pero ellos son los que producen toda la información territorial de un país.

El Perú es una región amazónica: casi el 70 por ciento de su territorio está cubierto de selva. Si alguien mirara el mapa de concesiones petroleras, notaría que desde hace casi medio siglo toda la Amazonía peruana está dividida en decenas de rectángulos —llamados *lotes*— que son cedidos a empresas petroleras, forestales y mineras. Si un distraído se guiara solo por ese mapa, podría pensar que allí, en la selva, únicamente hay árboles y ríos y animales. Es decir: un espacio sin gente, sin pueblos, sin culturas. Brian Harley, estudioso de la cartografía, decía que esos “espacios vacíos” en los mapas son, en realidad, silencios: información

que el mapa deliberadamente oculta. Un mapa no es un dibujo inocente: concentra un mensaje político.

En este país, donde el 70 por ciento de la selva está repartida entre compañías de gas y de petróleo, más de seiscientas comunidades indígenas—la mitad de las contabilizadas— siguen sin ser las dueñas legales de sus tierras. Mientras que en algunos mapas de concesiones petroleras las empresas son polígonos —es decir, cuadrados extensos de territorio— las comunidades nativas están representadas por puntos.

¡Pero las comunidades también son polígonos! —dice Pineda—. El Estado las representa con puntos para que todo lo que está más allá se considere libre para explotarse.

Para ella, la lógica histórica de muchos gobiernos es aterradora y simple: “Lo que no está en el mapa no existe”.

Cerca del mediodía, mientras el dron vuela a casi cien metros de altura sobre el campamento minero, una camioneta destartalada llega a la orilla de la laguna tóxica desde donde la ingeniera Pineda dirige los movimientos de su equipo y los líderes *harakbut*. Un señor de panza prominente baja del auto gritando: “Lárguense, no deben volar esa cosa por aquí, esto es propiedad privada”. Los líderes *harakbut* y los guardianes de la reserva discuten con él. Le dicen que él es el intruso.

Wendy Pineda mira de lejos la escena bajo sus gafas oscuras y no comenta nada. Pero no porque sea indiferente. En sus casi diez años de activismo, ha aprendido una lección: cuando hay enfrentamientos es mejor pasar desa-

Wendy Pineda entiende que defender el bosque ya no es solo un asunto para idealistas.

percibida para conservar las fotos y videos que se registran con la cámara del dron.

Su discreción responde a una estrategia que se basa en las experiencias pasadas. Ante transnacionales acostumbradas a negar o minimizar la contaminación, los pueblos indígenas decidieron utilizar el mismo idioma de los empresarios y los funcionarios del Estado. Y comenzaron a emplear las coordenadas, los mapas y las imágenes para hacerse eco de lo que ocurría. Así, durante la última década, más de treinta comunidades amazónicas han aprendido a elaborar su propia cartografía.

Es impresionante —dice Pineda—. Nunca han visto su territorio desde el aire, pero te puedo asegurar que sus bocetos, comparados con las fotografías aéreas, son idénticos. Dibujan las mismas curvas del río. Pareciera que tienen un GPS en la cabeza.

Pineda recuerda que las comunidades empezaron a levantar información con reuniones entre los más sabios, y que luego elegían a los comuneros más respetables —el mejor cazador, el mejor agricultor— para que dibujaran el mapa con ayuda del resto. Luis Tayori, presidente del pueblo harakbut, es uno de los más interesados en el desarrollo de todo esto. Este hombre robusto de ojos achinados y pelo largo lleva años viajando por el territorio harakbut para entrevistar a los ancianos de los siete clanes que conforman su etnia. Así ha registrado mitos y leyendas, nombres originales de los ríos, lugares sagrados, zonas de caza y pesca, danzas y músicas de su gente que hasta hoy solo se transmitían de manera oral. Ahora, gracias a las fotos aéreas del dron, podrá elaborar

un mapa más detallado y determinar la magnitud del daño que la fiebre del oro ha causado en sus tierras. Ese mapa, dice, también les ayudará a demostrarle al Estado que ellos siempre vivieron en esa zona y que no pueden echarlos.

Con los años y los viajes por la selva peruana, Pineda comprendió que el activismo es un asunto serio que va más allá de bloquear carreteras, protestar desnuda en las calles o abrazar árboles. Según Global Witness, más de novecientas activistas ambientales han muerto en el mundo en los últimos doce años. La misma organización internacional indica que Perú es uno de los países —junto a México, Brasil, Honduras y Filipinas— más peligrosos para un activista. Wendy Pineda entiende que defender el bosque ya no es solo un asunto para idealistas. Por eso, aunque conoce colegas que se sienten más seguros y protegidos con la exposición mediática, prefiere actuar detrás de cámaras.

La mayoría de los activistas lleva una vida de mierda —me dijo Wendy Pineda en un café, unas semanas después del viaje a la selva de Madre de Dios—. Algunos no lo admiten, pero esta vida no es necesariamente feliz. Mis padres me dicen: Tienes treinta y tantos años, tienes una hija, no tienes carro, no tienes ahorros, ¿qué vas a hacer? Pero luego pienso: Jamás sería feliz siendo ama de casa. Creo que sigo en esto porque no me hago demasiadas preguntas.

La última vez que la vi, Wendy Pineda tenía la voz cansada luego de exponer los resultados de los vuelos con el dron ante directivos de AIDSEP, representantes de la ONU y un geó-



©Sofía Acosta-Varea, fotograma de *El Oriente es un mito*, 2022. Obra en colaboración con Llego Films y Archivo Visual Amazónico. Cortesía de la artista

grafo de la NASA. Tras sus palabras, aplausos: por primera vez en América Latina un pueblo amazónico manejaba su propio robot volador y usaba tablets y GPS para vigilar el bosque. “La idea entusiasmaba a cualquiera”, dice la ingeniera, pero intentar democratizar la tecnología es más complicado de lo que parece. Al regresar de Madre de Dios, Pineda tuvo que resolver algunos conflictos entre las comunidades harakbut y otras organizaciones indígenas que también deseaban el control del aparato. Algunos lugareños vinculados todavía a la minería ilegal de oro no estaban contentos de tener un robot volador “espionando” sus territorios. Además, una colega le pidió hacer un proyecto para enseñar a las mujeres indígenas a manejar el artefacto, pero a los líderes no les gustó la idea.

Una madre indígena manejando un dron, vigilando el territorio. ¡Sería un suceso! ¿Pero sabes el problema que causaría dentro de las comunidades nativas, casi siempre lideradas por hombres? A los que somos de la ciudad nos parece estupendo cuidar la selva con robots voladores,

pero no es tan simple para la sociedad indígena, pues eso trastorna su orden político. Ya sabemos: quien tiene la tecnología tiene el poder.

La ingeniera Pineda reconoce que le fascinan esas discusiones, pero también la frustran al punto de cuestionarse si en realidad quiere ser conocida como activista.

Si me muestro como líder, alguien sacará cualquier cosa para señalarme como *terruca*² y desprestigiar el proyecto. Ya lo han intentado: ponen a la comunidad y a sus dirigentes en mi contra diciendo que soy una espía, que estoy vendiendo información a la petrolera. Escucho todo eso y pienso: qué tonta soy por imaginarme un país mejor. Pero luego digo: si no cambias el mundo, al menos jode un poquito para demorar la catástrofe, ¿no? **U**

² Este término se usa despectivamente en Perú y significa *terrorista*. Su uso se remonta a la guerra sucia peruana [N. de los E.].

Este texto fue publicado en su versión más extensa en *Altair Magazine* en 2018. Se reproduce con el permiso del autor.

POEMA

RÍOS LIBRES

Agrupación Cultural Huitral Mapu

Río Cautín, con orgullo, ostenta tu nombre ancestral y majestuoso
Tu espíritu indómito se ha forjado en el cielo
Eres hijo de la lluvia y de la nieve
La montaña acunó tu cuerpo y de su savia te has alimentado
La Ñuke Mapu abrió un camino entre el bosque y las rocas volcánicas
para que pudieras transitar libre
Así, como un niño travieso, bajas danzando y cantando
Y en tu peregrinar, vas sembrando vida hasta fusionarte
con el Río Imperial.

Si pudiésemos percibir la esencia de lo que nos rodea,
comprenderíamos que solo existe una conciencia y nuestro
espíritu humano es parte de ella.
¿Quién puede entonces arrogarse el derecho a creer ser el dueño
de las montañas, de los majestuosos volcanes, de los bosques
y araucarias milenarias?..
¿Quién puede creer ser el dueño de los ríos ancestrales
y del agua que circula por ellos?..
Solo aquellos insensatos cegados por su arrogancia y codicia.
No somos criaturas ajenas a la naturaleza, somos parte de ella.

Si permitimos que la codicia se alce por sobre el valor de la vida,
estaremos poniendo precio a nuestra propia existencia.
Las generaciones futuras tendrán que lidiar con las consecuencias
de lo que hoy hacemos o dejemos de hacer.
Esa será nuestra única y verdadera herencia.
Los niños del presente y del futuro tienen derecho a vivir y disfrutar de
la naturaleza. Y los adultos tienen el deber de salvaguardar ese derecho.

Los ríos no son solo el agua que corre por un cauce,
son también el entorno que existe, crece, vive y depende de ellos.
Los ríos son corredores de vida y no fuente de lucro.

¡Que los ríos canten su nombre y dancen libres hasta el mar hoy y siempre!

Marjo de La Araucanía

Cristian Alister, Ximena Cuadra et al. (dir.), *Cuestionamientos al modelo extractivista neoliberal desde el sur*, Ariadna Ediciones, Santiago, 2021, pp. 493-494. Se reproduce bajo licencia CC BY 4.0.



CÓMO DERROTAR A UNA MINERA

Ángel Melgoza

En el noroeste de México, a 70 kilómetros de la frontera con Estados Unidos, entre el municipio de Caborca y Puerto Peñasco, se encuentran 21 mil hectáreas (ha) de desierto en régimen de propiedad ejidal llamadas El Bajío.

Los campesinos de este lugar, principalmente jornaleros que provenían del centro y el sur de México, se enfrentaron legalmente al segundo grupo minero de mayor tamaño del país al demandar a una empresa que pertenece a Industrias Peñoles, propiedad de la familia Baillères. En el terreno de lo legal ganaron. La minera fue desalojada de las tierras de El Bajío y obligada a resarcir el daño ambiental, pagar rentas y devolver el oro extraído. Sin embargo, esta no ha remediado el daño, ni pagado rentas, ni devuelto el oro. Mientras tanto, los demandantes han enfrentado amenazas, hostigamiento, encarcelamiento, desaparición y muerte.

MINEROS EN EL DESIERTO

La vida aquí puede ser inhóspita. No obstante, este es uno de los desiertos más biodiversos del planeta, y a lo largo del tiempo muchas comunidades cercanas han aprovechado esas condiciones para sembrar y cosechar espárragos, uvas y aceitunas, aunque la actividad principal en la zona sea la pesca.

Estamos a escasos 15 kilómetros de la costa. Por eso un trabajador de Minera Penmont, la empresa que llegó a la región en 1997, cuenta con orgullo lo difícil que fue “hacer mineros de los pescadores”. De acuerdo con el gerente general de la empresa, el ingeniero Martín Gerardo Rochín, nadie imaginó el secreto de estas arenas, que esconden

“una de las reservas de oro más importantes del país”.

Minera Penmont es una empresa de Fresnillo PLC, que a la vez forma parte del Grupo Peñoles, que a su vez es parte de Grupo BAL, el poderoso conglomerado de la cuarta familia más rica de México, los Baillères.¹ La minera se instaló en Caborca y comenzó a detonar el desierto. Desde entonces opera la mina de oro a cielo abierto más grande de México, La Herradura, ubicada en un ejido a un costado de El Bajío.

Entre finales de los noventa y principios de la década siguiente, los ejidatarios de El Bajío desconocían lo que ocurría en sus 21 mil ha de desierto, una extensión muy superior, por ejemplo, a la del municipio Guadalajara (18790 ha). En 2001 la minera se presentó en una asam-

blea ejidal de El Bajío e hizo esa promesa común en la que el extractivismo se disfraza de progreso: “Habrà trabajo bien pagado, construiremos escuelas, calles, servicios básicos”.

En ese momento accedieron a que la empresa entrara a realizar labores de exploración. Se supone que durante esta etapa se evalúan las condiciones del terreno y la presencia de minerales para elaborar un proyecto de extracción. Y también se supone que el proyecto contemple un acuerdo con los propietarios de las tierras, así como los permisos legales necesarios. Pero la empresa se limitó a pagar 16 mil pesos a cada ejidatario. “Y yo no volví a saber de ellos, ni la mayoría de los compañeros”, dice Jesús Javier Thomas González.

EL RUMOR DE LA DISCORDIA

El interés de los campesinos por las actividades de la minera fue aumentando a medida

¹ De acuerdo al ránking de 2023 publicado por la revista *Forbes*.



©Miguel Fernández de Castro, fragmento de *Historia geológica del polvo*, 2018. Cortesía del artista



©Miguel Fernández de Castro, *The Absolute Restoration of All Things* (en colaboración con Natalia Mendoza), 2022. Cortesía del artista

que oían conversar a sus trabajadores. Después del jornal, llegaban acalorados a la tienda de dos ejidatarios y mientras tomaban una coca platicaban del oro que encontraban. Hablaban en específico de una mina, la Dipolos. Después de interrogar a los empleados y de hacer visitas a las tierras, los ejidatarios vieron que la mina tenía guardias privados en sus terrenos y que, efectivamente, había comenzado a extraer mineral.

La empresa pasó de explorar a explotar; el acuerdo se había violado.

En 2009 una familia de ejidatarios interpuso un juicio agrario en contra de Minera Penmont, exigiendo que se le consultara e incluyera en la participación de la explotación. La sentencia, dictada por el entonces magistrado del Tribunal Agrario Número 28 de Hermosillo, Manuel Loya Valverde, fue favorable para los ejidatarios de El Bajío.

La empresa estaba obligada a desalojar las tierras pero, para evitarlo, convenció a otros

ejidatarios de interponer juicios de amparo que impidieran la ejecución de la sentencia. Los engañaban haciéndoles creer que la familia que presentó el juicio se apoderaría del ejido, cuando en realidad la decisión del magistrado beneficiaba a toda la comunidad.

Un hecho vino a cambiar el curso de este conflicto. El ejidatario Jesús Javier Thomas supo de un viaje financiado por la minera para llevar a varios ejidatarios a una audiencia del Tribunal Agrario en Hermosillo con autobuses, hotel y comidas pagados, y decidió asistir. Ya en la capital de Sonora, un defensor público les explicó que habría dos audiencias: a una asistirían, a la otra no. Si entraban a la segunda, corrían el riesgo de perder sus tierras, les aseguró. Thomas recuerda:

Nos habló como si fuéramos las personas más ignorantes del planeta. Obviamente, lo primero que hice fue acudir a la audiencia a la que me pidieron no asistir.

Ahí entendió que la sentencia del juicio había pasado prácticamente inadvertida por los ejidatarios. También recuerda que sus compañeros propusieron volverse proveedores de labores de transporte, mantenimiento o seguridad, pero la minera se negó a aceptarlos como empleados.

Fue entonces cuando comenzamos a planear desalojar a la mina, y para eso tuvimos que hacerles creer que yo me había vendido.

EXPULSAR A UNA MINERA

Thomas cuenta que le ofrecieron mucho dinero en aquella asamblea para operar a favor de la minera. Él accedió. Y a espaldas de la empresa formuló un plan con los ejidatarios.

No llegó a cobrar ese dinero, pero se ganó la confianza de los representantes de la empresa y les sugirió un plan:

Por qué no convocan una audiencia de conciliación, les hacen creer que van a ofrecer mucho dinero para arreglarse, y cuando lleguen, les dicen que no ofrecen nada, cero pesos; a ellos se les caerá la moral, y después les pueden dar tres pesos por pactar.

Thomas les recomendó hacer la audiencia en el propio ejido y la minera aceptó el plan. Así, el 14 de julio de 2013 se reunieron en las tierras de El Bajío el magistrado agrario Manuel Loya y su equipo, los ejidatarios y los representantes de la minera. Cuando inició el encuentro los representantes dijeron que ellos no ofrecían nada,

que no les interesaba negociar y que no tenían nada que ofrecerle al ejido, como era el plan —recuerda Thomas—. Luego me dan a mí el uso de

la voz como representante del ejido, y le digo al magistrado que, en vista de que nos habían citado para una audiencia de conciliación y que la minera no quería conciliar, pues que pasáramos al desalojo, como preveía la sentencia.

Los representantes de la empresa argumentaron que existían amparos que impedían la ejecución, pero no contaban con que los ejidatarios habían retirado los amparos un viernes por la tarde. “Y el desalojo lo hicimos el domingo”.

Con la fuerza pública se detuvieron ese día las actividades de Penmont y se otorgaron 45 días para que un perito, acompañado por ejidatarios y representantes de la mina, realizara el deslinde de tierras, ya que el límite estaba en pugna. El litigio de la desocupación comprendía una extensión de 1824 ha, pero la minera tenía en su poder otras 8 mil ha del ejido. Javier Thomas señala que para desalojar a la minera de esas tierras se hubiera necesitado ganar nuevos juicios, agotar las instancias y luego ejecutar la desocupación. Ellos, sin embargo, pusieron en práctica la técnica del “agotamiento”.

Era agosto de 2013 y sabían que las diligencias serían extenuantes: un calor de 46 grados, recorridos de casi 14 horas. Los ejidatarios llevaban comida y agua, los mineros no.

La noche del tercer día se redactó un acuerdo, del que dio fe un actuario adscrito al Tribunal Agrario, en el que la minera declaraba que, de forma voluntaria, entregaba la totalidad de las tierras.

Así fue como nos entregaron todas las tierras, sin juicio. Y esa fue la manera de desalojarlos: por agotamiento físico y mental.

Los hombres armados gritaron: "Tenemos órdenes de no tocar a mujeres ni a niños, pero ¿dónde está Raúl Ibarra?"

LA RESTAURACIÓN ABSOLUTA DE TODAS LAS COSAS

Ese mismo año los ejidatarios presentaron 67 juicios agrarios, uno por persona, para exigir que la empresa pagara por los daños y perjuicios derivados de la ocupación ilegal. Además, le exigían restablecer el ecosistema a las condiciones en las que se encontraba antes de su entrada, y el pago de rentas por el tiempo transcurrido hasta la ejecución total de la sentencia.

La decisión del tribunal, favorable a El Bajío, llegó el 9 de junio de 2014. Minera Penmont se amparó, pero el recurso le fue negado, haciendo firme una sentencia histórica que dictó el entonces magistrado agrario Manuel Loya. En ella se lee que Minera Penmont está obligada a restablecer las tierras del ejido "con sus cerros, montes, aguas, aire, flora y fauna que antes existían, libres de toda contaminación" y que, además, debe "regresar al lugar todo el oro y demás minerales que extrajo".

Según sus propios reportes financieros, el proyecto minero Soledad-Dipolos explotó las tierras de El Bajío desde 2010 y extrajo 236 mil onzas de oro, obteniendo una utilidad bruta de más de 420 millones de dólares.

LOS PAVLOVICH

Lamentablemente, los poderes político, económico y criminal han estado en contra del ejido. El 13 de septiembre de 2015 tomó posesión de la gubernatura de Sonora la entonces priísta Claudia Artemiza Pavlovich Arellano. Muy pronto su tío, Rafael Pavlovich, a través de un documento sin validez legal, fue reconocido como ejidatario de El Bajío por el mis-

mo Tribunal Agrario que solía presidir Manuel Loya, que no fue ratificado en su cargo por la Cámara de Senadores en diciembre de 2014. El exmagistrado ha dicho públicamente que la decisión fue instruida por el ahora difunto Alberto Baillères, entonces presidente de Grupo BAL, galardonado con la medalla Belisario Domínguez en 2015 por el Senado de la República.²

Fue con la entrada ilegal de Rafael Pavlovich que los ejidatarios comenzaron a sufrir la peor represión. No solo la sentencia histórica que obtuvieron no fue ejecutada, sino que el 12 de abril de 2016 llegaron al ejido unas cuarenta patrullas de la Policía Estatal con una orden de aprehensión sobre cinco ejidatarios, a quienes Rafael Pavlovich acusó de haberle arrebatado sus tierras. Bartolo, Simón, Pedro, Salvador y Erasmo fueron detenidos. Los primeros cuatro pasaron ocho meses en prisión y el último más de un año.

Las agresiones se fueron recrudeciendo. El 3 de septiembre de 2017 el entonces presidente del comisariado ejidal, José de Jesús Robledo Cruz, fue secuestrado junto a su esposa, María de Jesús Gómez Vega, por hombres armados a las puertas de su casa, en Puerto Peñasco. Ambos fueron agredidos, torturados y amenazados de muerte: no debían volver al ejido. La noticia del secuestro y la acusación directa que hacían los ejidatarios hacia Rafael Pavlovich empezó a atraer la atención mediática.

Erasmo salió de la cárcel en noviembre de 2017. A los tres días, cuando dormía en el ejido, empezaron a escucharse ruidos y a verse luces a la distancia. Las luces se acercaron a toda velocidad, pero Erasmo se quedó de pie.

² La medalla Belisario Domínguez es el reconocimiento social más importante que otorga anualmente el Senado de la república.

Magui, que lo acompañaba en ese momento, dice que estaba totalmente loco. Cuando lo vio sin moverse, fue a su lado. Los hombres armados gritaron: “Tenemos órdenes de no tocar a mujeres ni a niños, pero ¿dónde está Raúl Ibarra?”.

Los hombres injuriaban a Raúl y a su pareja, Noemí. Él era un ejidatario de El Bajío reconocido por la minera y los grupos armados como uno de los líderes de la comunidad. Raúl y Noemí eran aguerridos, no se dejaban. Ese día huyeron, pero no tardaría en llegar un nuevo ataque.

Fue en la madrugada del 12 de febrero de 2018. Erasmo estaba ahí. Cuando vieron las luces, corrieron. Cuenta él que se aventó y huyó por las piedras. Dice que oía cómo las balas le pasaban por encima. Ya Raúl había dicho antes que no iba a correr, que se iba a enfrentar y que, si lo querían muerto, se iba a llevar “a dos o tres entre las patas”.

Los ejidatarios que presenciaron el ataque dicen haber visto caer a Raúl y escuchar más detonaciones, pero no encontraron ni su cuerpo ni el de su esposa. Desde ese día reconocen el asesinato de su compañero Raúl Ibarra de la Paz y la desaparición de Noemí Elizabeth López Gutiérrez.

LA AMENAZA VIGENTE

Los ejidatarios todavía no tienen justicia. El 25 de noviembre de 2018 personal de la mina entró furtivamente con apoyo de la Policía Federal y continuó la explotación de la Dipolos hasta marzo de 2020, cuando los ejidatarios se enfrentaron a la seguridad privada de la mina y tomaron posesión de sus tierras. A Rafael Pavlovich se le removió su calidad ilegítima de ejidatario.

Sin embargo, el viernes 30 de abril de 2021 la policía de Puerto Peñasco encontró los cuer-



©Miguel Fernández de Castro, *The Absolute Restoration of All Things* (en colaboración con Natalia Mendoza), 2022. Cortesía del artista

pos sin vida de José de Jesús Robledo Cruz y María de Jesús Gómez Vega, y sobre sus restos un pedazo de cartón en el que aparecían escritos los nombres de trece ejidatarios de El Bajío.

En mayo de 2022 una pequeña comitiva del ejido viajó a Londres para entrar a la reunión anual de accionistas de Fresnillo PLC. Fue la primera vez que los ejidatarios vieron de frente a un Baillères. La empresa negó estar implicada en cualquier acto criminal y aseguró haber cumplido con la ley. Los ejidatarios de El Bajío planean abrir un juicio en Reino Unido para obligar a la Bolsa de Londres a tomar medidas contra Fresnillo por incumplir un mandato judicial en México y ocultar información a sus accionistas.

La actual magistrada del Tribunal Agrario de Hermosillo, Alejandrina Gamez Rey, dio inicio a la solicitud de realizar peritajes para determinar la cantidad de oro y minerales extraídos en la zona, lo que significa el inicio de la ejecución de la sentencia histórica, según anunció Jesús Javier Thomas en febrero de 2023. **U**



DE BOQUETES, ORO Y OTRAS ENFERMEDADES

Heriberto Paredes

¿Hay algo más importante que el mercado?

Ubiquémonos en América Latina, donde los países no cuentan con las posibilidades tecnológicas y económicas para realizar por sí mismos extracciones a gran escala y recurren a empresas con el capital adecuado y la tecnología suficiente para “vaciar” —por decirlo de forma elegante— el territorio. Para ello se suele usar mano de obra barata local. Siempre será más rentable contratar a una latinoamericana que a alguien de Canadá o Estados Unidos.

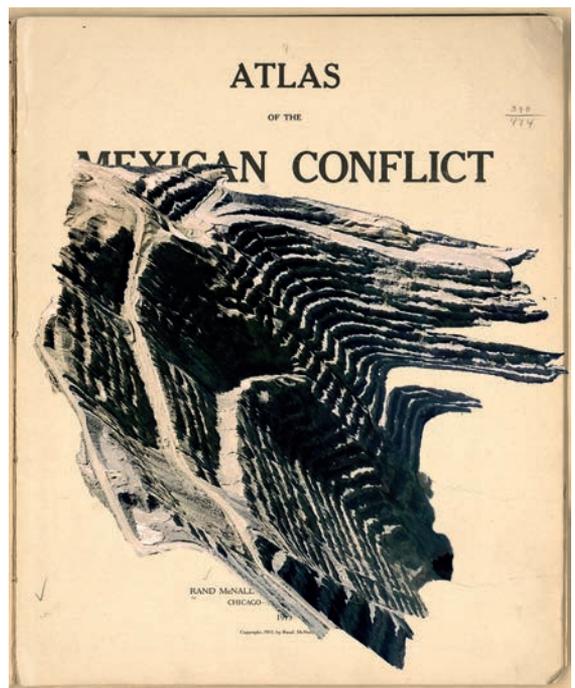
Hasta aquí, lo que les teóricos llaman *modelo clásico extractivista*, la estructura que siguen las economías latinoamericanas respecto a sus recursos naturales (RRNN). Cuando esto no ocurre, puede deberse a dos posibles factores: o no se tienen los RRNN o ya se agotaron. En años recientes se ha hablado de *neoextractivismo*, que, entre otras cosas, se diferencia del extractivismo en la supuesta pretensión de que las empresas explotadoras buscan corregir *errores* cometidos antes, o que harán lo mismo pero más limpio y con un “respeto total a la protección de la naturaleza”, tal y como tuvo a bien decirme —no sin algo de descaro— el ingeniero responsable de atender a los periodistas que fuimos admitidos en las instalaciones de La Herradura, la sexta mina de oro a cielo abierto más grande del mundo y la principal en México.

Claro, el vaciamiento y la destrucción siempre podrán mejorarse, perfeccionarse.

Construida en territorios ejidales del municipio de Caborca, en Sonora, y explotada por el grupo Penmont —parte del grupo Fresnillo, a su vez del Grupo México, y propiedad de la familia Baillères—, desde 1997 esta mina ha ganado diversos reconocimientos, entre ellos el Código de Cianuro,¹ una auditoría que avalan instancias internacionales respecto del manejo del cianuro de sodio, uno de los químicos más mortíferos que se usan para separar el oro y la plata de las piedras. A pesar del peligro que conlleva usar esta sustancia, los diplomas colgados en la sala de juntas reconocen a la mina como una industria socialmente responsable y “limpia”. En el recorrido por las instalaciones, frente a lo que parecían campos de fútbol —que en realidad son terrenos en donde se usa la solución de agua y cianuro sódico para lixiviar la piedra y separar el mineral—, una de nuestras guías afirmó que las mangueras de PVC usadas en este proceso “terminan por deshacerse, son biodegradables”.

De acuerdo con la terminología actual, esta empresa podría considerarse *extractivista* porque pretende extraer y despojar los recursos naturales del territorio donde está asentada. No obstante, una visión amplia del concepto de *territorio* incluye también a las comunidades humanas que habitan en él y, por lo tanto, a la relación que establecen con la naturaleza.

Si algo nos puede enseñar la historia reciente de los procesos de resistencia frente al extractivismo minero es que la explotación de la



©Miguel Fernández de Castro, *El Chanate*, *Altar. Derrumbe minero no. 20*, 2018. Cortesía del artista

naturaleza para la obtención de recursos minerales es insostenible. El despojo de lo que hay en el subsuelo trae consigo el fin de los recursos acuíferos, contamina los ríos y el aire, destruye la biodiversidad y acaba con las montañas.

ORO EN TIERRAS ZAPOTECAS

Integrantes de Articulación por la Vida y habitantes del valle de Tlacolula y el valle de Ocotlán, al sur de la ciudad de Oaxaca, me invitaron a sus comunidades para realizar un diagnóstico que pudiera dar cuenta del nivel de despojo —legal, por supuesto, faltaba más— que se operaba en su territorio y el que estaba por venir de parte de empresas mineras canadienses y estadounidenses como Cuzcatlán, filial de Fortuna Silver Mines.

Todas las montañas que ves frente a ti, sin importar dónde te pares, están concesionadas para

¹ Ver Heriberto Paredes, “Un recorrido por la mina de oro más grande de México”, *Pie de Página*, 9 de enero de 2021. Disponible en <https://n9.c/uq61u>

la explotación de oro, principalmente; algunas son para hierro y se está explorando a ver si hay litio,

me dijo mi guía en este duro andar por lugares donde, de no frenar la minería, no solo será imposible caminar, sino vivir.

En un lugar similar a este, pero en el estado de Guerrero, a mitad de camino entre Iguala y Chilpancingo, se encuentra la comunidad de Carrizalillo, perteneciente al municipio Eduardo Neri. En este sitio se estableció la empresa minera canadiense GoldCorp, que en 2007 comenzó su explotación de oro a cielo abierto.² La población ofreció resistencia y sufrió represalias por parte de la empresa, que escalaron cuando un grupo paramilitar comenzó a ejercer las funciones de seguridad en la mina. Ante cualquier protesta aparecían personas muertas.

Muchos de los pobladores se fueron por las amenazas recibidas o las enfermedades a consecuencia de la exposición a metales pesados en el aire y al ácido cianhídrico que resulta de la evaporación de la solución de agua y cianuro de sodio.³ Afectaciones respiratorias como la silicosis y la enfermedad pulmonar obstructiva crónica (EPOC) son comunes en la zona, así como partos prematuros y malformaciones congénitas. Además, la contaminación de los mantos acuíferos de la comunidad ya es permanente. Quienes se quedaron, o comenzaron a trabajar para la empresa o se resignaron a conservar la vida en silencio.

² Ver Vania Pigeonutt, "Carrizalillo: trece años de devastación minera", *Pie de Página*, 6 de septiembre de 2020. Disponible en <https://n9.cl/b1ue8>

³ Ver "La mina de Carrizalillo", *Agenda SubVersiones*. Disponible en <https://vimeo.com/87408635>

Ni todo el oro del mundo vale lo que valen las vidas humanas y la belleza de los territorios.

Para extraer el oro, el complejo minero de Los Filos (propiedad canadiense posteriormente vendida a una empresa estadounidense) usó el 83 por ciento de las 1406 hectáreas de tierras cultivables de la comunidad. Pero su ambición es tal que la extracción ocurre 24 horas al día, en tres turnos ininterrumpidos, los 365 días del año. Este es uno de los espejos en que puede reflejarse Oaxaca si el extractivismo avanza como modelo económico hasta instaurarse.



©Miguel Fernández de Castro, *The time is now for all explorationists to purposefully search for The Subtle Trap*, 2021. Cortesía del artista

Antiguamente, los pueblos zapotecas buscaban oro en algunas vetas de los ríos o dentro de cuevas. Lo usaban para generar joyas o piezas ornamentales que reflejaban de alguna manera su cosmovisión, aunque el centro de su economía no era la acumulación de este metal. Si bien la orfebrería a pequeña escala se convirtió en uno de los patrimonios culturales de lo que hoy conocemos como Oaxaca y como México, la extracción intensiva de oro podría significar la destrucción de estos lugares.

Al término del recorrido por los valles del sur de la capital oaxaqueña, escuchando diver-

sos testimonios e historias de cómo las comunidades están en desacuerdo con estas concesiones y cómo las empresas ni siquiera se establecieron bajo la normatividad mexicana, sino gracias a corruptelas con los distintos gobiernos municipales y el estatal, me llega una frase que marca la guerra que se libra continuamente: "Son ellos o nosotros".

COMO SI FUERA UNA ENFERMEDAD

Miguel Mijangos, integrante de la Red Mexicana de Afectadas y Afectados por la Minería (REMA) de la que es parte Articulación por la Vida, contra la minería del valle de Ocotlán, me confió:

Si las empresas extractivistas cumplieran con todos los procedimientos para acabar con sus procesos de extracción, y luego cerraran adecuadamente sus instalaciones y llevaran a cabo todos los procesos de reparación de daños a la naturaleza, tal y como está establecido internacionalmente, gastarían una fortuna; tanta que no tendrían ganancias, y por eso no lo hacen, para tener la mayor cantidad de ganancias posibles. Además de que el daño a la naturaleza no es reversible y por esto tampoco son sustentables actividades como la minería.

A veces el horror brilla como el oro, y nos convence. A veces el horror es una montaña totalmente destruida.

Ese mismo día, luego de caminar hasta un punto en el que se podían ver algunos de los tajos hechos por la empresa, quienes realizamos este recorrido nos juntamos bajo un gran árbol. Había entre nosotros autoridades agrarias, comisarios, ejidatarios y comuneros de otras comunidades sobre las que la minería



se cernía como un enemigo. Entre todas las intervenciones, hubo una que recuerdo hasta ahora:

Hay que evitar que estas empresas extractivistas se instalen en nuestro territorio. Desde el primer paso que dan hay que cerrarles el camino. Cualquier acción que tomemos y que ayude a frenar su avance es importante. Una vez que se instalan es casi imposible detenerlas en su explotación de los “recursos naturales”, como le llaman ellos a la naturaleza. Necesitamos entender que todo esto se puede evitar, y hay que hacer conciencia porque después, como vemos, las consecuencias son terribles.

El extractivismo como paradigma no es sustentable, por lo que cualquier esfuerzo que hagamos para impedir que se imponga será necesario. Es apremiante construir alternativas

que no acaben con nuestro entorno y con nosotros. La ambición sin medida no puede ser un fin a secas porque sus consecuencias son violentas, insostenibles e irreversibles.

Tanto Carrizalillo como San José del Progreso —municipio oaxaqueño en el que Fortuna Silver Mines construyó sus primeras instalaciones— y los ejidos donde opera La Herradura muestran un grado avanzado de enfermedad y destrucción. Parecería inevitable su pérdida, pero hay personas que aún resisten, que están organizándose y poniendo en cuestión no solo a una empresa, sino a un paradigma múltiple: el del extractivismo, el desarrollo y el progreso.

¿UNA PUERTA DE SALIDA?

No hay recetas para frenar este paradigma. Cualquier intento es válido mientras se enfoca en cambiar de rumbo y no ver la natura-



Fotograma de la película *Cobrador: In God We Trust*, de Paul Leduc, 2006. Cortesía del Acervo Paul Leduc

leza como una fuente inagotable de recursos económicos.

Esta es la trampa fundamental: mientras entendamos a la naturaleza como recurso y no como la serie de entornos y relaciones en los que vivimos y a los que debemos cuidados, nos convenceremos de estas ideas de progreso y desarrollo. Incluso aplaudimos las corrientes políticas que asimilan estos conceptos como necesarios para un futuro deseable. Pero se trata de una falacia, un camino errado, una de las tantas caras del mismo sistema económico que, aunque cambie de rostro, continúa exaltando el capitalismo extractivista. Mucho de este engaño lo vemos en el México de nuestros días, en la recta final de un gobierno que no difiere en lo sustancial de sus predecesores.

Para centrarme en los procesos mineros, puedo decir que una actividad tan nociva como esta sigue teniendo al Estado mexicano de su lado y cuenta con ventajas burocráticas para la instalación de empresas que exploten territorios en busca de oro y otros metales y elementos como hierro y litio. En política no hay azares, de manera que no es casualidad que uno de los mayores empresarios mineros del país, Alberto Baillères, haya sido enaltecido por Andrés Manuel López Obrador como un empresario honesto, “de aquellos que debe tener México”.

El actual gobierno ha favorecido las actividades económicas más dañinas para las comunidades (indígenas o no, campesinas o no), la naturaleza y la vida en estos territorios. En realidad, no ha habido cambio de modelo alguno. López Obrador desempeña el rol político necesario para continuar con el negocio que vuelve la naturaleza mercancía, siempre bajo el disfraz de una retórica populista: “primero los pobres”.

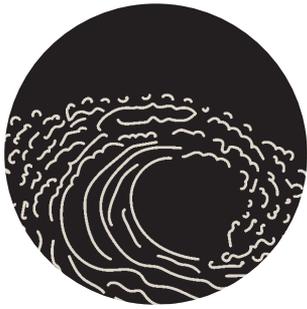
Necesitamos aprender de la tierra, detener la ambición desmedida y establecer nuevos paradigmas que permitan la reproducción de la vida.

El negocio capitalista no se crea ni se destruye; es como la energía, solo se transforma..., ¿o no?

Claro, primero perpetuar la explotación, primero dejarnos los territorios destruidos, primero los pobres porque son los sectores más vulnerables los que sufren las consecuencias de hacer del extractivismo el sostén de la economía.

Inicié las coberturas periodísticas de las minas de oro —y otras tantas de hierro— motivado por la violencia de la que he sido testigo al ver cómo poblaciones enteras han sido arrasadas para que este metal dorado se vuelva lingotes y se guarde en bóvedas, pero también por mi maestro Paul Leduc —aunque tal vez él no lo sabe—, con quien alguna vez pliqué sobre su último largometraje de ficción: *Cobrador. In God We Trust* (2006). Basada en varios cuentos del brasileño Rubem Fonseca, se trata de una película brutal que desnuda la lógica y la estructura del negocio capitalista, su violencia y sus devastadoras consecuencias para la tierra, la sociedad e incluso la psique de las personas. Si tienen estómago para ver esta obra maestra, les puedo asegurar que mejor explicación del extractivismo no existe.

Necesitamos aprender de la tierra, detener la ambición desmedida y establecer nuevos paradigmas que permitan la reproducción de la vida sin que seamos un cáncer para este mundo. No podemos alimentarnos de boquetes y metales; es absurdo procurar la muerte de miles de personas —asesinadas o envenenadas— en aras de una supuesta ganancia económica que resulta *la ficción más poderosa que existe hasta ahora.* **U**



¿EMISIONES CERO? LOS RIESGOS DE LA MINERÍA SUBMARINA

Ian Urbina y Marta Montojo

Traducción del Equipo RUM

Poca gente ha oído hablar del pequeño país de Nauru, y una cantidad más pequeña aún piensa en lo que ocurre en el fondo de los océanos. Pero pronto todo esto podría cambiar. Se estima que el fondo marino contiene metales con un valor de billones de dólares, y esta nación insular del Pacífico está decidida a adelantarse a la competencia mundial en sondear esas profundidades.

El objetivo son rocas del tamaño de una papa, que los científicos llaman *nódulos polimetálicos*. Estos preciados cúmulos, que se encuentran en el fondo del océano, pueden tardar más de tres millones de años en formarse. Su alto valor se debe a que son ricos en manganeso, cobre, níquel y cobalto; materiales esenciales para electrificar el transporte y descarbonizar la economía en medio de la revolución tecnológica verde que ha surgido para hacer frente a la crisis climática.

Aspirar estos preciados trozos requiere enormes máquinas, que suelen pesar treinta veces más que las excavadoras estándar. Después de elevarse con grúas por encima de los costados de las embarcaciones se sumergen kilómetros bajo el agua, donde recorren el fondo marino succionando y triturando las rocas. Luego, a través de una serie de tuberías, envían hasta el barco un lodo compuesto por nódulos y sedimentos del lecho marino, desde una profundidad de 4 mil a 6 mil metros. Tras separar los minerales, las aguas procesadas, los sedimentos y los "finos" mineros (pequeñas partículas del mineral de los nódulos triturados) son lanzados de nuevo al mar.

Cada vez más biólogos marinos, defensores de los océanos, reguladores gubernamentales y empresas sensibilizadas advierten sobre una se-

rie de problemas medioambientales, de seguridad alimentaria, financieros y de biodiversidad asociados a este tipo de extracción submarina. Les preocupa que los barcos que la realizan vuelvan a arrojar a las aguas las enormes cantidades de residuos tóxicos y sedimentos producidos al triturar y bombear las rocas a la superficie, lo que afectaría a peces como los atunes y contaminaría la cadena mundial de suministro de productos del mar. También sostienen que la extracción puede ser contraproducente para el cambio climático, ya que es capaz de disminuir la capacidad de captura de carbono del fondo marino. Los críticos temen que, al remover el fondo oceánico, las empresas mineras liberen carbono al medioambiente, socavando algunos de los beneficios que se pretende obtener con la transición a los coches eléctricos, aerogeneradores y baterías de larga duración.

Douglas McCauley, director del Instituto Oceánico Benioff de la Universidad de California, en Santa Bárbara, advierte del peligro de intentar contrarrestar la crisis climática con soluciones que se basen en el “paradigma de simplemente arrancar una nueva parte del planeta”. Si el objetivo es frenar el cambio climático, arguye, no tiene mucho sentido destruir los ecosistemas de aguas profundas y la biodiversidad marina, que actualmente capturan y almacenan más carbono que todos los bosques del mundo.

El fondo marino de las aguas internacionales y sus recursos, de acuerdo al derecho internacional, deben ser gestionados por una organización llamada Autoridad Internacional de los Fondos Marinos (ISA, por sus siglas en inglés), en nombre de toda la humanidad.

Pero quién se beneficia, y cómo, de esta nueva fiebre por la minería de los fondos marinos sigue sin estar claro —señala Kristina Gjerde, asesora de políticas de alta mar del Programa Marino Mundial de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza—. Tampoco está claro qué constituye un beneficio para la humanidad, ya que el fondo marino posee una biodiversidad incalculable, gran parte de ella de vital



Maurice Freedman, *Rock Pools*, 1968.
©Smithsonian American Art Museum

importancia para la supervivencia de nuestro planeta.

Aun así, Nauru espera seguir adelante con la explotación de los fondos marinos. Situada en Micronesia, al noreste de Australia, la isla es uno de los países más pequeños del planeta, con una superficie de 20 kilómetros cuadrados y una población de unos 12 mil habitantes. Al avanzar más rápido que su competencia, este país en desarrollo espera obtener una ventaja temprana en un mercado potencialmente multimillonario, aunque es probable que reciba de la empresa canadiense que patrocina la extracción solo una pequeña parte de los beneficios financieros de la minería submarina.

En junio de 2021 Nauru dio el primer paso para poner en marcha la industria y anunció ante ISA sus planes de presentar en 2023 una solicitud de extracción comercial en nombre de su entidad patrocinada: Nauru Ocean Resources Inc (NORI). Dicha solicitud se juzgará

en función de las normas de explotación minera de los fondos marinos que existan en ese momento, sean definitivas o no.

Más de una docena de países como Rusia, Reino Unido, India y China tienen contratos de exploración por quince años. El gobierno de India, por ejemplo, ha reservado 544 millones de dólares para impulsar las inversiones del sector privado y la investigación tecnológica en esta industria. Pero Nauru está tomando la delantera.

El interés internacional por la explotación minera de los fondos marinos se ha avivado gracias a la combinación de nuevos avances en robótica, cartografía informática y perforación submarina, y a los precios históricamente altos, pero fluctuantes, de las materias primas. Se dice que las empresas mineras de todo el mundo están buscando nuevas fuentes tras haber agotado gran parte de las reservas de fácil



Ann McCoy, *Ach Rèalt na Glanmhaigine ina ga ar an Uisce*, 1979. ©Smithsonian American Art Museum

acceso del mundo. Los metales demandados se utilizan en imanes, baterías y componentes electrónicos para teléfonos inteligentes, aerogeneradores, pilas de combustible, coches híbridos, convertidores catalíticos y otros equipos de alta tecnología. Según Bramley Murton, investigador marino del Centro Nacional de Oceanografía del Reino Unido:

Con la disminución de los recursos en tierra, el crecimiento exponencial de la demanda y una circulación escasa (reciclaje), es necesario encontrar fuentes alternativas de metales necesarios para permitir la transición energética hacia economías de carbono cero.

En conjunto, se estima que en los nódulos del fondo oceánico hay seis veces más cobalto, tres veces más níquel y cuatro veces más itrio que en tierra firme.¹

Las empresas mineras se centran especialmente en una parcela específica del mar que se extiende desde Hawái hasta México y que colinda con la zona económica exclusiva de Nauru. Se calcula que el fondo oceánico bajo esa zona, conocida como Clarion-Clipperton, contiene metales valuados entre 8 y 16 billones de dólares. Para explotar esta área, Nauru se ha asociado con NORI, que es propiedad de una empresa con sede en Canadá llamada The Metals Company.

Según cálculos conservadores realizados por científicos, cada licencia minera de la ISA permitirá la extracción directa de unos 8 mil kilómetros cuadrados de lecho marino duran-

¹ El itrio es un elemento químico que se utiliza en la industria metalúrgica para lograr aleaciones y como catalizador para la polimerización de etileno. También se usa para fabricar baterías de motocicletas eléctricas, pantallas intensificadoras de unidades de rayos X, entre otros productos [N. de los E.].



©Marcos Castro, *Eclipse*, 2013. Cortesía del artista

te veinte años, lo que afectará a otros 8 mil o 24 mil kilómetros cuadrados circundantes por las plumas de sedimentos generadas. Además, calculan que las “especies obligadas a los nódulos” —los animales que viven en los nódulos o que necesitan los nódulos para sobrevivir, como los pulpos de aguas profundas— tardarán millones de años en recuperarse. Incluso la población animal que vive en el sedimento adyacente puede demorar cientos o miles de años en recuperarse del impacto de la minería.

Algunos inversionistas se muestran escépticos. En marzo, decenas de empresas —entre ellas BMW, Volvo Group, Samsung y Google— se comprometieron a no abastecerse de minerales de los fondos marinos. En su informe mundial más reciente, la Agencia Internacional de la Energía, organismo mundial que asesora a los países en materia de políticas energéticas, concluyó que las máquinas de extracción



©Tony Gleaton, *Familia del Mar/Family of the Sea* (Livingston, Guatemala), de la serie *Tengo casi 500 Años: Africa's Legacy in Central America*, 1988. Smithsonian American Art Museum

de minerales de los fondos marinos “a menudo causan perturbaciones en el lecho marino, lo que podría alterar los hábitats de las profundidades y liberar contaminantes”. Además, en junio de 2021 el Parlamento Europeo pidió una moratoria sobre la minería submarina y solicitó al poder ejecutivo de la Unión Europea que dejara de financiar la tecnología para impulsar esta actividad.

Algo que preocupa a los críticos de la minería del fondo marino es que las gigantescas máquinas de succión, trituración y recolección levanten enormes y asfixiantes nubes de sedimentos —tanto a lo largo del lecho marino como en lo alto de la columna de agua—, que bloqueen la luz, reduzcan el oxígeno, produzcan cantidades nocivas de contaminación acústica y dispersen toxinas que dañen la biodiversidad, afectando en última instancia a toda la cadena trófica. Esta contaminación, argumentan, podría suponer una amenaza para la seguridad alimentaria de los países en desarrollo y costeros, cuyas poblaciones de peces y otras especies del fondo del mar quedarían

diezmadas. Kelvin Passfield, director técnico de la Te Ipukarea Inc. en las Islas Cook, advierte:

Necesitamos mucho más tiempo para que se lleven a cabo investigaciones, no por parte de las empresas mineras, sino de especialistas en fondos marinos que sean independientes.

Como Te Ipukarea, organizaciones sin ánimo de lucro de Fiyi, Vanuatu y otras islas del Pacífico temen el impacto que estas actividades tendrán sobre los pescadores locales y sobre su seguridad alimentaria.

Otros críticos consideran que la explotación minera submarina es una especie de “esquema ponzi” destinado a atraer capital de riesgo a pesar de que sigue siendo muy incierto que dicha inversión genere dinero a largo plazo.² Matthew Gianni, cofundador de la Coalición para la Conservación de las Profundidades Ma-

² El “esquema ponzi” debe su nombre al estafador italiano Carlos Ponzi. Básicamente, es un sistema de fraude piramidal para atraer inversores, donde las ganancias de cada uno son las inversiones de otros [N. de los E.].

La biodiversidad del fondo oceánico es especialmente vulnerable a los cambios, pues su hábitat [...] rara vez se ve perturbado.

rinas, sostiene que las empresas mineras del fondo oceánico intentan vender una falsa disyuntiva entre extraer cobalto y níquel en tierra o en las profundidades marinas, mientras afirman que se necesitan cientos de millones de toneladas de estos metales para construir baterías para vehículos eléctricos y otras tecnologías de almacenamiento de energía renovable.

No necesitamos construir baterías ni con níquel ni con cobalto. Tesla y BYD Co., el segundo mayor fabricante de vehículos eléctricos del mundo, están produciendo coches con baterías de fosfato de hierro y litio, con poco o ningún níquel o cobalto, que se están vendiendo inesperadamente bien.

Según afirmó, un mejor diseño de los productos, el reciclaje y la reutilización de los metales que ya están en circulación, la minería urbana y otras iniciativas de la economía "circular" pueden reducir enormemente la necesidad de nuevas fuentes de metales.

Las profundidades marinas, que en su día se consideraban relativamente deshabitadas, son ahora vistas por la mayoría de los científicos como un entorno rico en especies que prosperan en condiciones extremas. Sin embargo, gran parte de la biodiversidad del fondo oceánico es especialmente vulnerable a los cambios, pues su hábitat, muy alejado de la superficie, rara vez se ve perturbado.

Los océanos ya se enfrentan a una lista abrumadora de amenazas, que van desde la sobrepesca, las pruebas con sonares, los vertidos de petróleo y la contaminación por plásticos, hasta el aumento del nivel del mar y de la temperatura, la acidificación, el agotamiento del oxígeno, las floraciones de algas y las redes

fantasma. A esto hay que añadir otros elementos que afectan la biodiversidad del fondo marino: los cables de internet, la pesca de arrastre de fondo, la búsqueda de tesoros, las perforaciones de petróleo y gas, el blanqueamiento de los corales o el hundimiento de las plataformas de perforación retiradas.

En 2019, la Plataforma Intergubernamental Científico-Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES) publicó en su informe de Evaluación Global que se estimaba que un millón de especies están en peligro de extinción. Muchas de ellas desaparecerán en las próximas décadas a menos que revirtamos los factores que impulsan la pérdida de biodiversidad.

Uno de los mayores problemas que atentan contra la divulgación de los riesgos de este tipo de minería es que los fondos de los océanos están muy alejados —geográfica, emocional e intelectualmente— de quienes se benefician de ellos. La mayor parte de los fondos marinos del mundo, un lugar mítico y misterioso, ni siquiera está cartografiada. Mucho menos se conoce o se gobierna con solidez. Ninguna solución a un problema tan complejo como la crisis climática se producirá sin que se tomen decisiones difíciles y se asuman costes elevados, sobre todo cuando la opinión pública mundial intenta desprenderse de los combustibles fósiles. Lo difícil, sin embargo, es averiguar cómo dar un paso adelante sin retroceder tres. **U**

Ian Urbina y Marta Montojo, "Critics Question the Climate Crisis Benefits of Deep Seabed Mining", *The Outlaw Ocean Project*, 25 de septiembre de 2021. Disponible en <https://n9.cl/frbio>. Se reproduce con el permiso de los autores.



LA GRAN PIRÁMIDE DE GUIZA DEL CAPITALISMO

Yásnaya Elena A. Gil

IMPRONTA

Hay quienes tocan la tierra y apenas dejan rastro de su paso y su existencia. Una mujer del pueblo indígena sami dedicada a la crianza de renos me contó que las evidencias arqueológicas sobre cómo se fue poblando su territorio ancestral, ahora dividido entre Noruega, Suecia, Finlandia y Rusia, eran difíciles de rastrear y que estaban constituidas por marcas sutiles. Para las sociedades sami el constante movimiento sobre el territorio implicaba no dejar improntas definitivas a su paso. La crianza de renos, actividad cultural y económicamente primordial para ese pueblo, suponía trasladarse de un lugar a otro según las temporadas y las necesidades de estos animales, de modo que los bienes materiales para viajar debían ser ligeros; incluso las estructuras tradicionales en las que habitaban eran portátiles y estaban hechas de materiales biodegradables. Aunque esas grandes poblaciones de renos seguramente crearon rutas y veredas con sus pisadas e impactaron en los ecosistemas con los que interactuaban, es verdad que la impronta del estilo de vida sami sobre la naturaleza fue sutil y se integró a los ciclos de la tierra.

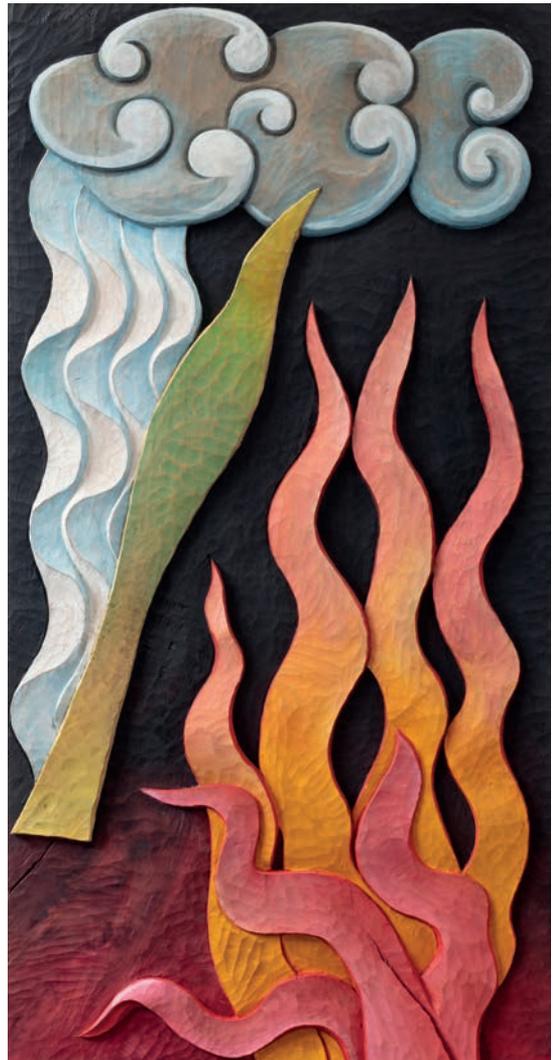
No podemos decir lo mismo de otras sociedades que dejaron marcas y huellas profundas de su paso por la historia con toda la intención. ¿De dónde provinieron los cientos de miles de bloques de piedra necesarios para la construcción de la Gran Pirámide de Guiza en Egipto? Su extracción debió implicar necesariamente una serie de horadaciones im-

portantes en el territorio y un impacto en el cuerpo de miles de trabajadores que sacaron la materia prima de las canteras y la trasladaron por largas distancias. Esa obsesión por trascender, permítanme llamarla así, dejó una marca tan definitiva sobre la tierra que pisaron esos pueblos que, aún ahora, nuestras miradas contemplan asombradas estas gigantes pirámides alzadas en el desierto, que parecen decirnos en antiguas lenguas: "Estuvimos aquí y hemos dejado estos colosales signos para hacerlo saber".

Algo semejante sucede aquí. En La Venta, un sitio arqueológico atribuido a la cultura olmeca y ubicado en el actual estado de Tabasco, en México, la pirámide conocida por los especialistas como *Complejo C* se eleva, con sus 128 metros de diámetro, 30 metros sobre el suelo. Esta edificación es considerada la pirámide más antigua de Mesoamérica y se calcula que fueron necesarios más de 100 mil metros cúbicos de barro para construirla. La obtención de materiales para edificarla implicó sin duda afectaciones significativas sobre el territorio, pues hubo que trasladar el barro de un lugar a otro. Algo similar debió ocurrir con las llamadas *cabezas colosales olmecas*; las gigantes piedras de basalto utilizadas fueron extraídas de la Sierra de los Tuxtlas del actual Veracruz y trasladadas, aún no queda claro cómo, hasta el sitio en el que fueron esculpidas.

Las marcas perennes o las fugaces improntas que las sociedades han dejado sobre la naturaleza evidencian la existencia de un abanico diverso de mecanismos mediante los cuales *humanidad* y *tierra* establecen relaciones. La humanidad, como un conjunto peculiar de mamíferos, forma parte de la naturaleza, y ambas interactúan más allá del deseo de la primera de tatuar sobre el territorio una marca

de su paso por el mundo erigiendo edificaciones enormes. Son estas últimas las que han sido laureadas por la voz de la historia oficial. Entre mayores y más impresionantes son las construcciones y las marcas que una sociedad ha dejado sobre el cutis terrestre, más valorada es esa "civilización", sin importar que para hacer posibles semejantes "maravillas" haya



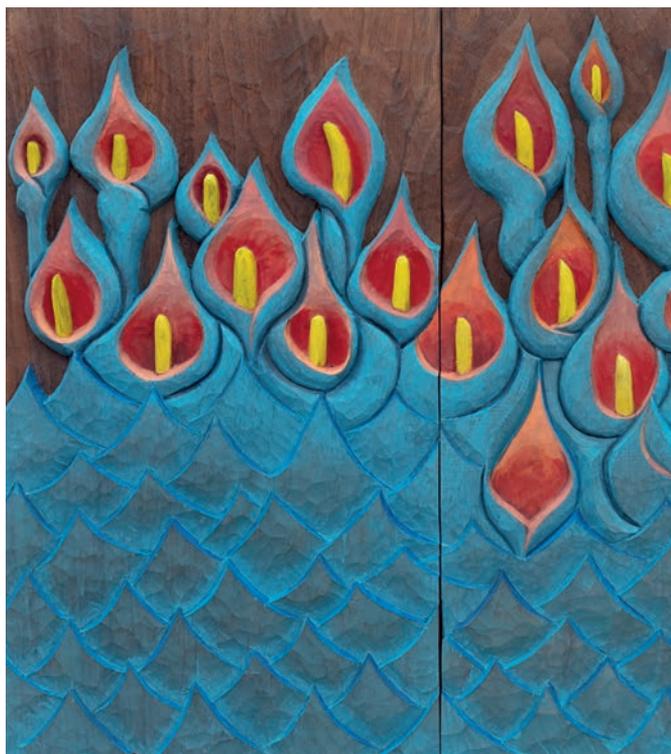
©Alejandra Venegas, *Incendio nocturno*, 2022.
Fotografía de Ramiro Chaves. Cortesía de la artista

sido necesario, en muchos casos, una estratificación social opresiva o bien el trabajo forzado de una población esclavizada. Por el contrario, las sociedades que apenas han dejado improntas livianas sobre nuestro planeta pocas veces reciben el nombre de *civilizaciones*. En lugar de verlas como un modelo más de interacción humana con el mundo, se las califica de *primitivas* y *poco desarrolladas*, se las narra como culturas que apenas pueden aportar algo a la gran historia lineal de la humanidad. Las grandes edificaciones le hablan a la historia; las improntas, a la memoria.

En su excelente blog titulado *Yukjotp*,¹ el biólogo mixe Julio César Gallardo nos explica el mito del *mundo prístino*,² según el cual, los territorios de los pueblos indígenas de México eran, antes de la colonización europea, lugares paradisiacos y en los que las sociedades originarias habían dejado intactos los ecosistemas hasta la llegada de los conquistadores españoles. Gallardo explica, además, cómo todos estos prejuicios están fuertemente asociados al mito del *buen salvaje* y niegan que a lo largo de los siglos las sociedades mesoamericanas transformaron su entorno de muchas maneras y tuvieron un impacto sobre sus ecosistemas. Pero, ¿qué fue lo que sucedió entonces con la llegada de la colonización europea?

EXTRACTIVISMO

Si todas las civilizaciones han impactado la naturaleza mediante la extracción de piedras, metales y otras materias, ¿cuáles son las particularidades del extractivismo? ¿No podríamos decir entonces que todas las sociedades



©Alejandra Venegas, *Agua que aflora*, 2022.

humanas son y han sido extractivistas? Bajo esta idea, las comunidades de alfareros que extraen barro para confeccionar ollas y otros enseres domésticos mostrarían un grado de extractivismo, como ciertas personas han querido argumentar para decir que el extractivismo es un mal necesario.

El aprovechamiento de las materias de la naturaleza es un fenómeno decididamente distinto de lo que se ha bautizado como *extractivismo*, pues implica mantener el equilibrio necesario para que los bienes naturales se regeneren, y su escasez o desaparición no ponga en riesgo a la comunidad que depende de ellos. Incluso en los casos en los que de extensas canteras se han tomado materiales para construir los grandes monumentos históricos del pasado se pueden plantear diferencias fundamentales con respecto del extractivismo. Es importante subrayar que no toda

¹ El blog está disponible en: <http://yukjotp.blogspot.com>

² Término acuñado por el geógrafo William M. Denevan en 1992.



Fotografía de Ramiro Chaves. Cortesía de la artista

extracción de elementos de la naturaleza que luego son sometidos a un mecanismo tecnológico y transformados en otras cosas puede llamarse *extractivismo*.

El extractivismo se encuentra indisolublemente ligado a su origen colonialista y en la actualidad, al capitalismo. A lo largo de su establecimiento, el colonialismo implicó un cambio en las relaciones entre todas las regiones del mundo: se establecieron metrópolis europeas y colonias que fueron convertidas en las canteras del planeta. El extractivismo es entonces una estrategia del colonialismo que convierte la naturaleza de los lugares colonizados en "materias primas" que, después de un tratamiento tecnológico, se transformarán en riqueza acumulable en las metrópolis. Por otro lado, el aprovechamiento de elementos naturales no siempre ha implicado el despojo de otros territorios del mundo para enriqueci-

miento de las grandes metrópolis. El caso que se menciona en el blog *Yukjotp* nos puede mostrar una diferencia fundamental. Gallardo menciona que la deforestación de los bosques parece haber sido un factor significativo en la caída de Teotihuacan, una de las ciudades más importantes del periodo Clásico mesoamericano. Es decir, romper el equilibrio con el ecosistema circundante sin dar tiempo a que se regenerara impactó en la viabilidad de la ciudad, aunque este fenómeno no haya sido provocado por el despojo y el traslado de materias primas de una devastada región del mundo para el enriquecimiento de otra. En el caso del extractivismo colonial, la devastación siempre se realiza en favor de las metrópolis, que explotan a la naturaleza y a los habitantes colonizados. Romper el equilibrio es entonces una manifestación deliberada de la opresión colonial. La obsesión de los conquistadores españoles con el oro y otros minerales tuvo consecuencias claras: la minería, uno de los mecanismos extractivistas más importantes, fue también una de las actividades económicas que más se impulsaron durante el colonialismo temprano en este continente.

El gran descenso de la población nativa durante las primeras décadas de la colonización, entre otras razones, propició el comienzo de otro tipo de extractivismo. Con el fin de seguir explotando territorios de pueblos indígenas, se determinó que los habitantes del continente africano fueran secuestrados, trasladados a América y sometidos a la esclavitud. Del mismo modo en el que la naturaleza fue convertida en materia prima, la población africana fue concebida como otro elemento "no civilizado" de la naturaleza sobre el cual ejercer extractivismo. Extraer riquezas no solo de las entrañas de la tierra, sino de los propios cuerpos hu-

manos en esclavitud, forma parte fundacional de la empresa colonialista.

Si leemos el capitalismo como un sistema que necesitó del colonialismo para su desarrollo tal como lo conocemos, el extractivismo capitalista es una consecuencia del extractivismo colonial. Exacerbar el proceso de extracción y la técnica para convertir la naturaleza en mercancía capitalista ha rendido frutos. Según un informe de la organización Fundar, entre 2000 y 2010 las empresas mineras obtuvieron casi el doble del oro que fue extraído durante el virreinato.

La emergencia climática actual es un síntoma del modelo extractivista intensificado que, como una máquina voraz, ha ido consu-

infinitamente ha hecho que los proyectos extractivistas se vuelvan cada vez más agresivos en tiempos del capitalismo tardío. Las democracias actuales le han ofrecido un marco legal a este tipo de proyectos que atentan contra los territorios de pueblos y de comunidades en resistencia. En el caso de México, el Estado otorga mediante la figura de la "concesión" la posibilidad de que algunas empresas desarrollen proyectos extractivistas en territorios con minerales y otros recursos considerados propiedad de la nación. Estas concesiones se otorgan generalmente por un periodo de 99 años sin el consentimiento de la población afectada. A los ojos de varios pueblos indígenas, los bienes naturales son dones colectivos, bie-

Para la mirada capitalista los bienes naturales constituyen "materias primas" y "mercancías" al servicio del mercado.

miendo la naturaleza para vomitarla como mercancía. La extracción de petróleo, carbón y gas ha sido, desde la Revolución Industrial hasta nuestros días, un mecanismo indispensable para el establecimiento del capitalismo como sistema hegemónico. La utilización de estos combustibles fósiles genera gases de efecto invernadero que han elevado la temperatura promedio del planeta a tal punto que hoy está en riesgo la posibilidad misma de la vida humana. Si el extractivismo es el mecanismo para convertir la naturaleza en mercancía, la emergencia climática es el principal síntoma de su agotamiento.

Dado que dentro del modelo capitalista la economía necesita crecer sin pausa para que una pequeña minoría acumule riqueza; la demanda de más energía y mercancías en un planeta al que no se le pueden extraer materias

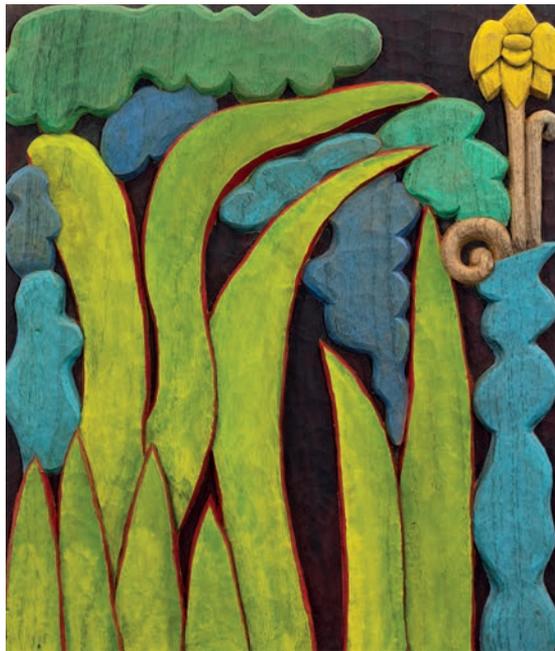
nes que no dependen del ingenio humano para ser creados, elementos naturales que nadie ha manufacturado. En cambio, para la mirada capitalista los bienes naturales constituyen "materias primas" y "mercancías" al servicio del mercado. Esta situación explica por qué en la actualidad el extractivismo es la principal amenaza sobre los pueblos indígenas del mundo, que hasta ahora han resguardado la mayor parte de las reservas naturales; sus territorios están siendo concesionados a empresas extractivistas, ya sea en Noruega o en Oaxaca.

Dentro del sistema capitalista todo proceso extractivista implica un robo de origen, el saqueo de un bien común. Si nadie manufactura ni crea los minerales o los combustibles fósiles que yacen en las entrañas del planeta, ¿por qué solo un grupo de personas se adueña de estos elementos para su propio enrique-

cimiento? Porque tiene el poder de robarlos. Este despojo pone en riesgo la vida de los pueblos cuyos territorios sufren extractivismo y en esos contextos surgen las resistencias.

Dado que los países de la llamada *Latinoamérica* han sido tratados históricamente como canteras de extracción para las metrópolis, resulta perverso bajo semejante esquema que se acuse a esta región del mundo de un pobre desarrollo científico y tecnológico y de contar con un número muy pequeño de patentes según reportes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Si a estos territorios, además, se les ha negado el conocimiento para el desarrollo de la tecnología con la que el capitalismo convierte materias primas en mercancía, es casi esperable una feroz resistencia.

La lucha de los pueblos nahuas de Puebla contra la empresa BONAFONT (perteneciente a la transnacional Grupo Danone) es un ejemplo de ello. Esta empresa embotelladora estaba secando las fuentes de agua de los territorios nahuas. El agua, ese bien común y vital por excelencia, estaba siendo privatizada con el fin de que los dueños de la compañía acumularan riqueza, es decir, se trataba de un robo mediante la figura legal de la "concesión". Los pueblos nahuas organizados tomaron las instalaciones de la empresa de manera pacífica el 22 de marzo de 2021, *Día Mundial del Agua*, y crearon allí el Altepelmecalli, la "Casa de los Pueblos". Con el paso del tiempo las fuentes de las comunidades nahuas comenzaron a recuperarse y la esperanza surgió con los brotes de agua nueva. Lamentablemente, en la madrugada del 15 de febrero de 2022 elementos de la Guardia Nacional, junto con la Policía Estatal, desalojaron las instalaciones tomadas para devolverlas a las empresas.



©Alejandra Venegas, *Nube de agua*, 2022.
Fotografía de Ramiro Chaves. Cortesía de la artista

Procesos como este son cada vez más frecuentes e intensivos, ya sea en forma de minería, empresas embotelladoras, desarrollos inmobiliarios que necesitan regar campos de golf e incluso de corporaciones que promueven fuentes de energías renovables. El extractivismo se fortalece para seguir abonando al crecimiento infinito al que aspira, contra toda lógica y sensatez, el sistema capitalista.

Mientras que en las metrópolis el desarrollo de la inteligencia artificial, las nuevas tecnologías y sistemas como ChatGPT son celebrados y abren nuevos debates, aquí surgen otras preguntas: ¿cuánto más extractivismo podrán soportar los pueblos y los territorios, que históricamente han sido explotados como canteras del mundo, para sostener la creciente demanda de minerales que requieren las nuevas tecnologías? Tengo curiosidad por saber qué me respondería la inteligencia artificial. Tal vez nos reafirme que la emergencia climática es, en efecto, la Gran Pirámide de Guiza del capitalismo. **U**



ENERGÍA EÓLICA INTERRUMPIDA

SELECCIÓN

Cymene Howe

Traducción de Edith Verónica Luna

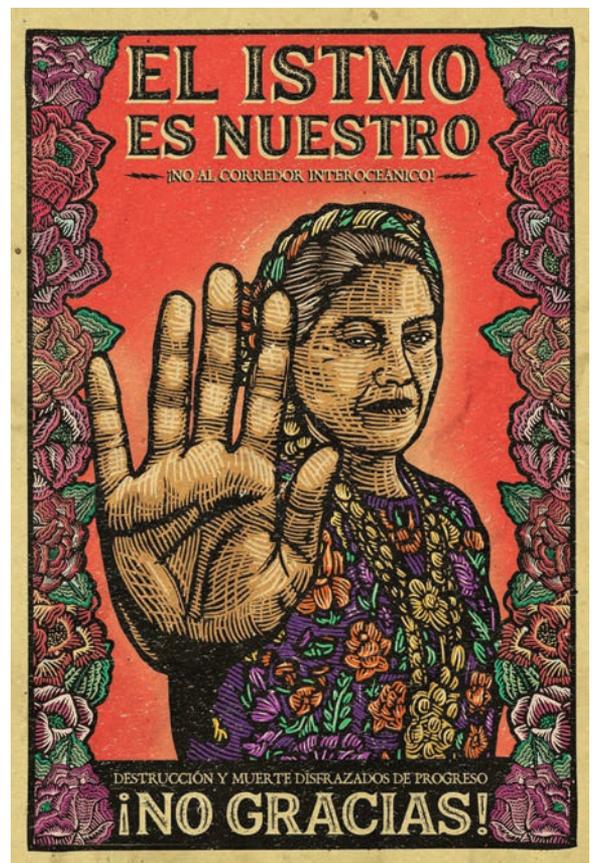
El polvo perfora el aire en el punto de convergencia entre el capitalismo verde y la barricada humana en Álvaro Obregón. Los hombres de este lugar suelen usar prendas para protegerse del aire cargado de suciedad: se suben las camisetas hasta el rostro y así evitan la tierra suspendida. Alguna camiseta protectora muestra la cara sonriente de un antiguo candidato político, otra es una diluida reliquia de un concierto de rock and roll; en cualquier caso, la tos crónica que se oye por todas partes en esta pequeña localidad hace que parezca una batalla perdida. Hoy, frente a la derruida fachada de ladrillo de la hacienda abandonada de la que se apropió *la resistencia* como lugar de reunión, un grupo de jóvenes transformó las camisetas en cubrebocas. El suyo es un gesto más simbólico, pues tiene un toque de ilegalidad y es, a la vez, una oda al zapatismo. Cuando bajan de la plataforma de una camioneta abollada, ni siquiera las mascarillas improvisadas logran ocultar sus sonrisas. Acaban de regresar de una excursión al lugar donde Mareña tiene su torre de pruebas, una descarnada torre de metal con una veleta de tres puntas que mide la calidad, duración y fuerza del viento. En sus manos, los enmascarados sostienen algo. Un premio. La multitud, alrededor de unos setenta espectadores, se reúne ansiosa por ver qué consiguieron. Pasando el botín de mano en mano con cuidado, el objeto finalmente se acerca lo suficiente para que podamos verlo. Es un anemómetro, un aparato que mide la velocidad del viento; un objeto fuera de lugar. “¿De dónde salió?”, preguntamos. “Se cayó de la torre”, respon-

den. “¿Se cayó así nada más?”, nos preguntamos en voz alta, un poco incrédulos. Con una sonrisa cada vez más amplia, parece que han decidido que no vale la pena seguir fingiendo. “Bueno —dicen— se cayó cuando derribamos la torre Mareña”.

El proyecto Mareña contaba con un conjunto muy poderoso de aliados y con todo el respaldo del capital transnacional, pero los hombres con camisetas a manera de cubrebocas, junto con muchos otros en el Istmo, seguían dudando del parque y de lo que podría acarrear o impedir en los años venideros. Al ser un megaproyecto de vastas dimensiones, el parque eólico tenía el potencial de afectar los medios de sustento de la población de todas las comunidades circundantes. Se consideraba que amenazaba tanto el medioambiente terrestre como las ya vulnerables aguas marítimas y sistemas lagunares de donde los istmeños obtenían su sustento en forma de pescado y camarón. Para muchos, el parque personificaba la dominación extranjera. Según algunos, el proyecto supondría la expropiación de las tierras de los pueblos indígenas, así como de las tierras de gestión colectiva de los agricultores locales, y desplazaría aún más a la población indígena ikojts, que ya llevaba siglos exiliada a los bordes acuosos del Istmo por la negligencia del Estado y sus vecinos binnizá. De acuerdo con otras personas, los funcionarios del gobierno y los agentes de la empresa sobornaban a los líderes locales, que luego repartían el botín entre sus compinches políticos. Además, había muchas dudas sobre la legalidad del propio parque. Una afirmación muy extendida era que las comunidades afectadas no habían recibido información precisa, de manera que, si el contrato del parque eólico fue firmado sin la plena comprensión de los

signatarios, el proyecto violaba la Constitución mexicana y los convenios internacionales suscritos por el país. La letanía de denuncias contra el proyecto Mareña fue extensa y difundida ampliamente. Los argumentos operaban en varios planos discursivos, vinculando el ecologismo y los derechos humanos, la soberanía indígena y las obligaciones del Estado con su ciudadanía.

A lo largo del tiempo y en distintos poblados, la oposición al proyecto adoptó varios nombres, desde *los inconformes* de San Dionisio del Mar hasta la Asamblea de Pueblos Indígenas del Istmo en Defensa de la Tierra y



©Gran OM & Co., *El Istmo es nuestro*, 2020

el Territorio (APIIDTT), cuya sede está en Juchitán. Pero todos se agruparon, en términos generales, bajo el título de *la resistencia* o, en ocasiones, *los antieólicos*. Me refiero a este proceso de oposición y a sus protagonistas como *la resistencia* porque afirmar que los implicados son “antieólicos” no es del todo correcto: no se oponen a la energía eólica en sí, sino a la manera en que esta ha llegado a ocupar sus tierras y costas en forma de capital transnacional, administración corporativa, contratos potencialmente espurios y corrupción generalizada. Las figuras clave de *la resistencia* (Bettina, Rodrigo, Alejandro, Mariano y Jesús) se dieron a conocer gracias a la batalla de Mareña no solo en el Istmo, sino, en algunos casos, en todo el mundo. Con la gigantesca escala del proyecto (132 turbinas ubicadas en tres comunidades diferentes, cada una con su identificación étnica, lingüística y política específica; cada una con su historia y sistema de tenencia de la tierra particulares; y cada una con sus propias condiciones y preocupaciones ecológicas), Mareña Renovables se enfrentaba a una tarea compleja, casi imposible de concretar. El no reconocer esta complejidad antes o con mayor profundidad es una de las razones principales de la desaparición del parque. Sin embargo, las consecuencias conjuntas entre el lugar y la idiosincrasia local se pusieron de manifiesto en *la resistencia*.

Lo que espero destacar en el caso de Mareña Renovables es que, aunque la empresa y el estado creyeran que estaban llevando la transición a la región (tanto en forma de energía renovable como en términos de desarrollo económico), quienes se oponían al parque creían precisamente lo contrario: el parque eólico no era más que otro ejemplo de extracción y explotación de recursos por fuerzas externas.

Para *la resistencia*, la instalación del megaproyecto era una imposición neocolonial más, que despojaba a los indígenas de sus tierras para beneficio de los financiadores europeos. Desde este punto de vista, no es de extrañar que la expansión de los parques eólicos en la región pasara a denominarse de un modo más general “la nueva conquista”. En el frustrado parque eólico vemos que la transición depende en gran medida del lugar del que se trate. El cambio a nuevas formas de energía es fundamental para la salud climática global, pero se vivirá de manera distinta en función de los intereses locales y globales.



©Beatriz Millón, *Neocolonialismo*, Istmo de Tehuantepec, 2017. Cortesía de la artista

DESMONTAJE

Pasamos la mañana hablando con Jesús y su esposa, Magda, sobre las protestas y las posiciones de los *inconformes* en San Dionisio, el pueblito donde él nació y creció. Su tío era la autoridad municipal en 2004, cuando se firmó el contrato original para el parque eólico de Mareña con Preneal;¹ pero ahora tanto él como su anciano tío se oponen frontalmente al desarrollo del proyecto. Fue a principios de 2011, nos dijo Jesús, cuando un grupo de comuneros consiguió el contrato original, algo

¹ Empresa constructora y explotadora de parques eólicos con sede en Madrid, España [N. de los E.].



que solo fue posible, señaló, a través de entregas secretas y una serie de operaciones clandestinas. Esta fue la primera vez que pudieron ver el contrato en su totalidad. Al leerlo, se sintieron indignados por el alcance y la envergadura del proyecto. Como muchos de ellos nos han explicado a lo largo de los meses, en un principio se les informó que el parque tendría únicamente treinta turbinas en lugar de 132.

Además de la multiplicación de las turbinas, podríamos rastrear un error jurídico fundamental hasta una reunión que parece no haberse celebrado nunca. De acuerdo con las normas legales de la toma de decisiones de la comuna, deben celebrarse dos reuniones para cualquier decisión de resoluciones duras, es decir, decisiones que impliquen impactos vinculantes y a largo plazo sobre la propiedad colectiva, como el uso de suelo. Durante estas reuniones son imperativos el debate y la discusión, y todos los miembros del colectivo deben conocer con exactitud el alcance y los planes de cualquier propuesta. Tras estas discusiones, el 50 por ciento más uno de los miembros de la comuna debe aprobar la resolución para que sea vinculante. Los *inconformes* de San Dionisio alegan que la segunda reunión obligatoria nunca se celebró y que la información no se divulgó de forma precisa o completa, por lo que la recolección de firmas del acuerdo original es nula. Se trataba, como oíríamos decenas de veces, de un "contrato leonino" e injusto que favorecía ilegalmente a una sola de las partes firmantes, en este caso, la empresa.

Durante el verano de 2011, cuando se descubrió el contrato, Bettina comenzó a reunirse con la oposición en San Dionisio. Fue en ese entonces cuando empezaron a tomar forma las protestas selectivas contra Mareña. A principios de agosto, miembros de la oposición de

Amnistía Internacional empezó a recibir avisos de que Bettina estaba siendo objeto de amenazas.

San Dionisio se reunieron con otras comunidades de la barra o la región lagunera. Aunque la barra le pertenece a San Dionisio como tierra comunal (y legalmente forma parte del municipio administrativo de Juchitán), los derechos de uso tradicionales, como la capacidad de lanzar botes de pesca desde el sitio, siguen en manos de San Mateo, Santa María, Álvaro Obregón y otros poblados que rodean el banco de arena. A mediados de mes se celebraron asambleas populares y el pequeño poblado de Pueblo Viejo, junto a una cohorte de sandionisios, volvió a rechazar la construcción del parque.

A medida que avanzaba el año, Amnistía Internacional empezó a recibir avisos de que Bettina estaba siendo objeto de amenazas. No estaba claro de quién, pero se rumoraba que de esbirros que trabajaban para la empresa o matones contratados por partidarios del parque que acechaban en las sombras o, con más frecuencia, pasaban en camionetas intimidantes. En noviembre de 2011, la Defensoría de los Derechos Humanos del Pueblo de Oaxaca emitió un comunicado al gobierno estatal en el que afirmaba que la activista requería protección debido a las amenazas (y agresiones anteriores) que había sufrido por su labor en defensa de los derechos humanos. Ese mismo mes, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) aprobó el préstamo a Macquarie/Mareña —por un total aproximado de 64 millones de dólares— para la construcción del parque. Según un representante del BID, Jeff Easum, el banco consideró que se trataba de un paso en la dirección correcta y que cumplía su misión y mandato ecológicos.

Cerca de la Navidad de ese año, Mareña Renovables depositó más de 20 millones de pesos en la cuenta bancaria municipal de San Dionisio por el contrato de cambio de uso de suelo. Según se supo después, el presidente municipal y alcalde del PRI, Jorge Castellanos, omitió reportar este pago, por lo que a muchos observadores, sobre todo a los opositores al parque, les pareció un “obsequio” muy lucrativo y mal habido.²

En enero de 2012, un grupo numeroso de comuneros de San Dionisio exigió públicamente que se “rectificara” el contrato de 2004. Mientras tanto, el alcalde anunció que ya había firmado el acuerdo de construcción apenas unas horas antes de la declaración de los *inconformes*. Muchos habitantes lo tomaron como un acto unilateral que solo beneficiaría financiera y políticamente al alcalde y a sus seguidores. Poco después, el alcalde fue expulsado colectiva y literalmente de su despacho en el Palacio Municipal. Varias decenas de miembros de los *inconformes* tomaron el sitio, ocupando físicamente el espacio administrativo del alcalde exiliado.

El 8 de febrero de 2012 un colectivo de habitantes de San Dionisio presentó una iniciativa en el Congreso de Oaxaca para la destitución oficial de Castellanos, alegando que había cometido varios delitos y faltas contra aquellos a quienes tenía la misión de servir. Por ejemplo, varios vecinos denunciaron que se les negaban servicios médicos por oponerse al parque eólico. O, como dijo una mujer mientras hablábamos con ella en su puesto frente al Palacio Municipal ocupado:

² Posteriormente, se le acusó en repetidas ocasiones de haberse fugado con una parte de las ganancias, que ascendían a 6 millones de pesos; se sucedieron las historias sobre lujosas casas que había comprado en complejos turísticos.

Si eres del PRD, no va a venir ninguna ambulancia a atenderte. ¡Olvídalos! Te van a dejar morir ahí.

Como en otros lugares del Istmo, el faccionalismo político ha sido parte de la vida en San Dionisio desde la llegada de los partidos políticos nacionales, y se magnificó a medida que se acercaba la construcción del parque eólico.

NOTA DE LOS EDITORES

La resistencia de *los inconformes* se mantuvo durante un año más a pesar de los sobornos y los intentos de deslegitimar las asambleas comunitarias en el Istmo por parte de las autoridades locales y estatales. Muchos de los que

se oponían al parque eólico sufrieron amenazas de muerte y violencia física. Además, ocurrieron enfrentamientos violentos entre ellos y contratistas del proyecto Mareña. Finalmente, *los inconformes* presentaron un amparo ante un juez federal, quien ordenó detener temporalmente las turbinas del parque eólico. En enero de 2013 el Consejo de Administración de Mareña Renovables anunció su retiro de Oaxaca. **U**

Cymene Howe, *Ecologics. Wind and Power in the Anthropocene*, Duke University Press, Carolina del Norte, 2019, pp. 103-116. Se reproduce con el permiso de la autora. Este texto guarda una estrecha relación con el de Dominic Boyer, publicado en esta misma edición.



Resistencia del Istmo de Tehuantepec contra el corredor eólico. Fotografía de ©Santiago Navarro. Cortesía del artista y Avispa Mídia



EL DESPOJO: UNA RELACIÓN ENTRE HUMANOS

Óscar de Pablo

Según la famosa crónica de fray Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, el cacique taíno Hatuey señaló que el dios al que el rey y el papa servían era el oro. Si en verdad dijo eso, hizo con ello un hallazgo de economía política más preciso y profundo de lo que podría parecer. Hatuey, que sobrevivió al exterminio de su pueblo en la isla La Española y después viajó a la isla de Cuba para encabezar la resistencia de los indígenas, había notado que cada conquistador parecía dispuesto a arriesgar su propia vida y, sobre todo, a perder su humanidad con tal de poseer personalmente la mayor cantidad posible de oro. ¿Por qué? ¿Qué podía hacer un solo individuo con tanto oro? A diferencia de lo que ocurría en la sociedad taína, donde la única razón para conseguir un objeto era usarlo, en la sociedad europea la posesión personal de una cosa se había separado del uso personal que podía dársele. Dado que cada español se desvivía por poseer oro en cantidades que jamás podría usar, Hatuey concluyó que esto solo podía obedecer a una convicción religiosa: el oro era su dios.

Sucedía que, en la sociedad europea, cada pepita de oro, como los demás productos del trabajo capaces de satisfacer un deseo de consumo social, se había convertido en una encarnación de *valor mercantil*, es decir, en una cierta cantidad de trabajo humano intercambiable por una cantidad equivalente bajo la forma de cualquier otra cosa o servicio. A cambio de una pepita de oro, uno podía obtener cierta cantidad de pan,

ropa, casas o, directamente, disponer del trabajo de una persona durante cierto tiempo. Así, al conseguir una gran cantidad de oro que no podía usar, lo que conseguía el conquistador era trabajo ajeno. Acaso, uno soñaba con comprar vino, otro con mujeres, uno con más palacios y el otro con ordenar decenas de misas por la salvación de su alma: en última instancia, todos aspiraban a ser ricos, es decir, a no trabajar para nadie más y, en cambio, que otros trabajaran para ellos. Lo que el conquistador llevaba en sus alforjas de vuelta a España no era el elemento químico Au con sus limitadas propiedades físicas, sino la posibilidad de mejorar su estatus social. El inevitable enmascaramiento de esta relación *entre personas* como una relación *entre cosas* recuerda la apariencia que entre los taínos tomaban las relaciones religiosas entre humanos como relaciones con ciertos objetos mágicos: lo que los antropólogos llamarían *fetichismo*. Así, al usar la metáfora religiosa para describir la relación de los españoles con el oro, Hatuey estaba recurriendo al concepto de *fetichismo* para describir la mercancía.

Antes de la llegada de los europeos, en las sociedades taínas la gente trabajaba lo necesario para satisfacer sus necesidades vitales y muy poco más: en otras palabras, la fuerza de trabajo (medida como tiempo, comodidad e higiene) se valoraba mucho, aunque no se midiera aún en términos de intercambio mercantil. ¿Cuántas horas había que sacrificar al trabajo para obtener cada pieza de casabe? Pocas. No se trata de idealizar aquel estado de cosas, pero, objetivamente, vivir con cierta comodidad trabajando poco es sinónimo de alta productividad y, por lo tanto, constituye un criterio de abundancia material. Con la llegada de los conquistadores, de la noche a la mañana



Mascarilla de oro de los indígenas, en José María Gutiérrez, *Impresiones de un viaje a América*, 1875. Banco de la República ©

na una persona debía trabajar hasta el límite de sus fuerzas para sobrevivir. Esto, sumado a la introducción de enfermedades infecciosas desconocidas en las Antillas, naturalmente se tradujo en una catástrofe sanitaria y demográfica. Así, si en Europa el valor mercantil del oro cayó en los años que siguieron a la conquista, en las Antillas fue el valor de la fuerza de trabajo (es decir, el valor del tiempo humano) el que se desplomó respecto al de las otras mercancías. ¿Cuántas horas había que sacrificar al trabajo ahora para obtener la misma pieza de casabe? Muchas.

Lo que destruyó las vidas de la población indígena no fue que les robaran específicamente el recurso natural oro; fue que les robaran el control de su propia capacidad productiva.

A veces, el lenguaje que usamos para denunciar el extractivismo sugiere que el problema es romper la relación metafísica entre cierto

El flujo migratorio hace que la extracción del recurso “fuerza de trabajo” tome una forma directa y descarnada.

producto con su lugar de origen. En realidad, detrás de la relación entre el producto y su ubicación hay una relación entre compañías y pueblos, y entre Estados poderosos y Estados débiles; es decir, en última instancia, hay una relación entre personas. Cuando hoy denunciamos la extracción de recursos naturales no nos referimos al mero traslado de un producto de un lugar natural a otro “antinatural”, ni a la transferencia del derecho a disfrutarlo de una nación a otra o de un pueblo a una empresa. Estamos hablando de modificar la relación social jerárquica entre polos, para que el segundo disponga cada vez menos de la capacidad productiva del primero.

Si en vez de oro o litio habláramos de plátanos o piñas, esta verdad fundamental no cambiaría. Cuando a mediados del siglo XX la United Fruit Company llevaba piñas de Guatemala a Estados Unidos, no lo hacía para que las familias de sus inversionistas pudieran desayunar específicamente piñas. Lo que la United Fruit extraía de Guatemala no eran los frutos del *Ananas comosus* para su propio consumo, sino una mercancía que garantizaba su ascenso relativo en la jerarquía mundial de poseedores de valor a costa de los cultivadores guatemaltecos. Lo que estaba en juego era cuántas horas de trabajo debía entregarle el campesino guatemalteco al cultivo de fruta de exportación para ganar un salario equivalente a su ración diaria de arroz, frijoles y maíz, es decir, el valor de cada hora de su tiempo en relación con las mercancías que necesitaba para sobrevivir. Lo que conseguía la United Fruit al adquirir más tierra era que cada onza de arroz o frijoles, cada visita al médico y cada aula de

una escuela rural valieran cada vez más, o lo que es lo mismo, que cada hora de trabajo valiera cada vez menos. Cuando, en los años cincuenta, la población guatemalteca intentó modificar este orden de cosas y eligió a un gobierno “populista”, la compañía usó parte de ese mismo valor del que disponía, y que había adquirido en forma de piñas, para financiar un golpe de Estado. Unos cuantos señores que nunca habían pisado Centroamérica, y que acaso ni siquiera gustaban de las piñas, pudieron imponer su voluntad sobre la de cientos de miles de ciudadanos guatemaltecos. Lo que los inversionistas defendían no era la posibilidad de sacar de Guatemala cierta cantidad de piñas para que se consumieran en Estados Unidos: era su *status* dentro del sistema mundial imperialista, conseguido mediante la desvalorización de la fuerza de trabajo y de la vida misma en un polo, Guatemala, para su valorización en el otro polo, sus propias mansiones.

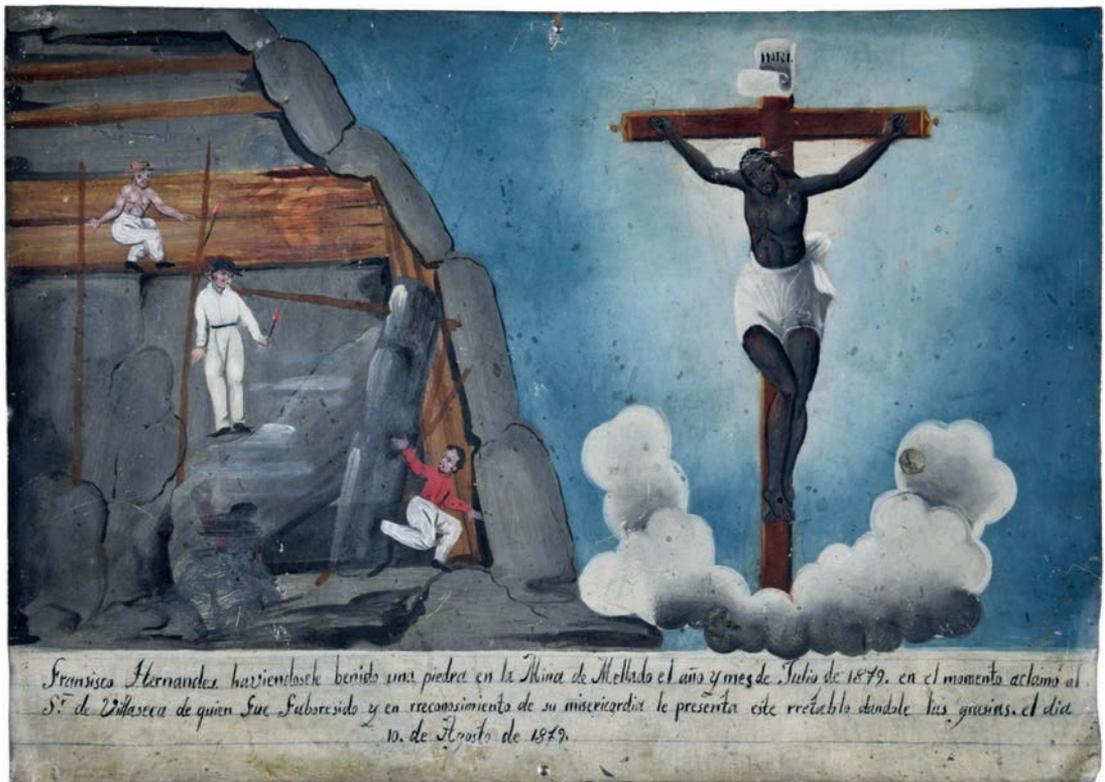
Elon Musk, que comercializa autos eléctricos con baterías hechas de litio, no necesitó conocer la historia de Guatemala para llegar a la misma conclusión respecto a Bolivia: si el gobierno de ese país no quiere vender su litio barato a Tesla, si no aceptan la constante devaluación de su propia vida, tenemos recursos para financiar un golpe de Estado. Y en efecto, en 2019 ocurrió el golpe de Estado, aunque el gobierno que resultó de él solo se mantuvo un año. En última instancia, lo que motivó las declaraciones del señor Musk¹ no era tanto el hambre del elemento *Li* — con sus maravillosas propiedades energéticas o psiquiátricas

¹ El autor se refiere a un tuit de Elon Musk, publicado en julio de 2020, en el que el empresario dijo: “We will coup whoever we want! Deal with it” (¡Daremos un golpe de Estado a quien queramos! Lidien con eso). Disponible en <https://bit.ly/3Nd7crN> [N. de los E.].

(que acaso no le vendrían mal)— ni la pasión por producir autos, como la necesidad social de ascender ilimitadamente en la jerarquía de valor de las vidas humanas, medidas como tiempo de trabajo.

A lo largo de siglos, la sistemática devaluación de la fuerza de trabajo y, con ella, de la vida misma en el mundo neocolonial ha llegado hasta el punto de hacer que a veces ni toda la capacidad productiva de una persona baste para garantizar la supervivencia de una familia. Esto no podía sino producir el impulso desesperado por exportar esa fuerza de trabajo a mercados donde valga más. Emigrar de una sociedad subdesarrollada a otra desarrollada (o mejor dicho, de una sociedad donde la

vida ha sido muy devaluada a otra donde se ha devaluado menos) no implica una predilección de los valores de la segunda sobre los valores de la primera; implica simplemente llevar la única mercancía que la familia trabajadora tiene para vender, su capacidad productiva, a donde se vende mejor... sobre todo cuando este “venderse mejor” significa la diferencia entre la vida y la muerte. Así, el flujo migratorio hace que la extracción del recurso “fuerza de trabajo” tome una forma directa y descarnada, ya no mediada por la extracción de otros recursos como el oro, el petróleo, las especias, el gas natural o la fruta. Y aun entonces, en las sociedades receptoras los compradores de fuerza de trabajo ajena pugnan por mantener bajo su valor, y por



Exvoto dedicado al Señor de Villaseca, 1879. Museo del Carmen/Instituto Nacional de Antropología e Historia ©



Martin Gerlach, cinco diseños de joyería, incluida una pulsera con diamantes y piedras verdes encadenadas a un anillo, 1872-1873 ©

eso impulsan legislaciones antiinmigración que privan de protección legal a quien se vende a sí mismo y lo obligan a hacerlo siempre por menos: menos salario, menos prestaciones, menos derechos a la atención médica, etcétera. Es un testimonio terrible de la desigualdad mundial el que, a pesar de esto, la gente esté dispuesta a arriesgar la vida y ofrecerla semi-legalmente en los polos del desarrollo.

No comparto la visión mística de la naturaleza como brújula moral. Robo y propiedad, justicia e injusticia no son conceptos que existan en el universo de "lo natural". Los elementos Au y Li son tan "naturales" si se hallan descansando en las entrañas de la tierra como si conforman un retablo en Sevilla o la batería de un auto eléctrico. Pero cuando se extraen de su entorno en el contexto históricamente específico del colonialismo del siglo XVI o del imperialismo moderno, estamos ante un acto realizado por humanos para acrecentar su propia

libertad a costa de la libertad de otros humanos y de la humanidad en su conjunto. Aunque las víctimas del despojo opongan el fetiche protector de la Madre Naturaleza al del enemigo de la mercancía, la naturaleza no "sufre"; quienes sufren son los humanos. Nada más y nada menos. Sé que no estoy diciendo algo nuevo, pero a veces el lenguaje que elegimos para denunciar un crimen termina por oscurecer esta sencilla verdad.

A diferencia de las piñas, el oro no sirve para hacer tepache. A diferencia de la yuca, no sirve para hacer casabe. A diferencia del litio, no "calma la locura" ni pone autos en movimiento. No sirve para hacer armas ni casas. De manera que lo que preocupaba a Hatuey no era que los españoles se llevaran ese metal brillante, bonito y dúctil, pero no muy útil, que probablemente les hubiera regalado de buena gana. Lo que le preocupaba, con toda razón —aunque no pensara en estos términos—, era que el oro fuera un fetiche de la extracción de trabajo ajeno, un mero medio para establecer una relación de servidumbre. Al final, Hatuey fue capturado, atado a un palo y quemado vivo. Antes de que el humo lo asfixiara, un fraile se le acercó y le ofreció la posibilidad de convertirse para ir al Cielo. Hatuey la rechazó: no quería ir al mismo lugar donde iban aquellos crueles adoradores del dios Oro.

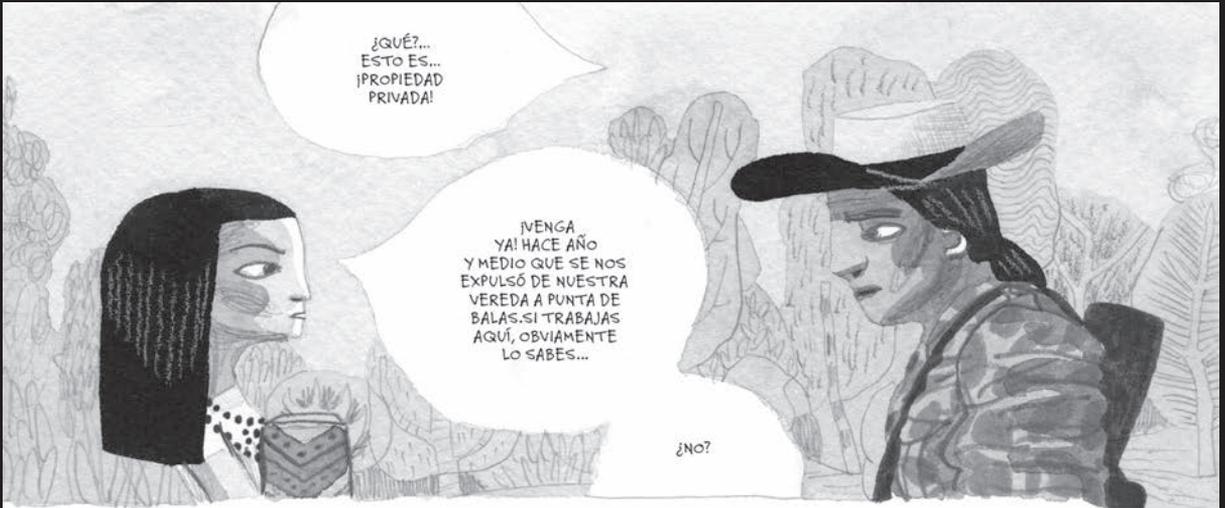
El dios Oro, como el dios Litio, la diosa Piña, el dios Gas y la diosa Agua no son sino rostros de un mismo demonio, el valor, al que el mundo ha vendido el alma con tal de disponer de más y más trabajo ajeno, es decir, de ascender más y más en la inhumana jerarquía de lo humano. En realidad, este demonio gigantesco de apariencia tan terrible no es otra cosa que un mero mediador en la relación entre humanos explotadores y humanos explotados. U

CANIZALES



AMAZONA

Nuevo Nueve*



¿QUÉ?...
ESTO ES...
¡PROPIEDAD
PRIVADA!

¡VENGA,
Y YA HACE AÑO
Y MEDIO QUE SE NOS
EXPULSÓ DE NUESTRA
VEREDA A PUNTA DE
BALAS. SI TRABAJAS
AQUÍ, OBIVIAMENTE
LO SABÉS...

¿NO?



¡No le
dé más
vueltas,
señora, elija
lo mejor
para su
familia...!



¿A QUÉ
HAS VENIDO,
ANDREA?

¿QUÉ
ES LO QUE
QUIERES?



DEBO
REALIZAR EL
ENTIERRO DE ESTA
OFRENDA EN NUESTRO
TERRITORIO SAGRADO...
SOLAMENTE ES
ESO...

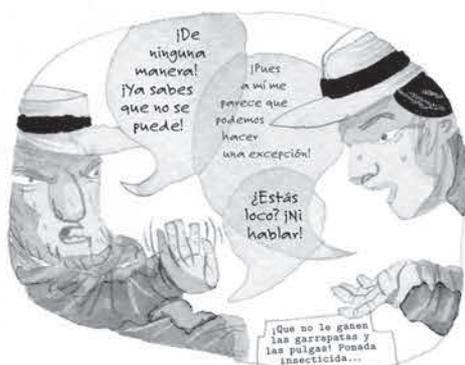
¡Y
ENSEGUIDA
ME VOY!

¡POR FAVOR,
CHOLO, ES MUY
IMPORTANTE
PARA MÍ!



¡IMPOSIBLE!
NO PODEMOS DEJAR
ENTRAR A NADIE. ¿NO HAS
VISTO LOS CARTELES? ¡INCLUSO
TENEMOS ÓRDENES DE
DISPARAR A CUALQUIER
PERSONA AJENA A
LA MINA!





DE LA DECISIÓN DE ESTOS HOMBRES DEPENDÍA QUE MI HUA PUDIESE UNIRSE A SUS ANTEPASADOS...



ESOS SEGUNDOS DE ESPERA EN LOS QUE SOLO PODÍA VER SU LENGUAJE CORPORAL SE ME HICIERON ETERNOS...

ALGO ME HIZO MIRAR HACIA LA ESPESURA Y ENTONCES... ¡LO VI!



¡EL JAGUAR ESTABA CONMIGO!







PERDONA,
ANDREA, PERO
ESA ERA LA ÚNICA
MANERA EN QUE
SALFUMÁN TE
DEJARÍA PASAR.
NO SE FÍA NI DE
SU SOMBRA.

TREINTA MINUTOS,
CHOLO ¿EH? ¡NADA MÁS!



LO QUE QUEDA DE LAS
CHOZAS ESTÁ AL FONDO, DESPUÉS
DE LA MINA SUBIENDO UN POCO.



GRACIAS
POR AYUDARME,
CHOLO.



¡OH,
DIOS
MÍO!



ESTO... ESTO
ESTABA LLENO DE VIDA...
¡ÁRBOLES, ANIMALES! ES...
¡ES UN CRIMEN!



SENTÍ
COMO SI EL DAÑO
ME LO HUBIERAN
HECHO A MÍ...

COMO SI
ME HUBIERAN
ORDENADO SIN FIN
HASTA QUEDARME
SECA...

COMO
A LAS BESTIAS
DEL HOMBRE
BLANCO.



VAMOS...
HAY QUE IR HASTA
EL FINAL, HAY POCO
TIEMPO, ANDREA.

¿CÓMO
ES QUE
PARECE QUE
ESTUVIERA
ABANDONADO?
¡NO HAY NADIE
TRABAJANDO!

¡POR EL PARTIDO!
HOY DEJARON SALIR A TODOS
TRES HORAS ANTES...



SE
SORTEÓ
QUIENES
SE QUEDABAN
VIGILANDO, Y YA
VES... A SUEFUMÁN
Y A MÍNOS
TOCARON LAS
PAPELETAS.



¡VAYA!
¡PARECIERA
QUE EL FÚTBOL
FUERA LO MÁS
IMPORTANTE DE
ESTE MUNDO!

¡PUES ESTE
PARTIDO ES VITAL
PARA VER SI COLOMBIA
PASA A CUARTOS DE
FINAL EN EL MUNDIAL!



¿VITAL?
¿ES QUE ACASO
UN PARTIDO PUEDE
SALVARLE LA VIDA
A ALGUIEN?

NO LO
SÉ...
¿CUÁL DE
TODAS...?



... ¿ERA
TU CASA?





AMÉRICA LATINA FRENTE A LA INFLACIÓN DE LOS CODICIOSOS

Eduardo Gudynas

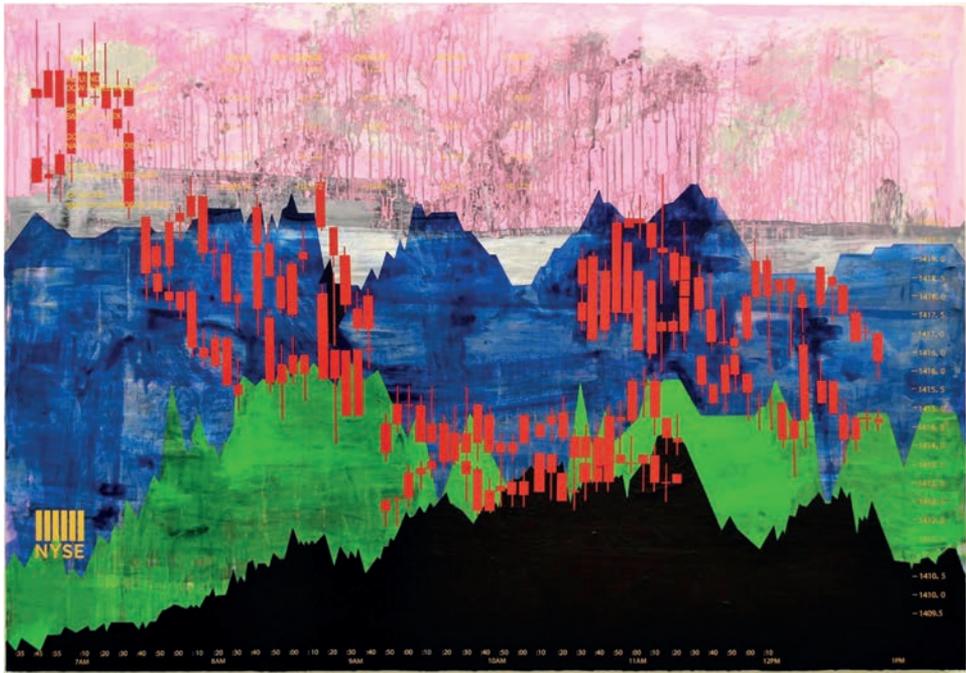
EL SENTIDO DE LOS EXTRACTIVISMOS

Conforme se populariza la palabra *extractivismo*, se vuelve esencial brindar una definición que delimite su contenido. El término es útil para describir la extracción de recursos naturales en grandes volúmenes y con alta intensidad, a fin de exportarlos bajo lo que comúnmente se conoce como *materias primas* o *commodities*, es decir, como productos sin un procesamiento manufacturero.¹

Desde esta definición los extractivismos son plurales, ya que pueden involucrar minerales, hidrocarburos, productos agrícolas, ganaderos, pesqueros o forestales. No constituyen una industria, en tanto no son bienes manufacturados, sino que son los insumos para una industrialización posterior. Se organizan en enclaves, como pueden ser un tajo minero, una plataforma petrolera o un área de monocultivos, y cuentan con redes de conexión (como carreteras, ferrovías o hidrovías) y áreas de soporte (como represas para proveerles de electricidad o agua de riego).

Los extractivismos tienen una condición doble, lo que explica la relevancia en ellos de las coyunturas internacionales: siempre son locales, ya que una veta de minerales o un yacimiento de petróleo están anclados en sitios específicos y no pueden ser relocalizados a voluntad de gobiernos o empresas; pero al mismo tiempo están globalizados, pues los

¹ Ver Eduardo Gudynas, *Extractivismos. Ecología, economía y política de un modo de entender el desarrollo y la Naturaleza*, CEDIB y CLAES, Cochabamba, 2015.



©Cecilia Barreto, *It's never enough 3*, del proyecto *Mercados Felices*, 2016. Cortesía de la artista

recursos extraídos son exportados. El precio, la demanda y los capitales que necesitan también se establecen en el exterior. Es así que las subidas y bajadas en los precios de referencia que se establecen en Londres, Toronto o Chicago determinan si en América Latina ciertos extractivismos se amplían o se contraen.

EXTRACTIVISMOS MUNDIALIZADOS

El ritmo, la intensidad y los volúmenes de extracción de recursos naturales actualmente son muy distintos a los de tiempos anteriores. En la década de 1990 las exportaciones totales de materiales como minerales, hidrocarburos y biomasa (granos, carnes, etcétera) estaban por debajo de los 500 millones de toneladas (Mt) al año. Al dispararse la globalización, pasaron a 1035 Mt en 2016. El déficit comercial ecológico del continente ha crecido desde hace por lo menos cuatro décadas. Por lo tanto, los extractivismos se han convertido en el principal factor de transformación medioambiental en

América Latina, muy por encima de otros y con un ritmo de aumento vertiginoso, destinado a alimentar ciertos mercados que son voraces consumidores de recursos.

Al mismo tiempo, han cambiado los destinatarios de nuestras materias primas. En el año 2000 las exportaciones netas de recursos naturales hacia Estados Unidos y Canadá sumaban 82 Mt, hacia la Unión Europea 138 Mt y hacia China 106 Mt. Pero en 2016 las exportaciones hacia Norteamérica se derrumbaron (2 Mt) y aumentaron ligeramente hacia el espacio europeo (155 Mt), mientras que las enviadas a China alcanzaron la impactante cifra de 527 Mt.²

Esto quiere decir que en los últimos años China ha importado recursos naturales lati-

² Ver Juan Infante-Amate, Alexander Urrego Mesa y Enric Tello Aragay, "Las venas abiertas de América Latina en la era del Antropoceno: un estudio biofísico del comercio exterior (1900-2016)", en *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 2020, vol. 21, núm. 2, pp. 177-214. Disponible en <https://n9.cl/ugtr6>

noamericanos a una escala tan dramáticamente alta que duplica la suma de todos los demás destinos. Tal vez sin percatarse, nuestro continente quedó inmerso dentro de “otra” globalización que, en términos comerciales, depende de China. Eso no significa que cambió la relación de subordinación internacional, ya que nuestra región sigue sin ser autónoma frente a los flujos globales, y apenas puede hablarse de un intercambio de papeles de Washington y Bruselas por Pekín.

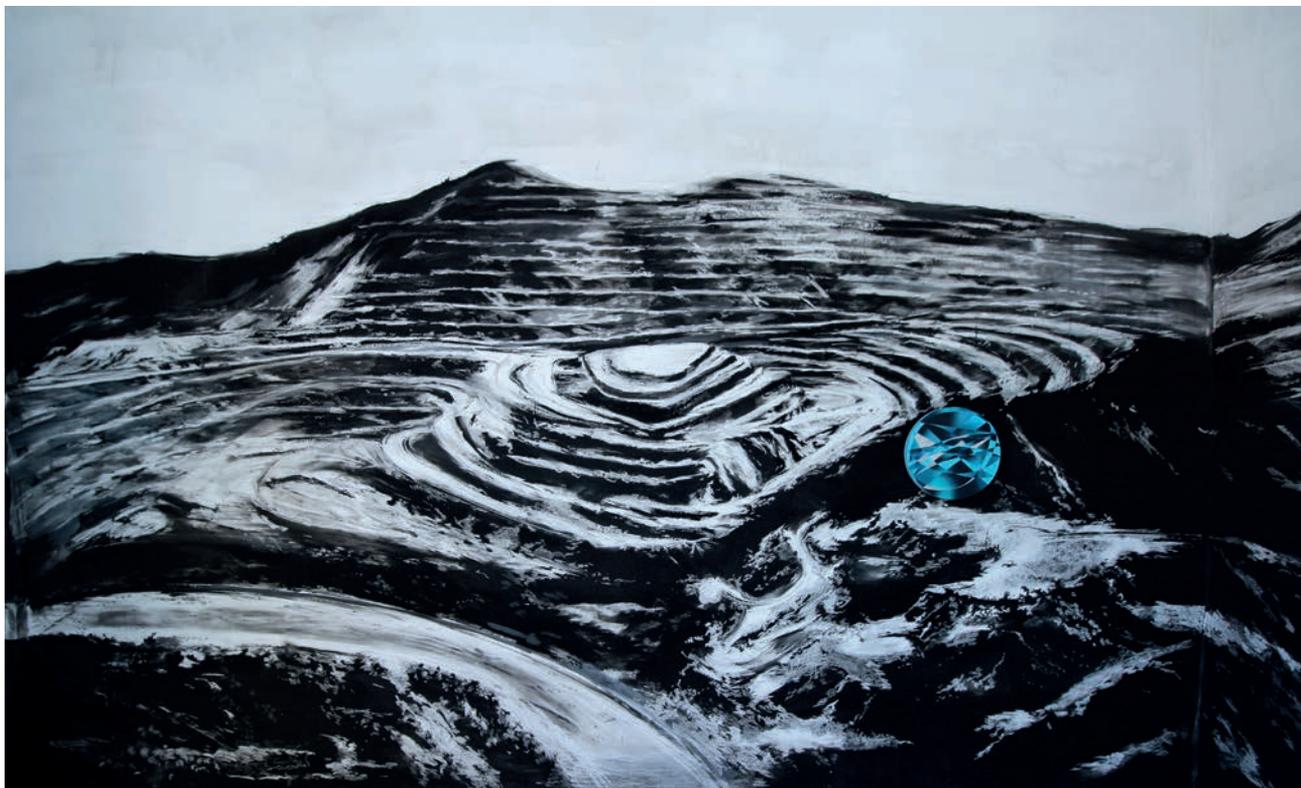
IMPACTOS DE LA GUERRA EN UCRANIA

La invasión de Rusia a Ucrania tuvo fuertes impactos en el orden internacional, y en particular en el comercio de materias primas, lo

que implicó la alteración de la dinámica de los extractivismos.³ Inmediatamente quedaron en evidencia fuertes contradicciones, ya que si bien las potencias occidentales impusieron severas sanciones a Rusia, al mismo tiempo distintas naciones necesitaban de los extractivismos rusos, como el gas que consumía la Unión Europea o los minerales, fertilizantes y granos que demandaban otros países.

Algunas sanciones comerciales, económicas y financieras fueron muy enérgicas, como congelar las reservas y depósitos del Banco

³ Ver Eduardo Gudynas, *Muy lejos está cerca. Los efectos de la guerra en Ucrania sobre el comercio global, energía y recursos naturales latinoamericanos. Un análisis preliminar*, RedGE, Lima, 2022.



©Cecilia Barreto, *Caer en el abismo* (detalle), 2022. Cortesía de la artista

La guerra en Ucrania coincide, además, con cambios en los sectores de energía y alimentos de algunos países industrializados.

Central de la Federación Rusa en Occidente. Al mismo tiempo, se impidió que bancos rusos pudieran utilizar el mecanismo de intermediación bancaria conocido como SWIFT, se revocaron beneficios comerciales otorgados a Rusia bajo la categoría de “nación más favorecida” de la Organización Mundial de Comercio, y se le bloqueó el acceso a las instituciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial o el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD). Además, se sancionó a empresas y personas, incluyendo a altos funcionarios del gobierno, los multimillonarios rusos y sus familiares (los *oligarcas*, según la prensa occidental). Paralelamente, más de cuatrocientas grandes transnacionales se retiraron del mercado ruso.

Estas y otras medidas afectaron de forma inmediata el comercio de recursos naturales (hidrocarburos, diversos minerales y granos) e incidieron en los extractivismos latinoamericanos. En los mercados financieros se sucedieron meses de picos y récords en precios, y luego paulatinos descensos en algunos casos, como ocurrió con el petróleo y el gas (el crudo West Texas Intermediate [WTI] alcanzó un pico de 121 dólares el barril en marzo de 2022, el valor más alto en la última década, para ahora ubicarse en precios semejantes a los de 2021). Los efectos coyunturales de la guerra se entremezclan con el hecho de que los hidrocarburos están en una fase de agotamiento. Esos altos precios incentivaron la continuidad de la explotación petrolera convencional en Brasil, la exploración de áreas nuevas (como las oceánicas en Colombia y Argentina) y la insistencia con el *fracking* en Argentina.

Con los minerales sucedió algo similar, por ejemplo: el registro en 2022 de la mayor alza del

precio del carbón en la última década —que decayó en 2023—, multiplicó la extracción de este mineral en Colombia.

También los agroalimentos dispararon sus precios debido al desplome de las exportaciones de granos desde Ucrania, la limitación y encarecimiento de los fertilizantes, el incremento del costo de la energía y las restricciones asociadas al cambio climático. Un ejemplo de ello fueron los picos del precio del maíz, que superaron los 300 dólares por tonelada en 2022, para luego ir cayendo poco a poco.

La guerra en Ucrania coincide, además, con cambios en los sectores de energía y alimentos de algunos países industrializados, que influyen en los extractivismos del Sur. Por ejemplo, la reconversión energética que alientan, e incluso subsidian, Estados Unidos y la Unión Europea eleva los precios y promueve la minería del litio en América Latina. De modo similar, la necesidad de reducir la huella de carbono en la agricultura y el propósito de proveer alimentos más sanos, en particular bajo el Pacto Verde Europeo, repercute en los mercados de hidrocarburos, fertilizantes y agroquímicos y, desde ellos, en los extractivismos agrícolas. El aumento en la demanda de materias primas necesarias para la reconversión energética o para la transformación de los sectores agroalimentarios induce entonces un curioso mecanismo de inflación verde conocido como *verdeflación*.

LA INFLACIÓN DE LOS CODICIOSOS

Después de un año de guerra en Ucrania se está advirtiendo que muchos conglomerados empresariales usaron este conflicto como ex-

cosa para mantener los precios altos y asegurar ganancias extraordinarias. Es cierto que, por ejemplo, se alcanzaron récords históricos en los precios de productos agropecuarios en 2022, pero luego descendieron, aunque eso no se tradujo en una reducción de los precios de los alimentos para el consumo cotidiano, lo que alimentó la inflación.

En un raro vuelco de sinceridad y alarma comenzó a hablarse de la "inflación por la avaricia" (*greedflation* en inglés). El respetado analista en economía global Albert Edwards, desde la muy tradicional institución bancaria Société Générale, admitió que en cuarenta años de trabajo nunca había observado ese extremo de codicia. Al igual que otros, quedó espantado con la inoperancia de los mecanismos del capitalismo convencional para lidiar con esta crisis. Se esperaba que a finales de 2021 el aumento de los costos en energía, materias primas y transporte determinara una reducción en los márgenes de las ganancias empresariales, pero la información disponible muestra lo contrario. En Estados Unidos los márgenes de ganancia empresariales incluso se acercan a un récord; y en la eurozona la rentabilidad empresarial en 2022 alcanzó su nivel más alto en los últimos nueve años.⁴ También se reveló que los diez mayores fondos inversores de riesgo lograron ganancias de 1.9 mil millones de dólares especulando con el precio de la soya inmediatamente después de la invasión rusa.⁵

Este es un camino riesgoso, ya que esas ganancias se obtienen de elevar el costo de vida

de enormes mayorías, lo que podría desembocar en reacciones y protestas que, como reconoce Edwards, quizás lleven al fin del capitalismo.

DISCIPLINAMIENTO EN EL REORDENAMIENTO GLOBAL

La avaricia corporativa y otros efectos de la guerra en Ucrania se entremezclan con las secuelas de la pandemia por coronavirus, especialmente en el periodo 2020-2021. A su vez, todos estos factores están enmarcados en problemas ya presentes desde 2019; de manera que la guerra ha servido para mostrar que se desarrollan cambios sustanciales en la globalización.

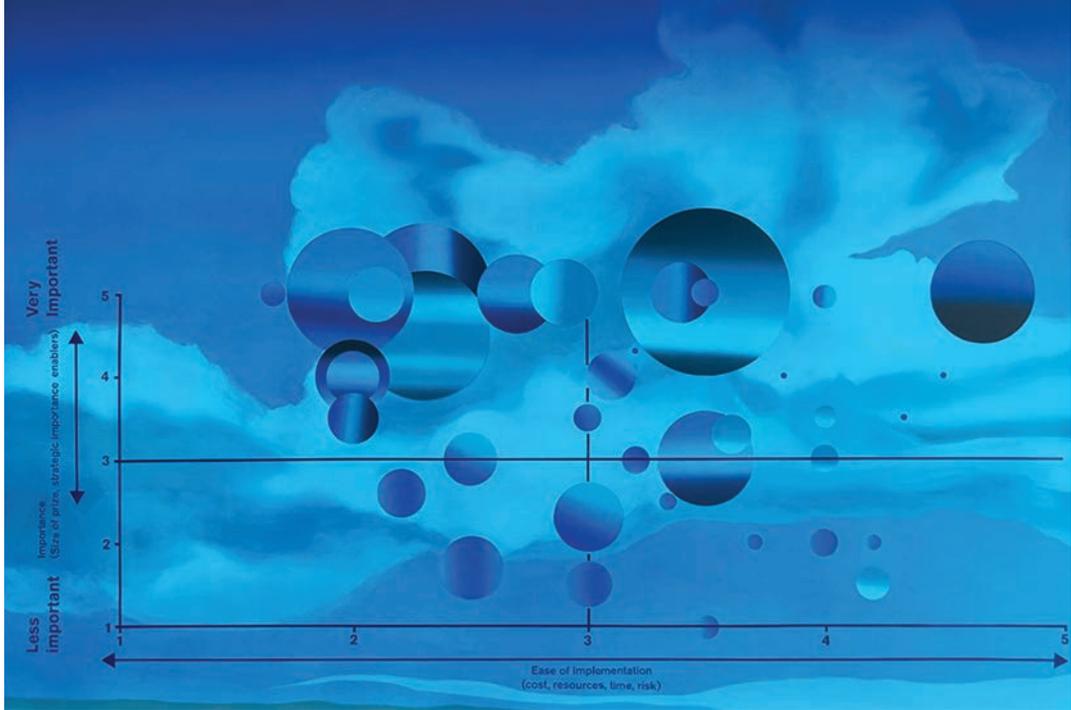
Frente a la invasión de Ucrania, la respuesta de las naciones occidentales industrializadas fue convertir a Rusia en el país con mayor número de sanciones, superando a Irán, Siria o Corea del Norte. Las sanciones fueron acordadas por un enorme número de gobiernos, incluyendo los de la Unión Europea, Estados Unidos, Australia, Canadá, Japón, Corea del Sur, Nueva Zelanda, Noruega y Suiza. En cambio, Moscú tiene pocos aliados explícitos (como Bielorrusia, Siria o Venezuela), mientras que naciones como China e India mantienen cierta neutralidad.

Desde América Latina debe observarse con detenimiento esta situación sin caer en esquematismos ni eslóganes pues, precisamente por depender de los extractivismos, la región está sujeta a los vaivenes del comercio y la economía de las materias primas, de manera que no cuenta con márgenes de autonomía que le permitan desvincularse de esas condiciones globales.

Un aspecto destacable en esta reconfiguración de la globalización es que está conduci-

⁴ Ver Will Daniel, "We may be looking at the end of capitalism": One of the world's oldest and largest investment banks warns 'Greedflation' has gone too far", *Fortune*, 5 de abril de 2023. Disponible en <https://n9.cl/9mscp>

⁵ Ver Fiona Harvey, "Top 10 hedge funds made £1.5bn profit from Ukraine war food price spike", *The Guardian*, 14 de abril de 2023. Disponible en <https://n9.cl/4t7zb>



©Cecilia Barreto, *Everybody Knows 4*, del proyecto *Cielo abierto*, 2021. Cortesía de la artista

da por el poder político y que sus posiciones cuentan con un amplio respaldo ciudadano en varios países. Se derrumbaron las ideas simplistas de un orden global controlado por las empresas y bajo una paz capitalista, como postulaba Thomas Friedman cuando, en 1996, sostenía que si dos países tuvieran franquicias McDonald's nunca entrarían en guerra (con el inicio de las hostilidades, esa cadena se retiró de Rusia).

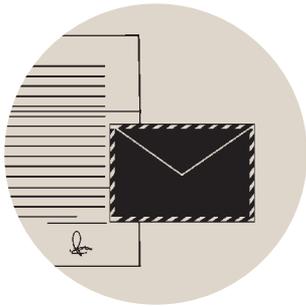
Sin dejar de reconocer el poder de ese mundo empresarial, presenciamos cómo los actores políticos dirigen la gobernanza global de modos que aseguran que las corporaciones les sigan (a pesar de las pérdidas que eso significa para muchas de ellas), al mismo tiempo que toleran su avaricia corporativa.

El efecto demostrativo de este cambio tiene que ser muy visible. Los gobiernos, las dirigencias políticas y las empresariales deben ser testigos del castigo a Rusia. Y aunque la efectividad de las sanciones económicas es limitada —en América Latina lo hemos corroborado en el caso de Cuba— no pueden negarse sus consecuencias. Mientras tanto, el otro gran

contendiente global, China, está observando esta situación con detenimiento, y hasta ahora mantiene una postura neutra. El efecto demostrativo, al final, reside en dejar en claro las sanciones que podrían sufrir aquellos que se alineen con Moscú.

Ante este contexto, América Latina tiene las manos atadas. Los énfasis en los extractivismos reforzaron su rol de proveedora de materias primas y acentuaron su subordinación a la globalización. La guerra en Ucrania no alteró la dinámica de una región que se mueve según los vaivenes externos.

Nuestro continente podría recuperar algo de autonomía si relanza y potencia sus acuerdos de integración regional. Pero debería hacerlo abordando una cuestión que ha esquivado por años: un pacto entre países para iniciar la transición postextractivista. Eso es indispensable y urgente si se quiere diversificar la economía hacia otros tipos de producción y evitar que se agraven los impactos sociales y ambientales. Posiblemente, aquí reside el desafío más inmediato que enfrentan nuestras sociedades. **U**



DERROCHE SELECCIÓN

María Sonia Cristoff

CORRESPONDENCIA INCOMPLETA

Querida. Mirá cómo volvemos a encontrarnos. Por carta, si es que esto es tal cosa. Empiezo a escribirla ahora, quién sabe por qué. Para no andar a las corridas, supongo. Para no tener que escribirte bajo el yugo de un resultado médico o de un cálculo devoto de estadísticas. Para disfrutarlo. Para convocarte. Para tenerte más cerca. He decidido dejarte todo, como sabrás para cuando leas lo que sigue. En ese momento, cuando leas, cuando lo sepas, yo estaré ya muerta. Espero que sepas disculpar este principio de culebrón, pero así son las cosas más inevitables. Imponen su doxa. Espero también que sepas disculparme la decisión. Porque el todo que planeo dejarte es largo, y no apto para cualquiera.

Sé que no cambiarías tu vida por nada, o al menos sé que eso es lo que le decís a todo el mundo, incluida vos misma frente al espejo cada mañana. No voy a repetir lo que pienso acerca de lo que vos considerás tus logros, ya lo sabés. Sin embargo, dejame decirte que sé que el cansancio, ese conglomerado de humillaciones que el eufemismo de época llama *cansancio*, se apoderó de vos hace mucho tiempo. Lamento darte esta noticia. Como en una película de alienígenas, te tomó y, sin que te termines de dar cuenta, te doblgó, te impuso sus reglas, sus renunciás. No voy a enumerarlas ahora. Entendí hace tiempo que hay cosas que no querés escuchar. Aunque me queda muy claro que puedo decirte acá cualquier cosa porque cuando leas, como te decía, ya estaré muerta. Es muy liberador, deberías probarlo. En su momento, claro. Nada de apresurarte también con eso.



Boris Grigoriev, *Troll*, 1931 ©

Tía querida, sí; tía abuela, jamás. ¿Te acordás de ese lema que habíamos acordado, y que vos repetías siempre, y que cada vez nos daba risa? ¿Y de la risa? ¿Te acordás?

No debería irme por las ramas, finalmente esto es una carta. Imaginemos la escena, la situación. Yo estaré recién muerta. Vos, entonces, después de ese pico de molestia inicial que suelen generarte las interrupciones a tus planes, habrás concedido viajar a este pueblo desquiciante del que por entonces ya casi ni te acordarás. Al llegar, sin embargo, ni percibirás ese olvido ocupada, como estarás, en seguir atendiendo problemas de tu trabajo, en organizar a la distancia la cantidad de cosas que tuviste que dejar sin resolver, los mensajes sin responder, las redes sin revisar, los tragos sin tomar, las sesiones sin concertar, los conciertos y las funciones sin confirmar. Estarás con la cabeza en todo eso mientras mi abogado te lee el testamento, te entrega la llave de la caja de seguridad que él maneja y te da esta carta sellada junto con la urna en la que esta-

rán las cenizas que para entonces yo seré. Es él quien percibe tu distracción mientras te da las instrucciones que siguen, y te lo señala. Te cae mal que se atreva a hacerte un comentario así, te parece desubicado, pero igual, precisamente a partir de eso que te dice empezás a caer en situación, empezás a estar acá, en este pueblo desquiciante. Mínimamente, pero empezás. Entre las cosas que mi abogado te repite hay una fundamental. Te lo remarca. Insiste en que, una vez en mi casa, tenés que ir hasta mi computadora, que aunque vos no lo creas tengo, habré tenido, perdón, y buscar ahí una serie de archivos encriptados. Cuatro son. Los encontrarás en una carpeta a tu nombre. Antes, tendrás que tipear una clave. Es una palabra sola. No te la voy a dejar junto con el testamento ni con ese discurso de bienvenida de mi abogado ni abajo del felpudo ni escrita con rouge en el espejo del baño ni mucho menos en esta carta. Nada de eso. Para recuperarla tendrás que depender solo de tu memoria. Pero tu memoria, implacable como es,

tendrá que salirse de los carriles acostumbrados, hacer a un lado las citas bibliográficas sofisticadas y los retruécanos brillantes y los títulos de películas y las muestras de arte imperdibles y los activismos *à la page*, hacer a un lado todo ese universo al cual tu magnífica vida la remite constantemente y enfocarse, en cambio, en la infancia, no en cualquier etapa de la infancia sino en la de los años en los que vivías acá, o en los que venías acá siendo más precisa, años de veranos largos, de horas distendidas, años sin agenda, digamos, una etapa que ni siquiera sé si mencionarás en tus sesiones de análisis porque de productiva no tuvo nada, de eficaz tampoco, de divertida seguro sí, pero calculo que hace rato habrás des-

cartado el divertirse de tu agenda, te hablo del divertirse en su sentido etimológico, no mundano, divertirse como quien se va por lugares imprevistos, variados, como quien se extravía, como quien se tiente, una etapa, decía, digo, a la que solo accederás si todavía sos capaz de quedarte un rato sola, callada, entregada. ¿Todavía está viva esa capacidad, o terminó también avasallada por tu meteórica existencia?

ARCHIVO I: GANAS

Cuánto me alegra que hayas llegado hasta acá, que me sigas leyendo. Aunque sea con esa ceja vigilante, impaciente, que te conozco bien. Hola, Lucrecia querida. ¿Te acordaste enseñada de cuál era esa palabra, nuestro código



Boris Grigoriev, *En el jardín, s/f* ©

Denuncio confabulación para convertir vidas en dedicaciones a tiempo completo. Denuncio extractivismo vital.

secreto? ¿Te acordaste de inmediato, como en realidad te acordás siempre de tus veranos acá, tan de inmediato como reconociste esquinas del pueblo, árboles de mi jardín, como si nunca te hubieses ido, tu memoria siempre conectada con este lugar y estos tiempos y yo, tu tía, diciendo cualquier cosa, haciendo suposiciones que no tienen nada que ver con lo que sos ni con lo que sentís, suponiendo una vida que no es en absoluto la tuya, hablando en definitiva como una mujer que nunca salió del pueblo, que saca conclusiones a partir de un simple silencio tuyo, un silencio que tuvo mucho de ocupación, sí, cierto, pero de ninguna de todas esas cosas que te endilgo? Es posible. Todo es tan posible como imposible en esa operación de riesgo que son los vínculos con los demás. ¿Te acordaste enseguida de la palabra, decía? ¿Y de los veranos, del calor que hacía en esas siestas soporíferas que te obligaban a dormir, de las tretas que inventábamos para liberarte sin que nadie se diera cuenta, del malhumor de tu padre porque tenía que volver a este pueblo que quería creer enterrado para siempre, de la melancolía irritantemente comprensiva de tu madre? ¿Te acordás de cómo nos escapábamos de todo eso, de ellos y sus lobregeces, del aburrido de tu hermano? ¿Te acordás del canal que un jardinero había cavado para que llegara el agua hasta la arboleda del fondo? ¿De la radio que nos contrabandeábamos para escuchar música lato-sa a la orilla de ese canal? ¿Y de los sombreros de ala ancha, y de los helados caseros? ¿Y de las cosas que llevábamos para dibujar? ¿Los crayones y las carbonillas? ¿Los rollos de papel y las hojas Canson? ¿Te acordás de los dibujos que empezabas a hacerme con birome en las piernas cuando se te terminaba el papel? Empezaban en las rodillas y seguían por

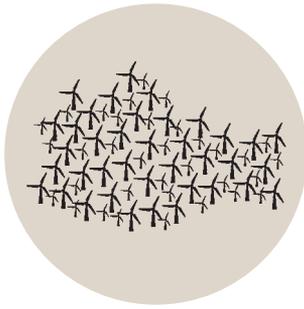
mis muslos. Siempre me llamó la atención el hecho de que, entre esos dibujos, apareciera esa palabra. Una sola. La escribías por ahí, como si fuera tu firma, tu nombre de autora. Raro, ahora que lo pienso, que eso jamás haya salido en nuestras conversaciones, ni una sola vez en todos esos años en los que supimos hablar tanto. ¿Te acordás de nuestras conversaciones largas, frondosas? [...]

TELEGRAMA DE RENUNCIA

Notifico por medio del presente que a partir del día de la fecha he decidido renunciar a mi empleo. Reitero. Renuncio. Quedo a la espera de instrucciones para percibir los haberes devengados hasta el día de la fecha, más el proporcional del sueldo anual complementario y de las vacaciones que nunca me tomé. O que tomé pero que ustedes se encargaron de anular con sadismo burocrático. Exijo. Exijo yo ahora. Que me paguen y que me expliquen. Quedo a la espera de explicaciones. No de las tuyas, no de las habituales, estoy hablando de explicaciones válidas. Absténganse de jergas. Que me compensen. Exijo que me compensen. Material y simbólicamente hablando. Aunque les resulte imposible por falta de empatía, por falta de imaginación. Denuncio confabulación para convertir vidas en dedicaciones a tiempo completo. Denuncio extractivismo vital. Denuncio cosificación, estandarización, estupidización, banalización. Y niego todas y cada una de sus acusaciones. Todas y cada una. **U**

Selección de María Sonia Cristoff, *Derroche*, Literatura Random House, CABA, 2022. Se reproduce con el permiso de la autora.





AUTOABASTECIMIENTO: UNA HISTORIA DE AMOR

SELECCIÓN

Dominic Boyer

Traducción de Darío Zárate Figueroa

¿Cómo comenzó el desarrollo industrial de la energía eólica en el Istmo de Tehuantepec?¹ ¿Por qué el autoabastecimiento se convirtió en el paradigma dominante? Estas preguntas son fáciles de responder a través de amplias pinceladas conceptuales con relación al “capital”, el “desarrollo” y la “energía”. Sin embargo, en cuanto empezamos a profundizar en ellas resultan sorprendentemente complejas y contingentes debido a la cantidad de actores e instituciones involucradas, ya sea en coordinación o con propósitos opuestos. Ciertas narrativas y remembranzas resuenan, otras se ahogan entre sí, y otras más se han perdido en el viento. Y hay, además, preguntas que nadie parece poder o querer responder.

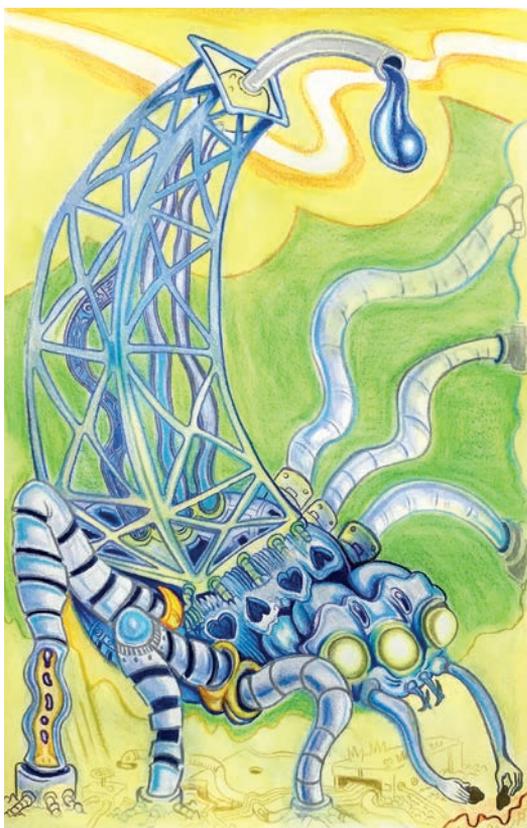
El autoabastecimiento es una historia de amor, al menos eso está claro. Y en este caso trata sobre el capital, siempre deseoso de nuevas oportunidades para propagarse, encontrando las puertas y los brazos abiertos del Estado mexicano. Trata, además, sobre el deseo de ese mismo Estado de atraer el poder del capital de tal modo que brinde riquezas, oportunidades y salud a sus ciudadanos y, al mismo tiempo, expanda las infraestructuras vitales del poder gubernamental, como las redes eléctricas y las carreteras. Del coqueteo surgió la pasión, que a su vez llevó,

¹ Una brecha en las montañas de la Sierra Madre crea un diferencial de presión barométrica entre el Golfo de México y el Océano Pacífico, formando un túnel de viento en el Istmo donde las velocidades del viento rozan regularmente la fuerza de una tormenta tropical.

como pretendía Porfirio Montero,² al matrimonio. Y el matrimonio es una peculiar relación de intercambio, que quizá no sea lo que ninguno de los amantes imaginaba en sus fantasías, pero aun así es (eso esperan y eso se dicen) una duradera sociedad (re)productiva.

El romance se desarrolló, en su mayor parte, en las décadas de los noventa y los dos mil, aunque ciertos elementos clave son anteriores. En las comunidades istmeñas de la zona eólica central hay quien recuerda que en los años setenta comenzaron a aparecer con cier-

² Se refiere a Porfirio Montero Fuentes, presidente de la Unión de Propietarios de Energía Renovable del Istmo (UPERI) [N. de los E.].



©Israel Urmeer, *Petroaraña*, 2022. Cortesía del artista

ta periodicidad extranjeros, funcionarios gubernamentales e investigadores para hablar con los pobladores sobre el posible desarrollo de parques eólicos.

Por esos años un equipo encabezado por Enrique Caldera Muñoz, del Instituto de Investigaciones Eléctricas (IIE, que formaba parte de la SENER), comenzó a investigar el potencial del viento en el Istmo, y en 1980 publicó un estudio preliminar centrado en La Ventosa. Además, entre 1979 y 1983 el equipo de Caldera colaboró con investigadores de la energía eólica de otros países, con el auspicio de la Organización Latinoamericana de Energía (OLADE), para producir un primer atlas provisional de la capacidad técnica eólica de América Latina y el Caribe.

Dados los crecientes ingresos por el petróleo, el contexto de la Declaración de Lima de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (ONUDI) en 1975 y el hecho de que el equipo de Caldera trabajaba en una unidad de investigación de la Secretaría de Energía (SENER) de México, es muy probable que cualquier discusión sería sobre un programa de desarrollo eólico a fines de los años setenta o principios de los ochenta se haya enfocado en un modelo de financiamiento público. El modelo público habría colocado el programa bajo el auspicio de la Comisión Federal de Electricidad (CFE), que, desde la nacionalización de la electricidad en 1960, era la única entidad legalmente capaz de producir, abastecer y vender electricidad en México. Sin embargo, nuestras entrevistas e investigaciones en archivo no muestran que la CFE o la SENER hayan formulado alguna propuesta concreta para parques eólicos durante este periodo, más allá de reconocer que Oaxaca poseía recursos excepcionales.

La ventana de oportunidad para un modelo público de desarrollo de energía eólica también pasó rápidamente. La abundancia global de petróleo a principios de los años ochenta generó grandes crisis sociales y económicas en el país, que se hicieron palpables con la disminución de los ingresos de PEMEX, un alto

rique Caldera batalló por conseguir financiamiento para un estudio anemométrico de la capacidad eólica, y con ayuda del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) estableció cinco estaciones de medición en el Istmo entre 1984 y 1986. Los resultados fueron muy prometedores, sobre todo en las estaciones de

La abundancia global de petróleo a principios de los años ochenta generó grandes crisis sociales y económicas.

nivel de desempleo y una inflación anual del 100 por ciento durante la mayor parte de la década.³ Hubo muy poca inversión pública en infraestructura durante la presidencia de Miguel de la Madrid (1982-1988),⁴ quien también encabezó el llamado “giro neoliberal” del PRI y del Estado mexicano para reducir el gasto público, privatizar industrias públicas, abrir mercados y atraer capital internacional.⁵ En-

La Venta y La Ventosa. La velocidad anual promedio del viento era de 9.3 metros por segundo, con velocidades máximas de alrededor de 30 metros por segundo en invierno. Sin embargo, estos datos no tuvieron repercusiones en la agitación política que dominaría al Estado mexicano en los años siguientes, cuando el giro neoliberal quedó bien afianzado.

Exponer el lucrativo sector energético mexicano al capital internacional ha sido, desde hace mucho, un objetivo de los reformadores neoliberales del gobierno mexicano. Sin embargo, también ha sido un objetivo obstaculizado por los sentimientos nacionales asociados a los combustibles fósiles; tanto así que después de casi treinta años de neoliberalismo la idea de compartir las ganancias de los campos de PEMEX sigue siendo un tema políticamente polémico.⁶ No obstante, el sector

³ Claudio Lomnitz escribe sobre la “desmodernidad” del Estado mexicano durante este periodo: “La crisis de la deuda de 1982 asestó un golpe terrible al régimen de desarrollo nacional impulsado por el Estado, y el arreglo económico surgido provocó una intensa lucha por la supremacía entre diversas fórmulas modernizadoras” (*Deep Mexico, Silent Mexico: An Anthropology of Nationalism*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2001, p. 111).

⁴ En lo que respecta específicamente a la infraestructura eléctrica, la capacidad de generación de energía de la CFE se duplicó con creces. Pero en la década siguiente, la capacidad solo aumentó muy gradualmente.

⁵ Aunque se ha teorizado sobre los impactos políticos, sociales y culturales del auge global de la política neoliberal, la antropología política de América Latina ha demostrado que la globalización económica y el neoliberalismo deben ser vistos como fenómenos heterogéneos con impactos culturales complejos y a veces aparentemente paradójicos. Han comprobado que las condiciones sociales y culturales de la era neoliberal en América Latina combinan, por ejemplo, un nuevo énfasis en la militarización y el estado de derecho con niveles crecientes de violencia cotidiana e inseguridad, los intentos de democracia participativa con el resurgimiento de políticas carismáticas y populistas, y la intensificación de la diferenciación étnica y racista con el multiculturalismo político.

⁶ En diciembre de 2012, el PRI de Enrique Peña Nieto organizó el Pacto por México, en alianza con el PAN y el PRD, con el fin de agilizar las reformas en los sectores de la educación, las telecomunicaciones, la banca y la energía. Entre otras cosas, se modificaron los artículos constitucionales 25 y 27 para ordenar la transición de PEMEX y CFE a “empresas productivas del Estado” encargadas de crear valor económico y beneficios, en lugar de servir simplemente como administradoras de los recursos nacionales. Las reformas hicieron hincapié en las asociaciones público-privadas en la exploración de hidrocarburos, así como en la apertura a la inversión privada. Fueron aprobadas

eléctrico mexicano resultó comparativamente fácil de abrir al capital extranjero. Los presidentes Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y Ernesto Zedillo (1994-2000) impulsaron con cierto éxito la apertura del sector a los intereses privados, al menos en lo relativo a la generación de electricidad.

Salinas fundó la Comisión Reguladora de Energía (CRE), un organismo que, entre otras cosas, promoviera y administrara asociaciones entre empresas privadas y públicas para la generación de electricidad. Dichas asociaciones eran de diversos tipos, pero los dos más destacados eran la "producción independiente de energía" (PIE), en la que los productores independientes le vendían directamente a la CFE, y la "generación de energía para la auto-suficiencia" o autoabastecimiento, en el que los grandes usuarios de electricidad, como las compañías industriales o incluso PEMEX, podían celebrar acuerdos de compra a largo plazo con PIE a precios fijos y a veces tener participación en la compañía productora (la CFE solo actuaba como medio para la transmisión de electricidad a través de sus redes). En sus veinte años de operación, la CRE, según sus propias cuentas, ha logrado privatizar aproximadamente una tercera parte de la generación de electricidad en México (en un informe de la CRE de enero de 2014 se refleja que la CFE fue responsable del 62.7 por ciento de la generación, la PIE del 21 por ciento y el autoabastecimiento del 8.7 por ciento).⁷ La privatización de la generación de electricidad permitió al go-

en 2014, marcando el cambio más radical en la política energética mexicana desde la década de 1930.

⁷ Los críticos de la CRE, como el Frente de Trabajadores de la Energía, afirman que se está ocultando la privatización de la generación de electricidad y que los proyectos actuales y previstos elevarán la proporción de electricidad generada por el sector privado a más del 66 por ciento del suministro nacional.

bierno federal expandir la infraestructura y la capacidad, a la vez que eludía la empobrecida y a menudo recalcitrante burocracia de la empresa pública. Sin embargo, el amor, a diferencia del deseo, es una calle de doble sentido. Los banqueros de la Ciudad de México nos dijeron que, debido a las altas tarifas de la CFE, un inversionista privado en el sector eólico podría esperar, dependiendo de cuándo presentara su proyecto y por cuánto tiempo invirtiera, un retorno del 10 al 20 por ciento sobre su inversión: un arreglo muy lucrativo y de bajo riesgo.

Mientras tanto la CFE, en colaboración con la firma danesa Vestas, pudo construir su parque piloto de 1.5 megavatios, La Venta I, que entró en operación en 1994. Al parecer, los datos del parque impresionaron incluso a la escéptica CFE. Tras comparar la producción energética de La Venta I con las de otras 1600 turbinas idénticas ubicadas en otras partes del mundo, la CFE y Vestas concluyeron que, en su primer año, el parque operó con una capacidad de planta del 51.7 por ciento, cifra solo superada por una instalación en Nueva Zelanda. La comparación del costo de la electricidad con el de instalaciones termoeléctricas en otras partes de México (0.04 dólares por kilovatio-hora) fue favorable. Los excepcionales datos técnicos comenzaron a llamar la atención hacia el Istmo y abrir el apetito de los inversionistas.

El final de la década de 1990 fue un periodo en el que los intereses políticos e industriales detrás de la energía eólica mexicana comenzaron a consolidarse y las miradas se concentraron en la meta de explotar los vientos de Oaxaca. Diódoro Carrasco, gobernador del estado, nos dijo que no recordaba que nadie le hubiera hablado de parques eólicos al princi-



©Israel Urmeer, *Implantes de la nueva tierra*, 2022. Cortesía del artista

pio de su gobierno (1992), pero que hacia el final (1998) “ya empezaba a ser un tema”.

En 2000, Fernando Mimiaga, quien trabajaba en el gobierno estatal del sucesor de Carrasco, José Murat, comenzó a promover el desarrollo del corredor eólico.⁸ Además de ejercer como funcionario, Mimiaga fundó junto a sus hijos una ONG, la Fundación para el Desarrollo del Corredor Eólico del Istmo y de las Energías Renovables, que fungía a la vez como entidad activista y asesoría.⁹ La fundación ayudó al gobierno a organizar siete coloquios internacionales para la “promoción pública de oportunidades de inversión en energía eólica”. Mimiaga afirma que tan solo en 2000 y 2001 trajo catorce compañías extranjeras al Istmo para explorar oportunidades de inversión.

⁸ En ese entonces se desempeñaba como director de micro, pequeñas y medianas empresas de la Secretaría de Desarrollo Industrial y Comercial del Estado de Oaxaca (SEDIC).

⁹ También hay rumores generalizados de que la fundación de Fernando aceptó donaciones de promotores eólicos a cambio de ayudarles a conseguir resultados sobre el terreno en el Istmo.

Rápidamente comenzaron a reunirse las fuerzas para eliminar los obstáculos al financiamiento privado de la energía eólica. En 2001, por ejemplo, fracasaron los esfuerzos del presidente Vicente Fox por redefinir la electricidad de “servicio público” a “servicio comercial”. Sin embargo, ese mismo año la CRE reveló un contrato modelo para conectar a los productores independientes de energía renovable a la red. En 2002, la SENER instó a la CFE a iniciar la planeación de un segundo parque público con asistencia técnica de un desarrollador energético privado (Iberdrola) y asistencia financiera del Mecanismo de Desarrollo Limpio de las Naciones Unidas. Poco después, en agosto de 2004, en el elegante resort Pacific de Huatulco, se fundó la Asociación Mexicana de Energía Eólica (AMDEE), con el colorido Carlos Gottfried Joy, que afirma ser uno de los “padres de la energía eólica mexicana”, como primer presidente, elegido por unanimidad. Tanto la AMDEE como la Fundación se adjudicaron el crédito de impulsar al gobierno estatal

de Oaxaca a aplicar un programa para “regularizar la tenencia de tierras” en el Istmo, con el fin de reducir los riesgos para los inversionistas y diseñar un nuevo modelo de red y subestación que permitiría que la electricidad de los parques eólicos fuera evacuada del Istmo. Ambas organizaciones colaboraron en estos proyectos con varias agencias estatales y federales (la CFE, la SENER, la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales [SEMARNAT] y la Secretaría General de Gobierno [SEGEGO]), y con partidarios locales como Porfirio Montero, que también dice ser quien convenció al gobierno estatal de dar a los propietarios de terrenos títulos más seguros para sus tierras



©Israel Urmeer, *La serpiente humeante*, 2022.
Cortesía del artista

durante la gubernatura de Ulises Ruiz (2004-2010).¹⁰ Estos procesos no estuvieron exentos de controversia: opositores al desarrollo eólico privado han acusado de cartelismo y corrupción tanto a la AMDEE como a la Fundación, en particular por fraccionar terrenos en el Istmo para beneficio de los desarrolladores con consultas insuficientes o engañosas a los pobladores.

En 2003, el Laboratorio Nacional de Energías Renovables (NREL) de Estados Unidos, en colaboración con el gobierno del estado de Oaxaca y la SENER, publicó un atlas exhaustivo de los vientos de Oaxaca que confirmó y extendió los hallazgos previos de La Ventosa. El Istmo obtuvo reconocimiento internacional por contarse sus recursos eólicos entre los mejores del mundo. Mimiaga nos explicó que el informe del NREL ayudó mucho a “fortalecer la voluntad política de romper las barreras que impedían el desarrollo”. La última pieza del rompecabezas fue la ley de Felipe Calderón para el Aprovechamiento de Energías Renovables y el Financiamiento de la Transición Energética (LAERFTE) de 2008, que no solo obligó a la SENER a fijar metas vinculantes para el desarrollo de energías renovables, sino que también confirió a la CRE una mayor autoridad para supervisar el desarrollo del sector de las energías renovables, libre de la burocracia de la CFE.

¹⁰ Sergio Oceransky señala, por ejemplo, que un antiguo empleado de la Fundación, Álvarez Velásquez Maldonado, pasó a trabajar para la empresa española Preneal, que recibió entonces varias parcelas seleccionadas en la zona eólica central en la primera temporada abierta (para inversores), a pesar de que nunca llegó a desarrollar un solo proyecto (“Fighting the Enclosure of Wind: Indigenous Resistance to the Privatization of the Wind Resource in Southern Mexico”, en Kolya Abramsky [ed.], *In Sparking a Worldwide Energy Revolution: Social Struggles in the Transition to a Post-Petrol World*, AK Press, Oakland, 2010, pp. 505-522, pp. 513-514).

Los preparativos para la boda estaban listos. Lo que ocurrió entre 2009 y 2012, cuando volvimos a México para la fase principal de nuestra investigación de campo, fue una especie de luna de miel. Durante esos tres años, más de trece parques eólicos con más de 1.2 gigavatios de nueva capacidad —diez de ellos eran proyectos de autoabastecimiento— se conectaron a la red en el Istmo.

Pero ¿por qué autoabastecimiento y no PIE que, a decir de algunos desarrolladores, era mucho más fácil de manejar, puesto que solo se necesitaba tratar con un comprador, la CFE, en vez de varios? Porque la industria y los bancos mexicanos estaban interesados en tener una participación lucrativa en los proyectos de parques eólicos, y porque a mediados de la década de 2000 varias grandes corporaciones deseaban anunciar que estaban invirtiendo en energías renovables en un momento de creciente preocupación pública por el cambio climático. La promesa de créditos por Certificados de Reducción de Emisiones (CERS) alimentó aún más estos deseos.

En palabras de un banquero, “en los buenos tiempos, antes de que el mercado se derrumbara y las CERS se volvieran esencialmente inútiles, podían llegar a constituir el 7 por ciento de la inversión total”, o más de 30 millones de dólares para un parque de 200 megavatios. Así, la aspiración de proteger la vida del planeta se entrelazaba con la lógica del lucro, y también con un interés más puramente energopolítico por garantizar un suministro energético estable.

El proyecto de Iberdrola en La Ventosa, como ya hemos dicho, fue el primero de los nuevos parques eólicos con financiamiento privado en concluirse. Al igual que muchos otros, tardó muchos años en hacerse. Sin embargo, cuan-

do la CRE le dio luz verde (2002) no se mencionó a Iberdrola como socio. En lugar de esta empresa, la solicitud fue enviada por un grupo llamado Parques Ecológicos de México (PEM), constituido por compañías industriales (entre ellas PEMEX, Cementos Apasco, Hylsa y Volkswagen) que buscaban autoabastecerse de energía eléctrica limpia. En noviembre de 2004 se anunció que Iberdrola, a la sazón la segunda mayor empresa eléctrica de España, había comprado el proyecto, su primer parque eólico fuera de España, y que PEM sería su filial mexicana. El periódico *La Jornada* publicó entonces un acuciante editorial sobre los 7 millones de pesos que Iberdrola pagó por el parque como una miseria, y sugirió que eso era evidencia de la misión de la CRE de repartir “las rebanadas del pastel” del sector energético mexicano entre los hambrientos pretendientes internacionales.

Cuando regresamos al Istmo en el verano de 2012 esa hambre seguía presente. Ahora quedaba más claro que el desarrollo de la energía eólica en el sur de México era una empresa lucrativa. Sin embargo, también empezaba a ser más imputada. Hacia el sur de Juchitán se multiplicaban los conflictos en torno al uso de tierras comunales en los proyectos de parques eólicos de Mareña Renovables y Gas Fenosa. Incluso en La Ventosa, con turbinas a la vista por doquier, había opiniones muy distintas respecto a si lo que ocurría ayudaba a la comunidad o solo a un puñado de terratenientes. **U**

Dominic Boyer, *Energopolitics. Wind and Power in the Anthropocene*, Duke University Press, Durham, 2019, pp. 71-78. Se reproduce con permiso del autor. Este texto guarda una estrecha relación con el de Cymene Howe, publicado en esta misma edición.





RECURSOS RADICALES SELECCIÓN

Thea Riofrancos

Traducción del Equipo RUM

LOS DILEMAS DE LA MAREA ROSA

Los gobiernos de la Marea Rosa heredaron —e intensificaron— un modelo de acumulación basado en la extracción y exportación de recursos naturales, lo que permitió importantes políticas en favor de la inclusión socioeconómica y el empoderamiento político de las masas, al tiempo que socavó la posibilidad de transformaciones más radicales. Por su parte, las derechas nacionales y el capital transnacional también impusieron serias limitaciones a la gobernanza de las izquierdas. Este contexto pudiera referirse a la izquierda de cualquier parte del mundo. Sin embargo, en América Latina y en el Sur Global en general, estas dificultades son mayores debido a las condiciones de dependencia y profunda desigualdad de los países.

Los movimientos antiextractivistas también enfrentaron desafíos. Por un lado, demostraron su capacidad para paralizar o interrumpir proyectos petroleros y mineros a escala local. Y por otro, las comunidades directamente afectadas y los activistas ambientalistas aliados tuvieron dificultades para articular coaliciones populares a escala nacional capaces de estructurar y promulgar alternativas al modelo extractivo.

En un mundo que arde y está atravesado por la desigualdad, comprender los logros y los fallos de estas dos orientaciones de izquierda respecto a la extracción es más importante que nunca.

◀ Bernard Boutet de Monvel, *Fábrica de acero South Works en Chicago, 1928* ©

DILEMAS DE LA IZQUIERDA EN EL PODER

Los recursos de hidrocarburos y minerales proporcionan ingresos esenciales a la izquierda en el poder para financiar el gasto social y las infraestructuras públicas. En una sociedad profundamente desigual, estas políticas benefician directamente a la mayoría de la población y consolidan el apoyo electoral a la izquierda política. En América Latina a esto se suma la resonancia ideológica del nacionalismo de los recursos: si un país posee abundantes recursos naturales, los beneficios deben fluir hacia la población en el sentido más amplio, no solo hacia los ricos y las empresas extranjeras.

A pesar de las importantes innovaciones introducidas en el modelo contractual de las concesiones petroleras y mineras, que aumentaron la participación del Estado, el alcance de las nacionalizaciones clásicas mediante expropiación masiva ha sido bastante limitado. Predominan más bien las expropiaciones forzosas, las participaciones mayoritarias y las empresas mixtas. Así pues, las empresas extranjeras conservan una influencia significativa sobre el proceso extractivo, los territorios en los que este se desarrolla y los propios organismos estatales encargados de su regulación. Por lo tanto, quizá sea en los sectores extractivos donde observamos algunas de las continuidades más claras entre las reformas neoliberales y las declaradamente posneoliberales. Si en la variante del desarrollismo de mediados de siglo XX el objetivo era la industrialización rápida, que reduciría progresivamente el porcentaje de la economía dedicada a la extracción mientras se ascendía en la escala de sofisticación económica, el "neodesarrollismo" de la Marea Rosa hizo las paces con los merca-

dos laborales dominados por el sector servicios y dio prioridad a la extracción sobre la manufactura. Por su parte, en lugar de coordinarse para proteger los precios, aplicar normas de redistribución de ingresos o adoptar conjuntamente normativas laborales y medioambientales, los países exportadores han competido por la inversión. De este modo, han traicionado las promesas de integración regional y reforzado mutuamente su estatus periférico.

Además de ser un desafío para la consolidación de la soberanía, la dependencia de las rentas de los recursos naturales planteaba disyuntivas de cara al objetivo central de la izquierda: la igualdad. En tiempos de bonanza, las rentas de los recursos permiten beneficios materiales para los menos favorecidos precisamente porque no requieren una redistribución de la riqueza, y mucho menos una expropiación. Haciéndose eco del pacto socialdemócrata de posguerra de las principales potencias capitalistas, y posibilitado a su vez por la abundante energía barata, el crecimiento impulsado por la exportación de materias primas es un juego de suma positiva: los gobiernos pueden aumentar los ingresos de los pobres sin reducir la riqueza de los ricos, asegurándose así el apoyo político de los primeros y la tranquilidad de los segundos. Además, el modelo de "Estado compensador" ayuda a mitigar el conflicto social en torno a la extracción: para un gobierno de izquierdas elegido de forma democrática no es políticamente viable responder a la resistencia antiextractivista solo con represión. De ahí las innovaciones contractuales y las reformas legislativas que canalizan los ingresos procedentes de los recursos hacia las comunidades directamente afectadas.



©Sofía Acosta-Varea, fotograma de *El Oriente es un mito*, 2022. Obra en colaboración con Llego Films y Archivo Visual Amazónico. Cortesía de la artista

Durante la década y media que duró la Marea Rosa los gobiernos progresistas no monopolizaron las políticas de izquierda. En colaboración y conflicto con estas administraciones estaba la izquierda en resistencia: los movimientos sociales emplearon medios extraelectorales de movilización y protesta, y presionaron a los partidos políticos y a los cargos electos para que llevaran a cabo las transformaciones radicales prometidas. La relación entre los funcionarios del Estado y los activistas de los movimientos sociales varió según los contextos nacionales y evolucionó con el tiempo, pues el Estado no es una entidad monolítica, sino más bien un terreno abigarrado, lleno de disputas internas, relaciones de poder asimétricas y espacios institucionales más o menos abiertos a la presión de los activistas (o, por el contrario, a las alianzas con las élites económicas). A pesar de esta diversidad y de los matices específicos de cada lugar, en todos los casos los gobiernos de la Marea Rosa no cumplieron plenamente con las demandas populares ni cooptaron, desmovilizaron o re-

primieron totalmente a los movimientos sociales. Los agravios no atendidos, combinados con una permanente capacidad en ascenso, hicieron de los conflictos intraizquierdistas un rasgo habitual de la izquierda en el poder.

DILEMAS DE LA IZQUIERDA EN RESISTENCIA

Los movimientos antiextractivistas pueden presumir de logros impresionantes: han paralizado proyectos extractivos concretos y han ampliado y reconfigurado el debate sobre la extracción de recursos, obligando a los agentes estatales y a las empresas a responder a un nuevo conjunto de quejas y demandas. Sin embargo, hasta la fecha, los activistas antiextractivistas no han cristalizado un movimiento comparable en magnitud y fuerza a la coalición antineoliberal de los sectores populares que, en primer lugar, llevó al poder a los gobiernos de izquierda. Para entender este conjunto de logros y límites merece la pena reflexionar sobre tres tipos distintos de dilemas del *radicalismo de recursos* de la izquierda en



Zona minera, 2017. Unsplash ©

resistencia: en primer lugar, los dilemas del extractivismo como crítica; en segundo lugar, los dilemas del postextractivismo como visión positiva; y en tercer lugar, los dilemas del antiextractivismo como estrategia política.

El extractivismo es el eje central de un discurso crítico que recombina corrientes preexistentes del pensamiento latinoamericano con discursos más recientes en torno al medioambiente y el indigenismo. En sí mismo, el término constituye una crítica a la formación social llamada *extractivismo*, en la que se integra la izquierda tradicional, que ve tanto en el capitalismo como en el socialismo de Estado un desprecio injustificado por la armonía socio-natural.

Esta crítica es heredera de la teoría de la dependencia, y refuerza la apreciación que esta tiene de las economías organizadas en torno a la exportación de productos primarios. Com-

parte con esta escuela de pensamiento una narrativa que se origina con la violencia del encuentro colonial y rastrea sus efectos duraderos en patrones neocoloniales de “saqueo, acumulación, concentración y devastación”.¹ Al igual que sus progenitores, el marco del extractivismo atiende a los desniveles territoriales constitutivos del capitalismo global y, más concretamente, a la estructura fractal de núcleos y periferias que se reproduce implacablemente a través de la frontera extractiva en constante expansión.

En este sentido, tanto el renovado nacionalismo de los recursos como el antiextractivismo de los gobiernos de la Marea Rosa se inspiraron en el repertorio de la teoría de la dependencia. El primero consideraba que el subdesarrollo tenía sus raíces en la ausencia

¹ Ideas exploradas por Alberto Acosta a lo largo de su obra.

histórica de soberanía nacional y, como corolario, veía la extracción dirigida por el Estado como una vía hacia el desarrollo equitativo; mientras que el segundo se centraba en las patologías de la "superexplotación" de los recursos naturales para la exportación.²

El discurso crítico contra el extractivismo también se aparta de la tradición de izquierdas. De hecho, los teóricos de la dependencia estaban muy divididos entre las vías nacionalistas-desarrollistas y las revolucionarias hacia el desarrollo. Los primeros esperaban una alianza entre el Estado y el capital nacional, mientras que los segundos aspiraban a derrocar a la vez la dependencia y el capital. En cambio, el discurso contra el extractivismo no solo rechaza el "desarrollo" como objetivo, sino que considera que el modelo extractivo está profundamente arraigado en la estructura social, la ideología e incluso la subjetividad, lo que pone en peligro la posibilidad misma de una transformación revolucionaria.

Dada esta descripción, es difícil explicar la aparición, circulación e impacto político del discurso crítico contra el extractivismo. Los analistas tienden a no conciliar la aceptación de su estatus hegemónico con su discusión sobre la contención del modelo extractivo de desarrollo. En segundo lugar, y quizá más importante, está la dificultad implícita de articular una visión postextractivista y una estrategia antiextractivista. Si el extractivismo es un sistema total e ideológicamente cerrado, con una serie de mecanismos internos que garantizan su reproducción y expansión, parecería que excluye la posibilidad de un cambio, a menos que se produzca un choque exógeno.

² Para más información sobre la "superexplotación" ver la obra de Maristella Svampa.

De ahí el problema de imaginar cómo podría construirse una sociedad postextractiva partiendo de la sociedad extractiva que existe actualmente.

En relación con esto, están los retos del antiextractivismo como estrategia política. ¿Quién es el sujeto colectivo imaginado que liderará este proceso transformador? ¿Cómo está constituido, y por qué medios podría desmantelar el extractivismo y montar una sociedad postextractivista en su lugar? Que la transición para abandonar el modelo extractivo plantee retos que pudieran ser asociados a cualquier proceso político prolongado en el tiempo sugiere otro dilema: el de articular una visión positiva para un nuevo tipo de sociedad. *Sumak kawsay* ("buen vivir") pretende ofrecer precisamente eso.

En el amplio debate activista y académico sobre modelos alternativos de desarrollo, *el buen vivir* es un discurso adyacente al del postextractivismo. Imagina una sociedad basada en el principio de la armonía entre los individuos, las comunidades y la naturaleza, regida por relaciones sociales asentadas en la reciprocidad y la solidaridad, y que da prioridad a "la reproducción de la vida, no del capital". Aunque a menudo enmarcado en términos de "cosmovisiones" y medios de vida indígenas, *el buen vivir* es un discurso que surge en el cambio de milenio, orientado hacia el futuro y concebido como parte de las utopías andinas y amazónicas. Pero la ambigüedad del concepto desestabiliza su propia visión utópica. Esto se debe, en parte, a la versatilidad de la palabra quechua *kawsay*, un vocablo que data de principios del Perú colonial, cuyos significados han "variado desde connotaciones básicas de existencia y subsistencia hasta valoracio-

La movilización comunitaria puede obstruir un punto de estrangulamiento crucial en la economía política de la extracción.

nes de salud y bienestar”.³ Además, refleja los proyectos políticos distintos, e incluso opuestos, a los que se ha vinculado el concepto. *El buen vivir*, que existe en la “frontera cultural” entre el indigenismo y la sociedad capitalista, se hace eco tanto de los discursos dominantes como de los más radicales en torno a la sostenibilidad medioambiental y los derechos indígenas, aunque los críticos del extractivismo en la región lo usan en un registro utópico.

El reto de la escala territorial está estrechamente vinculado con el tercer conjunto de desafíos a los que se enfrenta la izquierda en resistencia: los relacionados con la estrategia política. La estrategia de los movimientos sociales tiene múltiples dimensiones, pero aquí me enfoco en el sujeto colectivo de la resistencia, entendido como protagonista y resultado emergente de los procesos de movilización social. El antiextractivismo se centra en la comunidad directamente afectada. Dichas comunidades, situadas en las zonas inmediatas de extracción, son a la vez el sujeto colectivo y el lugar geográfico de la protesta contra el desarrollo petrolero y minero. La territorialización local de la resistencia es una fuerza y un límite. Por un lado, la movilización comunitaria puede obstruir un punto de estrangulamiento crucial en la economía política de la extracción y, al frenar o paralizar proyectos específicos, configurar los contornos globales de la frontera extractiva. Por otro lado, a esta forma de movilización se le hace espe-

cialmente difícil reunir una coalición más amplia del sector popular con capacidad para tomar el poder político y transformar el modelo de acumulación.

La oposición militante a los proyectos petroleros y mineros es más probable en los casos de proyectos nuevos (especialmente en zonas sin una historia previa de extracción) que amenazan los medios de vida económicos preexistentes, perturban el consumo colectivo o entran en conflicto con las prácticas culturales basadas en el territorio. El tipo de proyecto, la escala y la propiedad también importan: en el sector minero, las minas a cielo abierto a gran escala y de propiedad extranjera son especialmente polémicas. Además, las normas jurídicas y la organización política de las comunidades determinan la forma que adopta la resistencia. La importancia de la “comunidad directamente afectada” se debe en parte a la disponibilidad de instrumentos jurídicos nacionales e internacionales como la consulta y el recurso de amparo, cuyo objetivo es proteger los derechos humanos frente a su violación por parte de Estados o empresas. Estos instrumentos reconocen a la comunidad como sujeto de derechos particulares y ofrecen una vía institucional para impugnar los proyectos, ya sean consultas locales, participación social en las evaluaciones de impacto ambiental o tribunales nacionales y regionales. Sin embargo, las comunidades que ya están organizadas políticamente (por ejemplo, a través de asociaciones vecinales, comités de agua, organizaciones indígenas) y aliadas con movimientos a otras escalas están mejor equipadas para desplegar esos instrumentos en la batalla política contra empresas y Estados.

En estas condiciones específicas, las comunidades locales son un poderoso lugar geográ-

³ La palabra *kawsay* también se utiliza en kichwa, una lengua de la familia quechua.

fico, y protagonista colectivo de la protesta. Dada su proximidad espacial a un nodo clave del proceso extractivo, tienen capacidad para paralizar y desbaratar proyectos. Pero cuando las comunidades construyen alianzas más amplias, las protestas pueden influir potencialmente en las políticas más allá del ámbito local. Sin embargo, una estrategia antiextractiva centrada en las comunidades directamente afectadas es también, por su propia naturaleza, limitada: la fuerza legal y moral de sus quejas y demandas se basa en reivindicaciones de proximidad espacial y, a menudo, en derechos particulares vinculados a esa proximidad (y/o a la condición étnica). Aunque esta estrategia ha demostrado su eficacia a la hora de impugnar proyectos concretos, se ve contenida por la territorialidad fragmentada y desigual de la extracción. Además, en ausencia de alianzas sólidas y solidaridad organizada, el aislamiento territorial de las comunidades directamente afectadas puede dejarlas vulnerables a la represión estatal.

Para pasar de una posición defensiva de resistencia a una posición ofensiva de hegemonía política, el antiextractivismo necesitaría unir fuerzas con una coalición más amplia de sectores populares rurales y urbanos que incluya no solo a quienes no se ven inmediatamente perjudicados por la extracción, sino también a quienes se benefician de los programas sociales y las infraestructuras públicas que actualmente se financian con las rentas de los recursos.

La articulación de los directamente afectados como protagonistas no es ni natural ni inevitable, sino producto de la creación de escalas políticas. Y como corolario, las identidades y los intereses pueden cambiar de escala. De hecho, el "cambio de escala" es un compo-

nente central del éxito de los movimientos sociales. A través de las alianzas y la solidaridad, los movimientos pueden ensanchar su capacidad de movilización más allá de quienes son más inmediata o gravemente afectados por una determinada forma de opresión y, mediante la vinculación de quejas y demandas coincidentes, ampliar su identidad e intereses colectivos. **U**

Thea Riofrancos, *Resource Radicals. From Petro-Nationalism to Post Extractivism in Ecuador*, Duke University Press, Durham, 2020, pp. 164-183. El libro fue resultado de una investigación sobre la década de la administración de Rafael Correa (2007-2017) en Ecuador. Esta es una selección del capítulo de conclusiones; en el original se encuentra una explicación más detallada de los argumentos y una larga bibliografía especializada.



©Anamaría Varea, *Derrame de la Texaco al norte de la Amazonía ecuatoriana*, 1990. Parte de la obra *El oriente es un mito*, de Sofía Acosta-Varea. Cortesía de Anamaría Varea

POEMA

LOS MINEROS SALIERON DE LA MINA

César Vallejo

Los mineros salieron de la mina
remontando sus ruinas venideras,
fajaron su salud con estampidos
y, elaborando su función mental,
cerraron con sus voces
el socavón, en forma de síntoma profundo.

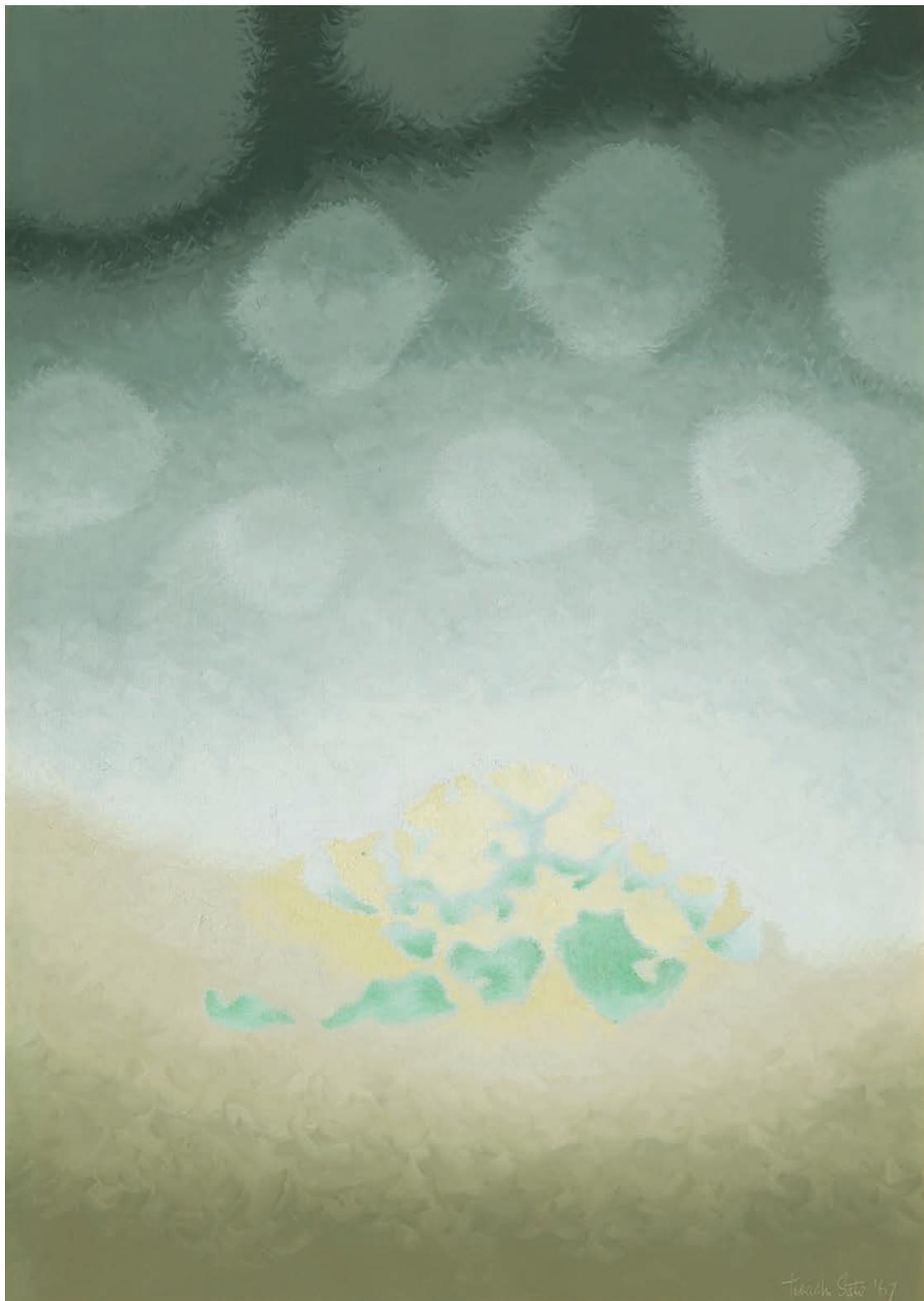
¡Era de ver sus polvos corrosivos!
¡Era de oír sus óxidos de altura!
Cuñas de boca, yunques de boca, aparatos de boca (¡Es formidable!)

El orden de sus túmulos,
sus inducciones plásticas, sus respuestas corales,
agolpáronse al pie de ígneos percances
y airente amarillura conocieron los trístidos y tristes, imbuidos
del metal que se acaba, del metaloide pálido y pequeño.

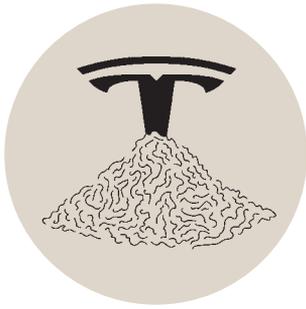
Craneados de labor,
y calzados de cuero de vizcacha,
calzados de senderos infinitos,
y los ojos de físico llorar,
creadores de la profundidad,
saben, a cielo intermitente de escalera,
bajar mirando para arriba,
saben subir mirando para abajo.

¡Loor al antiguo juego de su naturaleza,
a sus insomnes órganos, a su saliva rústica!
¡Temple, filo y punta, a sus pestañas!
¡Crezcan la yerba, el liquen y la rana en sus adverbios!
¡Felpa de hierro a sus nupciales sábanas!
¡Mujeres hasta abajo, sus mujeres!
¡Mucha felicidad para los suyos!
¡Son algo portentoso los mineros
remontando sus ruinas venideras,
elaborando su función mental
y abriendo con sus voces
el socavón, en forma de síntoma profundo!
¡Loor a su naturaleza amarillenta,
a su linterna mágica,
a sus cubos y rombos, a sus percances plásticos,
a sus ojazos de seis nervios ópticos
y a sus hijos que juegan en la iglesia
y a sus táticos padres infantiles!
¡Salud, oh creadores de la profundidad!... (Es formidable.)

César Vallejo, *Poemas humanos*, Centro Peruano de Estudios Culturales, Lima, pp. 73-74.



Tadashi Sato, sin título, 1967. ©Smithsonian American Art Museum



EL FUTURO DEL LITIO EN MÉXICO

ENTREVISTA CON VIOLETA NÚÑEZ RODRÍGUEZ

Equipo RUM

Luego de que fracasara ante el Legislativo el proyecto de reforma constitucional en materia energética de su gobierno, el presidente Andrés Manuel López Obrador propuso en 2022 otra reforma, esta vez a la Ley Minera, centrada en la explotación y el aprovechamiento del litio. Las modificaciones conciben este elemento químico como “estratégico para la nación” y establecen que su cadena de valor económico debe ser administrada y controlada por el Estado. La idea fue rechazada por sectores empresariales de la industria minera y también por políticos, quienes negaron la presencia de cantidades considerables de litio en el país.

En este contexto vio la luz el reportaje *México: litio al descubierto*,¹ realizado por Violeta Núñez Rodríguez, economista y doctora en desarrollo rural, y el periodista Ernesto Ledesma. La investigación, publicada en conjunto por *RompevientoTV* y UAM-Xochimilco, demostró que México sí cuenta con importantes yacimientos de litio.

Las modificaciones respecto al litio fueron finalmente aprobadas por el Senado el 19 de abril de 2022 y abrieron las puertas a otros cambios, más amplios y radicales en materia de minería.

La *Revista de la Universidad de México* conversó el 5 de abril de 2023 con la Dra. Violeta Núñez sobre el extractivismo minero en México y el alcance de las reformas mencionadas.

¹ Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=n8qU2jdkqv0>

¿De quién era realmente el litio mexicano y qué significa que ahora sea un “elemento estratégico de la nación”?

Primero hay que tener claro que estamos en un proceso de transición energética a nivel mundial que implica dejar atrás los combustibles fósiles y privilegiar la llamada “energía limpia”. Y sabemos, por ejemplo, que varios gobiernos han puesto una fecha para que en sus países solo se vendan autos eléctricos. El Servicio Geológico de Estados Unidos (USGS), que actualiza sus datos cada año y define el mercado global de este elemento, señala en 2023 que el 80 por ciento del litio producido en el mundo se utiliza en baterías. Por eso se considera estratégico, por ser parte fundamental de una de las mercancías esenciales para la transición energética —también se usa en la medicina, aunque en muy pocas cantidades (el 1 por ciento del litio producido en el mundo)—. Como todavía estamos en camino a esa transición, la demanda global de carbonato de litio —que es el litio ya procesado— ha crecido y se prevé que aumente mucho más en los próximos años.

En el caso de México, debemos reconocer que el litio ya era de la nación, y este fue un argumento que escuchamos contra la reforma a la Ley de 2022 mucho antes de que fuera aprobada. Decían que esos cambios eran absurdos: si, de acuerdo al artículo 27 de la Constitución, todos los minerales que se encuentran en territorio mexicano son de la nación, ¿qué sentido tenía nacionalizarlos?

Para entender por qué no se trata de un sinsentido, hay que remontarnos a la Ley

Minera de 1992, aprobada bajo el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, que beneficia a las empresas privadas al otorgarles concesiones que les dan derechos sobre los minerales mexicanos. Es decir, aunque el artículo 27 constitucional diga que estos recursos son de la nación, la Ley Minera le ofrecía al capital privado el derecho sobre los minerales y elementos químicos como el litio. Ese fue siempre el gran problema: que esta ley incluso viola la Carta Magna. Además, las concesiones le brindaban al capital privado derechos sobre la explotación de todos los minerales localizados en los lotes concesionados. Por ejemplo, si buscando litio encontraban plata (o bien oro, petróleo, mantos acuíferos), tenían permiso para explotarla sin que nadie les pusiera un límite.

El presidente ha llamado “nacionalización del litio” a la reforma aprobada en 2022 porque este elemento, a diferencia de otros minerales, ha pasado a ser estratégico para el desarrollo del pueblo de México, además de patrimonio de la nación. Esto significa que todo el proceso de exploración, explotación y transformación del litio deberá hacerse en beneficio de los mexicanos. Ahora es el Estado nacional el que controla la cadena económica de valor del litio, no las empresas mineras a partir de concesiones, como señala uno de los artículos que fueron agregados a la Ley Minera:

Artículo 5 Bis. Se declara de utilidad pública el litio, por lo que no se otorgarán concesiones, licencias, contratos, permisos o autorizaciones en la materia. Serán consideradas zonas de reserva minera aquellas en que haya yacimientos de litio.

Se reconoce que el litio es patrimonio de la nación y su exploración, explotación, beneficio y aprovechamiento se reserva en favor del pueblo de México.

Las cadenas de valor económico del litio se administrarán y controlarán por el Estado a través del organismo público señalado en el artículo 10 de esta Ley.

El Servicio Geológico Mexicano auxiliará al organismo público descentralizado encargado de la exploración, explotación, beneficio y aprovechamiento del litio en la ubicación y reconocimiento de las áreas geológicas en las que existan reservas probables de litio.

En la exploración, explotación, beneficio y aprovechamiento del litio y de sus cade-

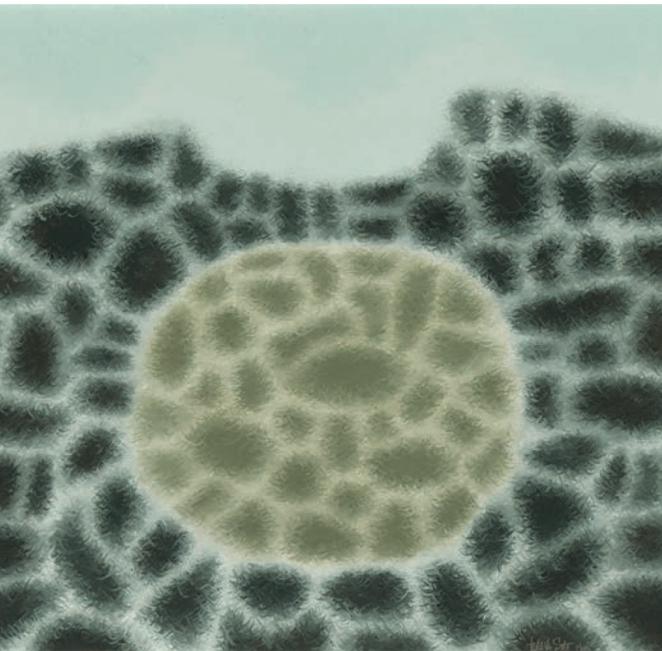
nas de valor será deber del Estado mexicano proteger y garantizar la salud de los mexicanos, el medioambiente y los derechos de los pueblos originarios, comunidades indígenas y afroamericanas.

¿Qué plantea la propuesta de reforma estructural a la industria minera que presentó el Ejecutivo este 2023?

Contempla, primero, que no se podrá violar ninguna normativa internacional en materia ambiental. Igualmente deja claro que se debe respetar el Convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre los pueblos indígenas y tribales. No podemos olvidar que México es



Colchani, Potosí, Bolivia. Fotografía de Alexander Schimmeck. Unsplash ©



Tadashi Sato, *Embedded Rock*, 1965. ©Smithsonian American Art Museum

el país con más conflictos socioambientales de toda América Latina, y que figura, desde hace años, entre los países donde se producen más asesinatos a los defensores del territorio.

Con esta iniciativa presidencial se busca transformar la explotación minera para garantizar la protección de los territorios, el agua y los núcleos agrarios. En la actualidad, las concesiones mineras se hacen por cincuenta años, y pueden extenderse otros cincuenta más; o sea, que pueden durar literalmente un siglo. Esta reforma plantea reducirlas a quince años, con la posibilidad de extenderlas otros quince. Además, propone impedir que se privilegie la minería sobre cualquier otra actividad. La reforma también busca proteger las milpas, los lugares donde los pueblos siembran para comer y realizan otras actividades necesarias para su subsistencia. Así mismo, prohíbe la minería en zonas sin agua o donde se ponga en riesgo a la

población, y establece que la explotación de los recursos minerales de un territorio esté sujeta obligatoriamente a una consulta transparente y democrática a las comunidades indígenas, lo cual se apega a lo que dicta el Convenio 169 de la OIT. Y si bien antes las concesiones —que ahora serían otorgadas únicamente por concurso público— permitían la explotación de todos los recursos minerales localizados en un territorio, ahora esa concesión será por un mineral en específico.

¿Podría decirse que la reforma del litio es equivalente a la nacionalización del petróleo realizada en tiempos de Lázaro Cárdenas (1934-1940)?

Ha sido muy debatido si se trata de una nacionalización similar. Sin embargo, creo que no debemos adelantarnos dándolo por sentado.

En nuestro territorio existen importantes yacimientos de litio, por ejemplo, en Coahuila, Chihuahua, Guanajuato, Michoacán, Puebla, Oaxaca, San Luis Potosí, Zacatecas, Sonora y Chiapas. Somos la décima nación con mayores recursos de litio de acuerdo al USGS, y eso sin haber realizado un proceso profundo de exploración a lo largo del país. Así que quizás encontramos más, aunque antes sería deseable que desarrollemos la tecnología necesaria para explotarlo. La gran cuestión será entonces gestionar de manera adecuada la renta minera (renta de la tierra), así como lo que se obtenga de estos yacimientos, y enfrentar el crecimiento de los precios internacionales del litio. Solo entonces podremos hacer un paralelismo con la expropiación petrolera.

La gran cuestión será entonces gestionar de manera adecuada la renta minera (renta de la tierra).

El petróleo sirvió para desarrollar nuestro país. Con la renta petrolera se financiaron universidades, hospitales, la construcción de infraestructura, entre otras cosas. De hecho, el poder del Estado nación mexicano se consolidó gracias a esa renta petrolera. Al igual que sucede con el litio, cuando el petróleo se nacionalizó, México no contaba con la infraestructura tecnológica ni la capacidad industrial para explotarlo que posee hoy día. Al final, la evaluación de lo que suceda con el litio dependerá del crecimiento de los precios de este elemento y de que la renta minera sea efectivamente incorporada al desarrollo social y económico de la nación. Y, claro está, de cuántas reservas de litio se puedan encontrar en el país.

¿Qué implica que el Estado tenga control sobre la cadena económica de valor del litio?

Significa que vamos a romper esta lógica de meros exportadores de materia prima que forma parte de nuestra historia como nación latinoamericana. Generalmente, nos dedicamos a la extracción y exportación de materias primas, pero ahora el Estado tendrá el control sobre la exploración, la extracción y la transformación de este elemento, así como sobre su cadena económica, incluido su proceso de industrialización. O sea, no solo obtendremos el carbonato de litio, sino que también podremos usarlo en la fabricación de baterías e incorporar estas a los autos eléctricos y otro tipo de mercancías finales.

Bolivia, que tiene las mayores reservas de litio del mundo, hace esto. Incluso hemos visto al expresidente Evo Morales en

un auto eléctrico fabricado en su país. Antes Bolivia exportaba el litio e importaba los autos eléctricos, pero su gobierno ha trabajado para que ya no sea así.

¿El Estado mexicano cuenta con la infraestructura tecnológica necesaria para explotar industrialmente el litio?

Esta pregunta se planteó muchas veces en el contexto de reforma a la Ley Minera que se vivió en 2022. Pero para responderla debemos remontarnos cuarenta años atrás, cuando el Consejo de Recursos Minerales —antecesor del Servicio Geológico Mexicano— hacía exploraciones y estimados en nuestro país sobre el litio. Esta prospección avizoraba un desarrollo de su explotación. Sin embargo, el proyecto se interrumpió cuando entró en vigor la Ley Minera de 1992. Desde ese momento México dejó de hacer investigaciones y exploraciones referentes al litio.

A partir de la creación de la empresa estatal Litio para México, el Estado mexicano se ha planteado la posibilidad a mediano y largo plazo de desarrollar la infraestructura necesaria —primero, en términos de investigación— para explorar el territorio y recabar datos certeros sobre cuánto litio tenemos, de manera que se dé continuidad a los estudios realizados hace cuarenta años. Entonces, antes que nada, hay que crear ciertas condiciones para avanzar con el desarrollo industrial.

Recordemos que cuando se nacionalizó el petróleo tampoco existía el Instituto Mexicano del Petróleo. Fue un proceso que



©Kay WalkingStick, *Orilla Verde at the Rio Grande*, 2012. Smithsonian American Art Museum

tardó décadas. Esto es lo que se esperaba también en el caso del litio a partir de la reforma aprobada.

¿Qué instancias estatales serían las encargadas de supervisar los procesos de exploración, extracción y transformación del litio, así como de rendir cuentas al respecto?

Eso ya está definido en los artículos modificados. Desde que se aprobó la reforma se han dado pasos para crear este organismo público descentralizado. Litio para México cuenta con una dirección y un consejo de administración responsables de todos esos procesos. A la cabeza también están la Secretaría de Energía, la de Economía, la de Medio Ambiente y la de Gobernación. Además, colaboran otras dependencias descentralizadas, como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

En este contexto, ¿qué implica la apertura de la planta de Tesla en Nuevo León?

Lo de Tesla resulta muy interesante si lo tejemos con otros elementos. Primero lla-

mó la atención que varios estados se pelearan por la ubicación de la planta, sobre todo después de lo sucedido en Bolivia y las declaraciones del presidente Luis Arce, quien aseguró que el golpe de Estado en su país había sido por el litio. Y también por ese famoso tuit de Elon Musk que decía que por el litio darían un golpe de Estado donde fuera necesario.

También es interesante prestar atención a ciertos datos, por ejemplo, que Tesla quiera producir en México 1 millón de vehículos eléctricos al año, es decir, unos 2700 autos diarios aproximadamente (112 coches por hora, sin descanso). Se supone que eso será posible gracias a que nuestro país ofrece bajar los costos de producción abaratando al máximo la mano de obra, de manera que se fabriquen autos con un precio de 25 mil dólares para el consumidor mexicano —aunque sabemos que solo un sector minoritario de la población los podría comprar—.

Me parece importante señalar lo que dijo el presidente López Obrador: “Tesla vendrá, pero le venderemos el litio”. Algo muy distinto a que sea una empresa mi-

nera privada quien provea de litio mexicano a Tesla. Además, al estar en territorio nacional, Tesla tiene que comprar el litio al Estado mexicano y llevar a cabo su proceso de industrialización en nuestro territorio. Esto contrasta con lo que planeaba, por ejemplo, la empresa china Ganfeng Lithium, que buscaba extraer el litio de Sonora para procesarlo en Asia.

¿Qué repercusiones tuvo la investigación realizada por usted y el periodista Ernesto Ledesma?

Este reportaje tuvo implicaciones en nuestra vida personal. Al día siguiente de haber publicado *México: litio al descubierto*, recibimos dos llamadas simultáneas para amenazarnos de muerte. Luego, durante un evento sobre el litio realizado en la UNAM, hubo una segunda amenaza. A mí me tocaba intervenir vía Zoom en esa charla, organizada por la Facultad de Economía, pero alguien irrumpió en la sesión y los administradores no pudieron hacer nada. Me amenazaron de muerte y luego usaron el chat del Zoom para lanzar otras amenazas expresas de connotación sexual donde emplearon la palabra *violación*. Ernesto Ledesma y yo hicimos la denuncia en la Fiscalía y nos acogimos a mecanismos de protección de defensores de derechos humanos y periodistas. Meterse con el tema de la minería es riesgoso en este país.

De este reportaje también nació el libro *La batalla por el litio en México*.² Creemos que ha sido un granito de arena aportado a la propuesta de reformas profundas a la

minería y también a las discusiones sobre el tema que se han llevado a cabo en instancias gubernamentales.

NOTA DE LOS EDITORES

Al cierre de esta edición, la Cámara de Diputados aprobó reformas en materia de concesiones para minería y agua, aunque con algunos cambios respecto a la propuesta inicial. En general, las modificaciones aprobadas incluyen: retirar el carácter preferencial a la minería sobre otras actividades económicas; recuperar la rectoría del Estado sobre los recursos minerales e hídricos que se encuentran en el subsuelo mexicano y que pertenecen a la nación; regular el otorgamiento, mantenimiento, supervisión y terminación de las concesiones mineras y de agua para minería; castigar la inactividad o la especulación cancelando la concesión si transcurren dos años sin que se reporten trabajos en la mina.

El documento establece que no se otorgarán nuevas concesiones mineras en Áreas Naturales Protegidas; prohíbe la minería marina; crea el Programa de Restauración, Cierre y Post-cierre y la Gestión de los Residuos Mineros y Metalúrgicos; prevé el cierre de las minas en casos de riesgo inminente de desequilibrio ecológico, contaminación o repercusiones peligrosas para los ecosistemas y la salud pública; la incorporación de la consulta previa libre e informada a los pueblos; así como la obligatoriedad de tener una manifestación de impacto ambiental y un estudio de impacto social.

Esta reforma quedó aprobada por el Senado en una polémica sesión, llevada a cabo en la madrugada del 29 de abril de 2023. En ella solo votaron legisladores de Morena y sus aliados. Las modificaciones aprobadas no afectan a las concesiones que ya están en uso. **U**

² Ver Violeta Núñez Rodríguez, *La batalla por el litio en México*, Entretelas, Chiapas, 2022.



REPENSAR EL CRIMEN ORGANIZADO

Dawn Marie Paley

Horas antes de ser desaparecidos el 15 de enero de 2023, Ricardo Arturo Lagunes Gasca y Antonio Díaz participaron en una asamblea en el municipio de Aquila, en la costa de Michoacán. Díaz es parte de la comunidad nahua del lugar y Lagunes Gasca trabaja como abogado, acompañando al grupo de comuneros a título personal.

En la comunidad se han producido fuertes conflictos desde que la empresa Hojalata y Lámina llegó a buscar hierro en 1980. Diez años después, esta compañía firmó un contrato temporal de derecho de uso de 383 hectáreas de tierra comunal y empezó a explotar el metal en 1998. El conglomerado italo-argentino Techint, dueño de la empresa Ternium, adquirió la mina en 2005. Para entonces persistían los problemas sociales. A lo largo de los años ha habido acaparamiento de tierras, desapariciones, asesinatos y despojos. En agosto de 2013 hubo un intento de formar una autodefensa en Aquila. Los conflictos en el municipio, el más grande del estado, estaban a flor de piel.

Un mes antes de la desaparición de los dos hombres, representantes de la empresa Ternium amenazaron con “levantar” a opositores durante otra asamblea. Un comunero que presenció la amenaza comentó al portal *A dónde van los desaparecidos*:

Les dijimos que sabíamos que están pagando para que nos levanten y que eso era una amenaza de muerte. Uno de nosotros le dijo al delegado de se-



Cartel por la aparición con vida de Ricardo Lagunes y Antonio Díaz, Global Rights Advocacy, 2023

guridad del gobierno: “Si algo nos llega a pasar, ellos son los culpables”.¹

Ese día de enero Lagunes Gasca informó en la asamblea sobre un avance en los tribunales, donde un grupo de comuneros acusaba a otro de usurpar las elecciones de la autoridad comunal para luego congraciarse con la empresa minera. Sergio Oceransky, un activista que conoce bien a Lagunes Gasca y ha acompañado las acciones después de su desaparición, me contó que

había una sentencia que favorecía al grupo de comuneros al que representaba Ricardo y lideraba Antonio, y declaraba ilegal la elección del último Comisariado de Bienes Comunales de Aquila, quien ha estado al servicio de los inte-

reses de la minera. A Ricardo y Antonio los desaparecen inmediatamente después de la asamblea comunitaria en Aquila donde informó de esos avances.

Ambos fueron vistos por última vez a las 18:50 horas. La camioneta en la que viajaban se halló esa noche en Tecomán (Colima), con impactos de bala.

La desaparición de los dos hombres se volvió rápidamente noticia a nivel nacional e internacional. Se coordinaron bloqueos en Michoacán y un plantón en la Ciudad de México demandando su regreso. La presión internacional llegó de forma casi inmediata desde las Naciones Unidas y la Organización Mundial Contra la Tortura. Según un comunicado de Red TDT:

¹ Ver Anely Nuño, “Desaparecen a defensores de Aquila tras amenaza de minera y persecuciones, acusan comuneros”, *A dónde van los desaparecidos*, 31 de enero de 2023. Disponible en <https://n9.cl/inmpv>

El tema se colocó en instancias internacionales desde los primeros días de la desaparición, sin embargo, no existe un avance significativo



Claggett Wilson, *Flower of Death*, ca. 1919. ©Smithsonian American Art Museum

en la protección a las familias y la comunidad, ni en la búsqueda efectiva que tenga como resultado la presentación con vida.²

El primero de abril de 2023, Eustacio Alcalá Díaz fue “levantado” en la misma zona donde Lagunes Gasca y Díaz desaparecieron. Alcalá luchaba contra la misma empresa y era parte de otro grupo de comuneros que había ganado un amparo contra nuevas concesiones dadas a Ternium. Su cuerpo fue encontrado sin vida tres días después.

Los familiares de Lagunes Gasca, junto con activistas y comuneros, señalan a la empresa minera y al crimen organizado como responsables de los hechos. Pero lejos de abrir una línea de investigación para entender el papel de la mina en las desapariciones, las fiscalías parecen haber cerrado filas con la empresa.

La omnipresencia de siglas y reyertas, su asociación con actividades delictivas, el narcotráfico, sin ir más lejos, desvía la atención de cuestiones más mundanas,

escribió el periodista Pablo Ferri en una nota sobre ambos casos a principios de abril.³

Hoy Eustacio está muerto, Ricardo y Antonio siguen desaparecidos. Y la mina continúa trabajando. Nosotros, los que seguimos vivos, tenemos mucha tarea.

FUGARSE DEL DISCURSO OFICIAL

Hay que repensar los vínculos entre el crimen organizado y las industrias extractivas de principio a fin. Los casos de Ricardo, Antonio y Eustacio no son aislados. El año pasado, según *Global Witness*, 54 defensores del territorio fueron asesinados en México, casi la mitad de ellos pertenecientes a pueblos indígenas.

² Ver “La desaparición de Ricardo Lagunes y Antonio Díaz: un ejemplo de impunidad empresarial en México”, *Red TDT*, 25 de febrero de 2023. Disponible en <https://redtdt.org.mx/archivos/18031>

³ Ver Pablo Ferri, “Eustacio Alcalá, un defensor del territorio asesinado: radiografía de una zona de guerra en Michoacán”, *El País*, 5 de abril de 2023. Disponible en <https://n9.cl/hz4ux>

Como señala Ferri, urge alejarnos de la nomenclatura oficial que dota a los grupos paramilitares (cárteles de la droga) de un alto grado de cohesión y autonomía, así como de un poder militar superior y opuesto a las fuerzas del Estado. Esta forma de nombrar, promovida desde Washington y la Ciudad de México, crea la apariencia de organizaciones criminales estructuradas, jerárquicas y cuasi corporativas. También las despolitiza.

En su libro *Los cárteles no existen*, Oswaldo Zavala señala que la narrativa de estos grupos criminales ha sido construida en gran medida a través de casos judiciales y extradiciones a Estados Unidos. El imaginario de los cárteles poderosos fue impulsado en los años noventa por el Departamento de Justicia de Estados Unidos con el propósito de ligar a un solo proceso a personas dispersas con roles específicos en la producción y tráfico de cocaína en Colombia. Este relato, sin embargo, aísla la producción y el tráfico de narcóticos de todo lo que lo rodea: las empresas transnacionales, la política, los conflictos sociales y las mismas fuerzas represivas del Estado. Especular, por ejemplo, sobre los supuestos liderazgos y conflictos entre La Familia Michoacana y el Cártel Jalisco Nueva Generación no nos da pistas para entender lo que le ocurrió a Lagunes Gasca y a Díaz el 15 de enero. Lo que he aprendido después de casi quince años escribiendo sobre el extractivismo y el crimen organizado es que si nos quedamos repitiendo el discurso oficial, ya hemos perdido.

Con todo lo anterior en mente, propongo pensar el crimen organizado de la siguiente forma: son los Estados los que organizan la actividad criminal, y sus fuerzas represivas las que la gestionan. No estoy hablando de metáforas. Con las reservas que ya mencioné, por

ejemplo, el juicio en Nueva York del exsecretario de Seguridad Pública Genaro García Luna o la breve detención del general Salvador Cienfuegos en Los Ángeles (California), son casos en donde se acusa a oficiales del más alto rango de organizar el tráfico de drogas.

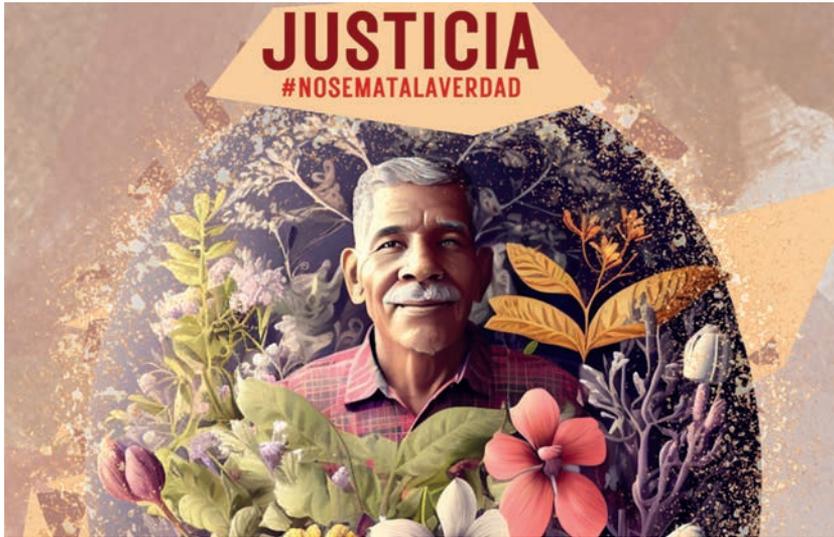
ESTADOS NACIONES INCIPIENTES Y LA ORGANIZACIÓN DEL CRIMEN

Durante los últimos años, algunos críticos han dado vida a mitos peligrosos con respecto a la relación entre el crimen organizado y el extractivismo. Estos mitos contemplan la participación del crimen organizado en los procesos extractivistas como una fase reciente del llamado *neoextractivismo*, como algo que ocurre casi exclusivamente en América Latina y que puede medirse a través de la producción, el tráfico y la venta ilegal de mercancía.

No se trata de negar que el crimen organizado pueda relacionarse con circuitos ilícitos de comercio más allá del tráfico de estupefacientes. Existen estudios detallados que demuestran la participación de grupos paramilitares en la producción, refinación y venta de oro en Colombia, por ejemplo. Pero eso representa solo una parte de la interacción entre el crimen organizado, el extractivismo y el Estado.

Conviene más pensar el rol del crimen organizado como un fenómeno de larga data que es funcional para el extractivismo "legal", como demuestra la desaparición de Lagunes Gasca y de Díaz. También lo ha sido para la formación de Estados naciones en varias partes del mundo. Es fundamental conocer esta historia para analizar lo que ocurre hoy y entender un poco más por qué este tipo de crímenes se normaliza desde el poder.

Durante las famosas fiebres del oro del siglo XIX se ejerció una violencia que, en conjunto



Cartel en demanda de justicia por el asesinato de Eustacio Alcalá, Organización Nacional Anticorrupción

con el saqueo bajo los estandartes de las coronas europeas, ayudó a poblar, colonizar y crear nuevas naciones. Esos crímenes son capítulos de la historia global del extractivismo.

Las élites coloniales de entonces se organizaron para avalar las violencias ejercidas contra personas y comunidades indígenas y negras a través de la creación de aparatos de “justicia” al servicio de colonos blancos. Así ocurrió, por ejemplo, en el sureste de lo que hoy se conoce como *Australia*, cuando los europeos encontraron yacimientos de oro a mediados del siglo XIX. Según el historiador Fred Cahir:

Hay registros extremadamente detallados de violencia y asesinatos contra personas indígenas por parte de personas no-indígenas durante la fiebre del oro.⁴

Con frecuencia, los colonos envenenaban a sus perros y destrozaban sus lugares sagrados.

⁴ Ver Fred Cahir, *Black Gold. Aboriginal People on the Goldfields of Victoria, 1850-1870*, ANU E Press, Canberra, 2012. Disponible en <https://n9.cl/uejzp>

También han quedado documentados los intentos de los pueblos originarios por resistir el despojo y aplicar sus leyes.

El emergente sistema de (in)justicia colonial en ese territorio desconoció como personas a las víctimas indígenas, de manera que los crímenes en su contra no eran llevados ante un juez. Por eso se habla de una “democracia en retroceso” respecto a los pueblos indígenas de Australia mientras transcurría la “democratización” para los colonos blancos. Y todo ocurría de la mano del extractivismo.

Los diversos crímenes cometidos contra los dueños originales de las tierras, si bien en un principio no fueron planeados entre grupos de colonos, luego se dotaron de un sentido político por los representantes de la colonia, quienes organizaron la impunidad, es decir, generaron estructuras que la perpetuaran. Esto no solo sucedió en Australia; hubo patrones similares en Canadá y Estados Unidos, donde las leyes locales avalaron la usurpación y el robo de tierras por parte de europeos en busca de oro y otros recursos.

Lo que describo aquí no es un fenómeno únicamente ligado a la minería, sino también a las

El emergente sistema de (in)justicia colonial en ese territorio desconoció como personas a las víctimas indígenas.

economías de plantación, que se fundaron sobre el gran negocio criminal de la esclavitud y el robo de tierras. Sin embargo, en muchos libros de Historia los que secuestraron, desaparecieron, controlaron, traficaron y dominaron a otros seres humanos no quedaron registrados como criminales, sino como banqueros, políticos, *brokers*, hombres de negocio y hasta próceres de la patria. Los crímenes cometidos en los yacimientos de oro o las plantaciones eran simultáneamente funcionales al extractivismo y, a la vez, punta de lanza para la fundación de nuevas naciones. Este es un primer hilo conductor para entender los patrones de impunidad de los crímenes que hoy se cometen contra quienes participan en una vida comunal y defienden su territorio.

FUERZAS REPRESIVAS, BANDIDOS Y TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA

Otro hilo que sugiero seguir para entender los vínculos entre el crimen organizado y el extractivismo es el papel de las fuerzas represivas del Estado, no solamente como garantes de procesos extractivistas, sino como elementos vitales de lo que hoy llamamos *crimen organizado*.

Insisto en estudiar las fuerzas represivas porque la naturaleza compleja del crimen organizado lo hace muy difícil —casi imposible— de abordar. Pero también porque a través de la historia podemos ver cómo estas mismas fuerzas, trabajando al servicio de coronas, gobiernos y empresas privadas, protegen el extractivismo a la vez que gestionan las actividades criminales.

Después de la conquista y antes de las reformas borbónicas de finales del siglo XVIII, en México no había un ejército permanente. Las únicas fuerzas armadas regulares sobre el territorio tenían una función intensamente liga-

da al extractivismo. Como escribe la historiadora Alicia Hernández Chávez:

La prioridad de la monarquía fue la protección de las principales rutas comerciales, lo cual significó la defensa de las rutas de la plata, los distritos mineros, las casas de amonedación y las ciudades o villas estratégicas de tales rutas hasta alcanzar los puertos de embarque, que básicamente eran dos, Veracruz y Acapulco. Este sistema de flujos mercantiles se protegió con fuerza armada regular.⁵

También había milicias pagadas por corporaciones privadas, que fueron creadas por colonos españoles en las Américas —e ingleses en el Caribe— para su seguridad personal y para garantizar su acceso a los recursos, la mano de obra y los mercados nacionales e internacionales.

Con el fin de la colonia y la formación de la república mexicana, los policías rurales fueron notorios por su papel en el despojo, la represión de organizaciones sindicales y la desarticulación de estructuras comunitarias. El politólogo Alejandro Lerch ha investigado cómo las élites del Estado nación recién creado aprovecharon a los bandidos para apuntalar su seguridad y garantizar sus intereses. Eventualmente, los “bandidos legendarios en México fueron convirtiéndose en Rurales destacados”, escribe Lerch.

“Lo que ocurrió en el siglo XIX en México es probablemente el proyecto de liberalización

⁵ Alicia Hernández Chávez, *Las fuerzas armadas mexicanas*, Colmex, CDMX, p. 12.

económica más grande de su tiempo”, me comentó él mismo en una entrevista. Los abusos, la concentración de la riqueza y el despojo de la población fueron factores importantes entre los que desencadenaron la Revolución mexicana. El investigador sostiene que hasta finales del siglo XX México no volvió a transitar hacia una transformación económica tan profunda, provocada en este caso por las políticas neoliberales:

Ningún estado en México ha sido transformado tan brutalmente por la industria como Michoacán. También tienes a Michoacán como, probablemente, el estado más violento, junto con Tamaulipas.

Desde esta perspectiva empiezan a brotar paralelos. Policías municipales colaborando con grupos criminales para cobrar cuotas por cada caja de limones que se cosecha, cada hectárea de aguacate, hasta por cada ventana en la fachada de las casas. Hay fuertes intereses orientando al conjunto de fuerzas estatales y grupos criminales. Amenazas de violencia hacia los que no cumplen las órdenes que reciben, seguidas de desplazamientos, desapariciones y masacres. En el siglo XIX esto se llamaba *liberalismo*, hoy se llama *neoliberalismo* y significa otra ola de megaproyectos mineros y agrarios en tierras comunales. Acto seguido, empiezan procesos de militarización y paramilitarización con el afán de sujetar la población y asegurar su cooperación con el saqueo.

En este contexto, el trabajo en Aquila de Ricardo Lagunes Gasca y Antonio Díaz es aún más remarcable. Pese a los obstáculos, estaban avanzando en la reivindicación de los derechos comunales. Su amiga Rita Robles me comentó en una entrevista:

A pesar de las corrupciones... [Ricardo] es un abogado que confía mucho en el derecho como herramienta. Siempre desmenuza las problemáticas para encontrar en dónde está el punto estratégico para litigarlo. Esa es, digamos, su esencia.

Robles, quien también es abogada, ha participado en varias reuniones de alto nivel con el gobierno federal y los gobiernos estatales después de la desaparición de los dos hombres. Así habla de su experiencia:

Todo el aparato del Estado que tendría que dar una respuesta está aquí, pero no nos dan nada. Solamente es la presencia, la externalización de la buena voluntad, del “sí vamos a hacerlo, si estamos tomando medidas y estamos investigando”, pero pues el tema es que ya pasaron tres meses y no han hecho nada. Si no encuentras el cuerpo o no los encuentras vivos, pues entonces no estás obteniendo resultados de nada.

Las desapariciones de Ricardo Lagunes Gasca y Antonio Díaz iniciaron el año en Michoacán. El asesinato de Eustacio Alcalá Díaz marcó la primavera. Son casos, entre muchos otros, que nos muestran la urgencia de cambiar nuestra forma de entender el crimen organizado. Nos obligan a seguir presionando al Estado para que los compañeros regresen con vida, pero también a entender y rechazar la organización de la impunidad y de las fuerzas represivas a favor de las empresas transnacionales. **U**

©Blanca González, de la serie *Hay manos que contienen y manos que desbordan*, 2022. Cerámica. Cortesía de la artista ▶



ARTE

GALA PORRAS-KIM: ¿CÓMO NOS HABLAN LOS ARTEFACTOS CULTURALES?

Virginia Roy

En *Precipitation for an Arid Landscape* (2020), la artista Gala Porras-Kim (Bogotá, 1984) revisa el saqueo arqueológico del Cenote Sagrado de Chichen Itzá. De 1901 a 1940 se estableció en Yucatán una expedición patrocinada por el Museo Peabody de Arqueología y Etnología de Harvard, que extrajo clandestinamente miles de piezas, ofrendas al dios de la lluvia Chaac. A través de dibujos, esculturas e instalaciones, la artista indaga sobre el desplazamiento de esos objetos culturales extraídos del cenote, desde su función ritual a su *nueva vida* en las colecciones, donde develan nuevos relatos.

La producción artística de Porras-Kim investiga sobre los artefactos culturales y la relación que mantienen con sus funciones originales. Su trabajo explora cómo los objetos se insertan en las instituciones museísticas y patrimoniales, y se someten a los sistemas de catalogación y preservación. Sus obras ahondan en las estrategias de descontextualización que inciden en la definición de los objetos, y en cómo el desplazamiento de lugar o la nomenclatura proponen otros acercamientos y lecturas. Su interés reside en todo aquello que, aunque circunda al objeto, forma parte de él: su historia, su uso, incluso el polvo que acumula.

De esta manera, su práctica examina los marcos epistemológicos y museológicos —quién decide lo que se conserva—, así como las estructuras legales que rodean a los objetos culturales. Particularmente, incide en la noción de restitución y en la red de desplazamientos que, más allá del traslado físico, operan en el terreno simbólico y cultural. Como menciona Candice Hopkins, la idea de pertenencia va más allá del regreso de los objetos y busca otras maneras de estar con ellos. Porras-Kim nos propone repensar las múltiples funciones de los artefactos y las maneras de habitar los tránsitos y resquicios que emergen de esa disfuncionalidad. Así, defiende una nueva política de cuidado del objeto que no priorice su conservación material sino que cuestione qué entendemos por su bienestar y, sobre todo, cómo nos acercamos a él.

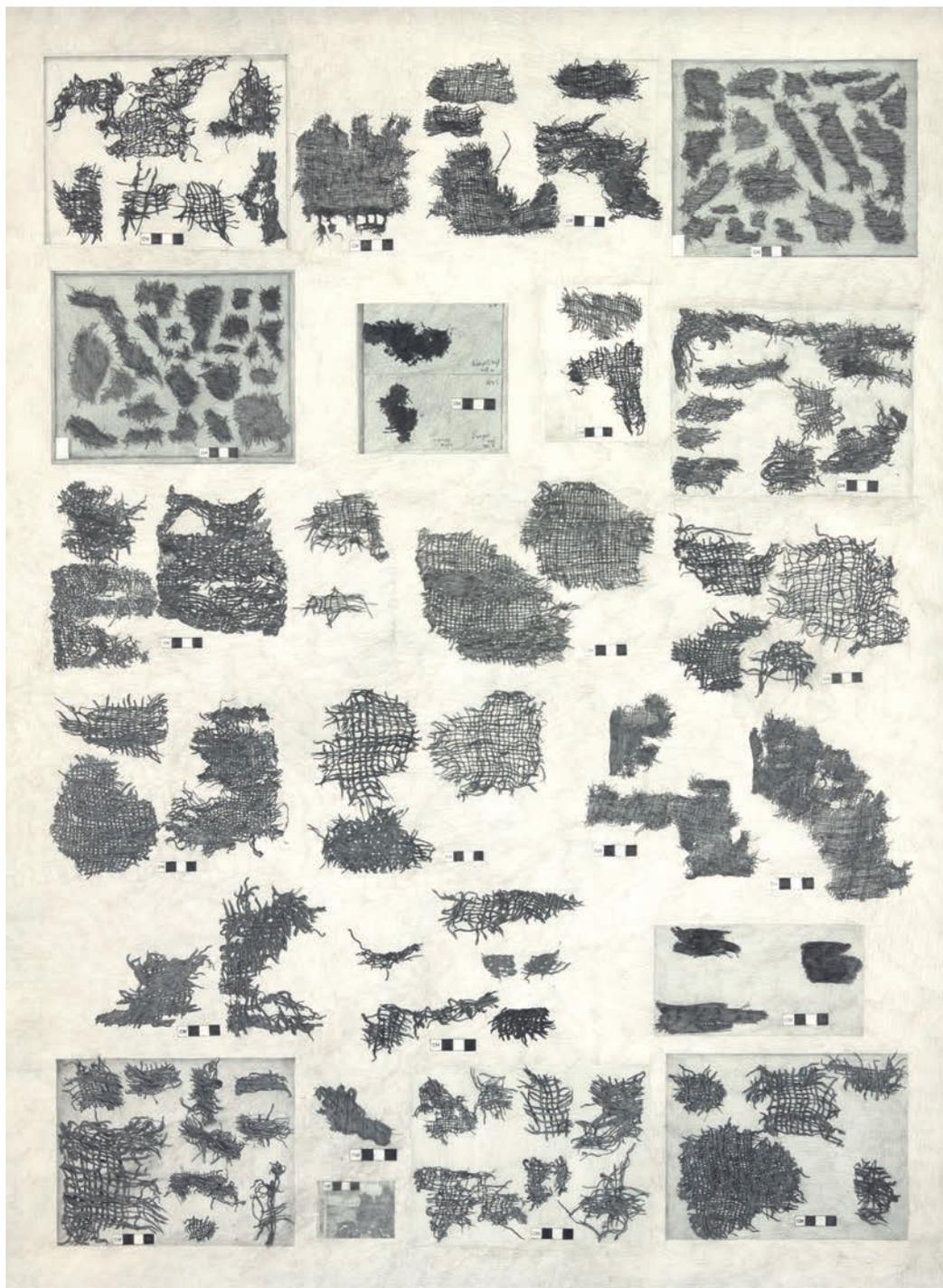
Todas las imágenes son cortesía de la artista y Commonwealth and Council (Los Ángeles/Ciudad de México). Hasta septiembre de 2023 puede visitarse la muestra *Gala Porras-Kim. Entre lapsos de historias*, curada por Virginia Roy, en el Museo Universitario Arte Contemporáneo.

Proposal for the Reconstituting of Ritual Elements of the Sun Pyramid at Teotihuacan, 2019. Vista de la exposición en el MUAC/UNAM, 2023 ▶





Gala Porras-Kim, *615 Offerings for the Rain at the Peabody Museum*, 2021. Fotografía de Shark Senesac



122 Offerings for the Rain at the Peabody Museum, 2021. Grafito y tinta sobre papel.
Fotografía de Paul Salveson



4 mourners on a mantel, del proyecto *An Index and Its Settings*, 2017. Grafito sobre papel





PANÓPTICO

“ESCRIBIR ME SALVA DE LA NEUROSIS, DEL SINSENTIDO”

ENTREVISTA CON MERCEDES HALFON

Mauro Libertella

Hay escritores que parecen trabajar siguiendo la línea de puntos de un programa previamente establecido. Y hay otros que, sospechamos, se mueven guiados por una especie de intuición, una pulsión que es un poco mezcla de deseo, desesperación y arrojo hacia lo incógnito. Mercedes Halfon pertenece a esta segunda categoría. En cada libro se interna a tientas en una forma todavía desconocida para ella. Puede ser un falso diario —Diario pinchado (2021)—, una mezcla de ensayo y autobiografía —El trabajo de los ojos (2017)—, puede ser poesía, puede ser una biografía de su padre —Vida de Horacio (inédito)— o una reconstrucción de los años de Gombrowicz en Argentina, como la que saldrá este año en Chile.

Poco antes de que viaje por primera vez a México para presentar sus libros, nos juntamos una mañana helada de otoño en su departamento del barrio de Almagro para hablar de cómo va apareciendo una intuición y cómo, finalmente, todo eso va dibujando la forma de un libro.

Empezaste escribiendo poesía y luego pasaste a la narrativa. ¿Te pensás más como poeta, como prosista, como ambas, como ninguna?

Empecé leyendo y escribiendo poesía, sí, y creo que ese es un ingreso muy clásico a la literatura. Una encuentra en la adolescencia algunas autoras, algunos autores, que trabajan con la poesía desde un lugar que resulta fascinante. Empecé por allí, leyendo

◀ Mercedes Halfon, 2019



a Alejandra Pizarnik y probando mis propios poemas en mi cuarto, en un cuaderno. Eso se fue desarrollando a lo largo del tiempo. En la poesía descubrí también un ámbito, un ambiente: las lecturas, las publicaciones independientes, los encuentros a fines de los noventa y comienzos de los 2000. De todas maneras no publiqué mucho, no tengo una gran obra poética. Después, en algún momento, empecé a escribir prosa, aunque no me considero tampoco una autora concretamente "de prosa". Siento que, en general, el camino va determinando la forma que sigue cada proyecto; algunos son en verso, otros en prosa, pero me cuesta definirme desde un lugar tan preciso.

Como autora, te fuiste acercando a un género híbrido, libros que no se sabe bien si llamarlos novela, autobiografía o ensayo. ¿Como lectora agarrás cada tanto un libro clásico o más tradicional en términos narrativos; una novela de intriga o de peripecias, por ejemplo?

Leo bastante poco ese tipo de literatura. Sí trato de leer clásicos; una vez al año, por lo menos, me meto con un clásico. El año pasado leí el primer tomo de *En busca del tiempo perdido*, por ejemplo. Voy tratando de saldar algunas cuentas pendientes, pero una novela del tipo tradicional, con un personaje que se sienta, mira su café y dice algo, me cuesta. Con la lectura voy tratando de seguir un poco el camino del deseo. Me llaman más la atención las escrituras híbridas o de autoficción, la poesía también, pero no soy una gran lectora de novela tradicional.

El trabajo de los ojos fue tu primer híbrido, en el sentido de estos libros que son autobiografía, novelita, un poco ensayísticos. ¿Cómo se te ocurrió? ¿Cómo lo fuiste pensando, cómo llegaste a él?

Me llevó mucho tiempo. Ahora una lo ve y parece muy clara la estructura que tiene, cómo se va desplegando, su eje temático. Todo eso no lo veía al principio. Hace mucho me invitaron a un ciclo que se llamaba "Confesionario", en el que artistas, poetas, gente de todo tipo "confesaba" algo de su vida. Yo no sabía sobre qué hablar, no tenía nada que confesar, no había hecho nada terrible en mis cortos años de vida en aquel entonces. En cierto momento me di cuenta de que una confesión privada sería hablar de mi estrabismo, que era algo que siempre me ocupaba de ocultar, de mantener un poco en las sombras. Entonces escribí ese texto y lo leí en aquella lectura pública y mucha gente se me acercó para decirme cosas como "¿Sabes que yo soy sorda?" o "Yo soy renga de una pierna": me di cuenta de que había algo en la falta, en el pensamiento sobre una falla física, y de cómo eso se podía desplegar como una red metafórica que tenía una potencia. Ese fue el puntapié.

¿Y encontraste rápidamente la forma del libro?

No, estuve un montón de tiempo pensando, probé muchas cosas distintas. En algún momento investigué sobre el inicio de la oftalmología en Buenos Aires y generé una trama de ficción con los primeros oftalmólogos; luego lo descarté porque era totalmente forzado. En ese proceso



América Sánchez, sin título, ca. 1994. Welcome Collection ©

fueron apareciendo historias, algunas tenían que ver conmigo, como la muerte de mi oculista o la apertura hacia otros personajes que habían trabajado con la cuestión de los ojos, desde lo científico hasta lo poético. La clave fue desplegar el problema de la vista como una especie de red conceptual y ver qué se iba armando alrededor de ese tema y de esa problemática.

¿La brevedad estuvo desde el principio?

En algún momento me pareció que debían ser capítulos cortos, autoconclusivos, que se trabajaran hacia adentro como un poema, con la sonoridad, con el arranque y con el cierre. Un capítulo corto me permitía

trabajarlo, moldearlo de esa manera. Un capítulo largo no. Luego trabajé con la estructura cambiando de lugar muchas cosas, lo fui reordenando... ¡No tenía ni idea de cómo escribir una novela! Todo esto se pudo hacer porque era un libro de ochenta páginas, algo muy manipulable.

Tu libro siguiente, Diario pinchado, sí parece tener una progresión dramática más nítida: el lector quiere saber lo que sucede con esa pareja que se fue a Berlín.

Ese es un diario ficcional. Hice un viaje a Berlín en 2015, en el que efectivamente llevé un diario. De allí recuperaré algunos relatos de idas a museos, paseos por la urbe

El diario es el híbrido casi por excelencia. Todo puede entrar en un diario.

o reflexiones sobre Berlín. Después seguí investigando sobre la ciudad. Se ha escrito mucho sobre ella, y esas capas las fui incorporando a la historia de esta separación de una pareja.

¿El diario como género te permitió mezclar esos registros?

El diario es el híbrido casi por excelencia. Todo puede entrar en un diario. Vengo de leer los diarios de Gombrowicz y subrayarlos y aprenderlos casi de memoria, ahí entran desde una ficción hasta un poema o un pedazo de una lista del supermercado.

Quizás esa naturaleza abierta del diario te permitió llegar a la ficción con mayor naturalidad que si te hubieras sentado a escribir una novela tradicional.

Me pasó eso. De hecho, hacia el final del libro se acelera una situación más ficcional. Alan Pauls me dijo que el libro empieza como diario y termina como novela porque los acontecimientos están superando a la protagonista y entonces ella va contando hacia atrás.

¿Cómo manejaste el problema siempre complicado de que pueda leerse como autobiografía? ¿Te inhibió en algún momento la posibilidad de que lo lea alguien implicado y se sienta mal?

Creo que en el libro que estoy terminando atravieso ese problema más que en este, porque en *Diario pinchado* los personajes son medio ficcionales, ninguno es completamente real. El personaje del novio no es una pareja mía en concreto,

sino una mezcla de un montón de parejas. Creo que ese libro es el más ficcional de los tres que escribí.

¿Cuál es el que estás terminando ahora?

Se llama *Vida de Horacio*. Es una saga familiar y Horacio es el nombre de mi papá. Yo nací cuando él tenía 40 años, había muchos hechos de su biografía que desconocía y que me interesaban porque tenían que ver con su juventud, su militancia y su vida política. Los años sesenta y setenta fueron muy fuertes en el peronismo y también los más difíciles para mi familia, pues mi papá quedó cesante de todos los trabajos y murieron su hermano, su padre y su madre.

¿Cuando empezaste a grabarlo ya intuías qué ibas a hacer con ese material en bruto o lo fuiste descubriendo en el proceso de las conversaciones?

Originalmente pensé en un monólogo de teatro. De hecho, ya tenía pensado al actor. Mi papá tiene una forma de hablar muy particular, llena de refranes. Una oralidad increíble, de mucha precisión y simpatía. Había algo en su forma de comunicarse que yo quería recuperar y preservar. Finalmente se convirtió en un libro escrito en primera persona, con muchos capítulos en los que glosó su vida sin que él aparezca y momentos en los que sí habla, pero por preguntas mías. Aparece escenificada la entrevista.

Quería preguntarte por la poeta Juana Bigozzi. Cuando ella muere, te deja como albacea de su obra. Ahí empezaste un proceso de aprendizaje: ¿qué es ser una albacea?, ¿qué aprendiste?

Me enteré de que sería su albacea cuando murió. Fuimos a leer el testamento con los otros herederos y ahí nos enteramos de cómo había dispuesto eso. Fue complicado al principio, porque hay distintos tipos de escritores: hay autores que piensan mucho en la posteridad y dejan todo más o menos ordenado y hay escritores que no, que tienen todo hecho un desastre, un caos, y entonces lo que pase después dependerá de la buena voluntad de su familia o de sus amigos o de quien esté cerca. Juana tenía mucha preocupación por sus publicaciones, sus libros, pero no tenía un archivo ordenado. Había una gran cantidad de papeles en el piso, en cajas, armarios y bibliotecas. De a poco me fui llevando las cosas a un taller y fui entendiendo que todo ese quilombo era un archivo de escritora y que había que pensarlo, que de alguna manera había que catalogarlo y ponerlo en orden para que alguien pudiera estudiar sobre el tema. Fue un trabajo muy desafiante y bien interdisciplinario. Por un lado se cruza lo archivístico, la conservación, después también tiene una parte más literaria. Y, finalmente, hay una dimensión de amor y de humildad, de saber que estás trabajando para otro. Todo lo que aprendés haciendo eso no se puede aprender en ningún otro lugar que no sea trabajando con un archivo de escritor.

Estuviste escribiendo también un libro sobre Witold Gombrowicz. ¿Qué fue lo que más te

gustó de él cuando te metiste de lleno en su trabajo?

Me hacía reír mucho. Me parecía que todo el tiempo se corría del lugar de lo esperable; una especie de impostor también, alguien que dice ser una cosa que no es, siempre con una ocurrencia verbal alucinante. Me cautivaron al mismo tiempo su escritura y su personaje. Lo primero que leí, ya pensando en el libro, fue *Transatlántico* (1953), y me reía a carcajadas y me decía: este tipo es un desertor. Están todos los polacos llorando en el exilio y el tipo escribiendo una historia desde Argentina donde hace ver ridícula a la comunidad polaca y al nacionalismo como una impostura total. Me pareció un libro marciano, que se escapaba de cualquier tipo de convención en la que lo quisieras encuadrar. Todo eso sostenido en una inteligencia superlativa: muchas personas que lo conocieron usan la palabra genio. Incluso la gente que no se lo bancaba. Y ver a un genio siendo tan poco serio es fascinante. Huye todo el tiempo de la solemnidad. Entonces pensé: tengo que meterme acá porque voy a aprender y a divertirme mucho.

¿Tenés siempre proyectos a futuro, cosas para escribir?

Sí. Quizás no son libros, sino cosas que tendría que probar, porque a veces una fracasa con esas ideas. Pero sí necesito tener algunas ideas en el horizonte, porque me organizan. A mí escribir me salva de la neurosis, del sinsentido. Sin la literatura creo que sufriría mucho más. Sufro escribiendo, pero sin escribir sufriría mucho más. **U**

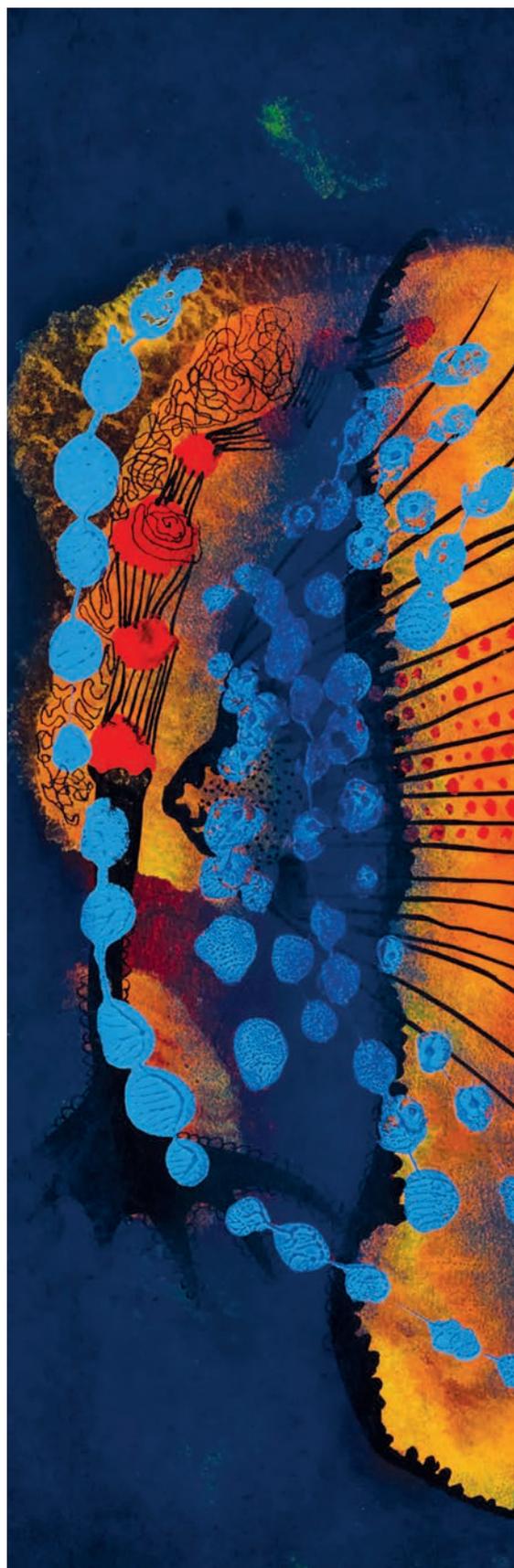
JUÁREZ EN LLAMAS: RENACER DE LAS CENIZAS

Alfredo Limas Hernández

El terrible incendio de las instalaciones de la estación migratoria del Instituto Nacional de Migración (INM) en Ciudad Juárez la noche del 27 de marzo de 2023 cobró la vida de cuarenta hombres y dejó gravemente heridos a otros veintiocho. Se trata de un nuevo obituario en esta frontera y de un estigma más en su historia. Las víctimas mortales eran de Guatemala (dieciocho), El Salvador (siete), Venezuela (siete) y Honduras (seis), aunque también hubo de Colombia y posiblemente de Ecuador. Muchos habían llegado a Ciudad Juárez con la expectativa de internarse en Estados Unidos.

Al momento del incendio, decenas de personas se encontraban confinadas y hacinadas. Algunas superaban las 36 horas de privación de libertad permitidas por reglamento y otras incluso contaban con permisos oficiales de estancia en el país. La responsabilidad de estas injusticias recae sobre las irregularidades y graves faltas al marco normativo cometidas por las autoridades de migración, como se informó en las audiencias del proceso legal. Se ha dicho que, a modo de protesta, uno de los detenidos provocó el fuego al prender unas colchonetas en una celda por no recibir agua ni alimentos. Pero lo cierto es que el lugar carecía de las medidas de prevención adecuadas y de personal. Además, no se atendió el inicio de las llamas ni se liberó a tiempo a quienes se encontraban recluidos: no se abrieron candados ni rejas, y no había salidas de emer-

Yayoi Kusama, *Fire*, ca. 1954.
©Smithsonian American Art Museum ▶





Frontera en El Paso, Texas, 2013. Fotografía de Kit Johnson. Flickr ©

Sus cuerpos calcinados expresaron que las violencias políticas deben cesar.

gencia. Algunas mujeres que estaban en otra celda pudieron ser rescatadas.

La gran mayoría de las víctimas mortales había viajado durante meses y por miles de kilómetros desde Sudamérica y Centroamérica hasta tierras juarenses, ya en la frontera con Estados Unidos. Estas no murieron en la aguas del Río Bravo, el desierto o el mar, ni en un tráiler abandonado en alguna carretera texana, sino en un centro de detención del gobierno mexicano. Ciudad Juárez ha sido testigo de historias terribles, y aunque se ha escrito mucho al respecto, habrá que seguir escribiendo y, sobre todo, pensando en una alternativa viable para quienes migran o buscan asilo, pues se trata de un derecho humano que debe ser amparado y respetado por la ley. Para ello son indispensables el acceso a la verdad y la justicia, así como medidas de reparación y de no repetición.

Se estima que esta primavera de 2023 se encuentran en Juárez más de 15 mil personas en tránsito migratorio. De ellas, menos del 30 por ciento consiguió espacio en albergues públicos o civiles. Apenas algunas cuentan con recursos para costearse un cuarto de hotel o arrendar una vivienda, de manera que la inmensa mayoría habita en calles y parques. Desde 2018, el acelerado incremento de los precios del mercado inmobiliario se ha visto reflejado en el aumento de la población callejera migrante, la cual requiere de la solidaridad y el apoyo de la población juarense. Sin embargo, distintas instancias oficiales restringen alternativas de ayuda a los migrantes, además de que los acosan y persiguen, en muchas ocasiones sin apego a la legalidad.

El gobierno estadounidense ha puesto en práctica políticas especialmente restrictivas hacia los migrantes de países como aquellos

de los que provenían las víctimas del incendio. Estas políticas han sido consideradas por grupos defensores de derechos humanos como discriminatorias pues parten de una serie de concepciones racistas y clasistas. A quienes vivimos en Juárez nos tocó acostumbrarnos a la imagen de los soldados de aquel país apuntando con sus armas hacia el sur del Río Bravo; aunque en México los acosos no han sido menores, pues la Guardia Nacional ejecuta en todo el territorio mexicano sus "instrucciones de disuasión" y desatiende a los migrantes en tránsito.

Tragedias similares a la ocurrida en Juárez suceden en muchos otros lugares de México y del planeta. Las víctimas del incendio, como tantas víctimas de la discriminación y la indiferencia en otros países, conmocionaron a México y al mundo. Sus cuerpos calcinados expresaron que las violencias políticas deben cesar, que no son criminales quienes migran, ni delinquen quienes se van a otras tierras a forjar un futuro nuevo cuando las garantías de una vida digna, y de la vida misma, no existen en sus países de origen.

El fatídico hecho nos lleva a pensar que el INM no debería funcionar de la manera en que lo lleva haciendo, y que lo mejor sería que su presupuesto sea destinado a la construcción de albergues y a implementar políticas de acogida. Tal vez desde las cenizas podamos renacer.

Migrar es un derecho, es soñar con un futuro de alternativas que han sido negadas. Muchas voces se suman a esa utopía. Cuando se grita "¡Se va a caer, se va a caer, el patriarcado se va a caer!", también se hace por que caigan el sexismo, las desigualdades, las violencias y la propiedad privada. Debe caer, en fin,

el capitalismo tardío, responsable del deterioro ambiental, los desplazamientos forzados y las exclusiones.

Frente a la persecución de las instituciones, son muchas las acciones humanitarias realizadas durante el último lustro por la gente de Juárez y El Paso en apoyo a los cientos de miles de personas en tránsito en la frontera. Prueba de ello son las decenas de historias de personas transexuales y transgénero que llegan a Juárez desde 2018, la mayor parte desde Centroamérica, y reciben el amparo de *Respetttrans*, un "espacio seguro para personas de la comunidad LGBT+TQ+" donde se ofrece de forma gratuita alojamiento, alimentación, asesoría legal, atención médica y ayuda en la búsqueda de personas desaparecidas. En Juárez hay una larga lista de albergues que, como este, operan a partir de la voluntad

de la comunidad local, sobre todo de iglesias, proyectos sostenidos por personas anónimas, empresas, organizaciones sociales y voluntarios que brindan servicios en los albergues.

En Juárez se han hecho presentes instancias como agencias de la Organización de Naciones Unidas, iglesias, el Servicio Jesuita a Refugiados y la Sociedad Hebrea de Ayuda al Inmigrante. Pero también ciudadanos que, como alguien que conozco, buscan casas en renta para apoyar con alojamiento a jóvenes que arriban de Centroamérica y no tienen quién les ayude. Bastante más podría lograrse si en los medios de comunicación, las escuelas y universidades se multiplicaran las reflexiones y acciones en favor de los derechos de los migrantes.

Memoria, verdad, justicia y no repetición. Por los derechos de migrar. **U**



Ofrenda en el centro de detención de migrantes, Ciudad Juárez, 2023. Fotografía de ©Christian Chávez

LOS POLINIZADORES DE MÉXICO

Angela Nava Bolaños y
Adolfo Navarro Sigüenza

*Miniatura del bosque soberano
y consentida del vergel y el viento,
los campos cruza en busca del sustento,
sin perder nunca el colmenar lejano.*

Enrique Álvarez Henao

Los polinizadores son organismos que permiten la reproducción de las plantas al transportar el polen entre ellas. Aunque la especie más carismática y famosa es la abeja europea (*Apis mellifera*), otros grupos animales también polinizan cultivos y plantas silvestres. Se conocen más de 200 mil especies polinizadoras, de las cuales más de mil son animales vertebrados, aunque la gran mayoría son insectos como las mismas abejas, las moscas, las mariposas, los escarabajos y las hormigas. Por ejemplo, dentro de las mariposas nocturnas de la familia *Sphingidae*, conocidas como *palomillas*, se han descrito 202 especies. Y dentro de los escarabajos de la familia *Nitidulidae* y las moscas de las familias *Bombyliidae*, *Ceratopogonidae* y *Syrphidae* también se han descrito diversas especies que cumplen con el servicio ecológico de la polinización.

Sin lugar a dudas, las abejas son las polinizadoras más importantes (han sido descritas más de 20555 especies de ellas), por más que en las diferentes regiones del mundo podamos encontrar polinizadores de casi cualquier grupo. No obstante, aún hay zonas inexploradas, como ocurre en América Latina, y muchas especies por describir, así que es probable que las cifras anteriores continúen en aumento.

Emile-Allain Séguy, *Papillons*, 1925 © ▶



Los polinizadores son organismos muy importantes para la humanidad, pues de ellos depende más del 75 por ciento de los cultivos que nos alimentan. Es cierto que con su ausencia probablemente no se extinguiría la humanidad, ya que hay cultivos de alimentos básicos que no dependen de la polinización animal, sino del agua, el viento o la autopolinización —dentro de estos podemos mencionar los cereales, el arroz, la papa, las lentejas, los garbanzos, entre otros—. No obstante, sin poliniza-

dores, la forma en la que nos alimentamos cambiaría significativamente y se podría poner en riesgo nuestra seguridad alimentaria. Muchos alimentos saludables nunca llegarían a nuestra mesa, pues la mayoría de las frutas y algunas verduras dependen en algún grado de la polinización animal, que incluso es indispensable para algunos frutos como el kiwi, el melón, el cacao, la macadamia, la calabaza y la sandía. Es por eso que la comunidad científica ha alertado sobre las consecuencias



Lámina miscelánea no. 13, en Elias Verhulst, *Conjunto de Historia Natural*, 1596-1610. Rijksmuseum ©

ecológicas y sociales de la desaparición de los organismos polinizadores, cuyas poblaciones continúan disminuyendo rápidamente.

Con más de 2 mil especies, México es el segundo país con mayor número de abejas en el mundo, además de que forma parte del grupo de naciones que concentra gran parte de la diversidad de animales y plantas existentes. Sabemos que, dentro de los vertebrados poliniza-

riesgo, de las cuales muchas son producto de la actividad humana. Es muy probable que notemos la diferencia si hacemos un ejercicio de reflexión y comparamos la cantidad de animales polinizadores que observábamos en nuestro entorno hace algunos años y los que podemos observar en la actualidad. Entre las amenazas que enfrentan los polinizadores podemos citar la pérdida y transfor-

En nuestro territorio habitan 58 especies de colibríes y diecisiete de murciélagos.

dores, en nuestro territorio habitan 58 especies de colibríes y diecisiete de murciélagos.

Al conocer estos números, es fácil observar que, dentro del gremio de los polinizadores, la cantidad de especies de abejas es muy superior en comparación con las descritas para los otros grupos. Actualmente también sabemos que el patrón de mayor diversidad de abejas se concentra en las zonas áridas y semiáridas del norte del país, particularmente en la región de la frontera con Estados Unidos, puesto que nuestro vecino presenta el mayor número de especies de abejas del mundo, concentradas en su área fronteriza sur. El dato es sorprendente, pues el patrón de biodiversidad que a menudo observamos en México es latitudinal, es decir, que la mayor parte de las especies tienden a concentrarse en la región sur del país; es ahí donde otros grupos de polinizadores de México, como colibríes, murciélagos y palomillas, presentan mayor biodiversidad.

A pesar del beneficio ecosistémico que los organismos polinizadores nos brindan, actualmente enfrentan amenazas que los ponen en

mación de sus hábitats, el cambio en los usos de los suelos, la contaminación, el uso de insecticidas y agroquímicos, la introducción de especies invasoras, los cultivos genéticamente modificados, los patógenos, las enfermedades y el cambio climático. Estos factores han generado un peligroso declive en las poblaciones de polinizadores, que ha sido documentado principalmente en Europa, Estados Unidos y Canadá. En México este problema apenas comienza a ser tratado, ya que es prácticamente nuevo y la información, a pesar de la relevancia de estos animales, aún es escasa.

La falta de datos hace difícil determinar cuántas especies de polinizadores se encuentran realmente en alguna categoría de riesgo de extinción, pues la mayoría todavía no han sido evaluadas. México cuenta con la Norma Oficial NOM 059 SEMARNAT-2010, que fue actualizada en 2019.¹ Ahí se señala la protección de veinticuatro especies de polinizadores

¹ Es una norma "que tiene el objetivo de identificar las especies o poblaciones de flora y fauna silvestres en riesgo en nuestro país para la atención y protección correspondiente" [N. de los E].

de México, entre ellas colibríes y murciélagos, pero resulta señalable la ausencia de datos sobre muchos de los polinizadores invertebrados (como las abejas, abejorros y palomillas esfingidas). Pese a que las causas específicas que afectan a estos animales en el país están poco documentadas, existe suficiente información general al respecto. Las instituciones nacionales vinculadas a este tema deben crear e instrumentar políticas públicas de protección a los polinizadores, dentro de las cuales no podría faltar la Estrategia Nacional para la Conservación y Uso Sustentable de Polinizadores recientemente publicada. Este documento es un primer paso para gestionar el uso y manejo de estas especies, así como para establecer rutas de acción que las protejan. Sin embargo, si no queremos que este documento quede como un protocolo de buenas intenciones, es necesario que se disponga de inversión y recursos para el cumplimiento de las metas, así como la participación de diversos sectores poblacionales.

Desde el terreno científico se han propuesto acciones puntuales para la conservación de estas especies. En 2016 Lynn V. Dicks y sus colaboradores publicaron en la revista *Science* una lista de acciones a seguir para enfrentar los riesgos:²

1. Elevar los estándares en la regulación de pesticidas.
2. Promover el manejo integrado de plagas.
3. Incluir efectos indirectos y subletales en las evaluaciones de riesgo de cultivos genéticamente modificados.

4. Regular el movimiento y manejo de polinizadores.
5. Desarrollar incentivos fiscales y de apoyo técnico para estimular prácticas de agricultura sustentable.
6. Reconocer la polinización como un insumo agrícola en los servicios de extensión.
7. Apoyar sistemas agrícolas diversificados.
8. Conservar y restaurar la "infraestructura verde" (una red de hábitats entre los que los polinizadores puedan moverse) en paisajes agrícolas y urbanos.
9. Desarrollar monitoreo a largo plazo de polinizadores y polinización.
10. Financiar la investigación participativa para mejorar los rendimientos en la agricultura orgánica, diversificada y ecológicamente intensificada.

Todos podemos ayudar desde nuestra trinchera realizando acciones que beneficien a los polinizadores, por ejemplo, cultivando plantas nativas en la casa y el jardín, consumiendo miel de los agricultores de la zona, comprando productos que desarrollen prácticas agrícolas sostenibles, evitando el uso de insecticidas y pesticidas, ayudando a mantener ecosistemas silvestres y forestales, reservando zonas con hábitats naturales, respetando sitios de anidamiento y creando conciencia sobre la situación que enfrentan los polinizadores entre la comunidad y la redes del entorno familiar y social.³ **U**

² Ver Lynn V. Dicks, Blandina Viana et al, "Ten policies for pollinators", *Science*, 2016, no. 354, pp. 975-976. Disponible en: <https://n9.cl/zoo81> [N. de los E.].

³ Los autores agradecen al programa de becas posdoctorales DGAPA.

CONTRA EL INSULTO: BRUJERÍA

REFLEXIONES EN TORNO A LA CORRECCIÓN POLÍTICA Y OTRAS FORMAS DE POLICÍA MORAL

María Galindo

No es políticamente correcto decir *puta*, lo que hay que decir es *trabajadora sexual*. Aunque la palabra *puta* nos resulta imprescindible para reapropiárnosla si queremos revertir la carga de humillación más profunda con la que se señala a las mujeres que hemos roto una y otra vez, en muchos escenarios, la propiedad masculina sobre nuestro placer y nuestros cuerpos. El contexto no importa. La palabra es incorrecta, o sea inutilizable y, por tanto, “mala”.

No es políticamente correcto decir *maricón*, pero sí decir *gay*, aunque *gay* sea una palabra anglosajona que nos encaja a la fuerza en una genealogía política en la que de todas maneras no existimos y que hoy es parte del neoliberalismo inclusionista. El contexto en el que reivindicamos la palabra *maricón*, su fuerza para hablar del hombre “mal hecho”, del que está a medias, del que se sale del molde de machito, no importa. La palabra es políticamente incorrecta y, por tanto, inutilizable.

No se puede decir *india*, pero sí *indígena*, como si entre una y otra palabra no hubiera un encierro colonial racista irremediable; *indígena* es políticamente correcto, *india* es un insulto.

No es políticamente correcto entrevistar al violador; decir su nombre y apellidos, mostrar su cara, escudriñar sus palabras. Pero sí es correcto mostrar a la violada como víctima subordinada y despojada de dignidad, haciendo que su humillación se convierta en el discurso

Kerry James Marshall, *SOB, SOB*, 2003.
©Smithsonian American Art Museum ▶



triumfal del violador. A esa operación perversa se la califica rutinariamente como *políticamente correcta*. No es políticamente correcto preguntarle al feminicida cómo se siente y mostrar su derrota en sus propias palabras, pero sí es deseable y necesario, rutinario y cotidiano mostrar el cuerpo acuchillado, la sangre desparramada de la víctima que funciona como discurso triunfal del feminicida.

MUTILACIÓN DEL TEXTO Y DEL CONTEXTO

Estamos viviendo una forma de mutilación del texto que no lleva el nombre de *censura*, sino

que se presenta como “corrección”, “limpieza” y “pulcritud”. Detrás de esta forma de censura/mutilación hay supuestamente un “buenismo”, que es algo así como barrer la basura debajo de la alfombra. Se puede decir *la* en lugar de usar el absoluto masculino. Se puede decir *le* en lugar de eliminar la ruptura del binarismo sexo/genérico que el universo trans representa. Claro que estas operaciones las hacemos cotidianamente, lo permita o no la colonial academia de la lengua. PERO ESO NO BASTA.

Proscrito por políticamente incorrecto están Pedro Lemebel y una larga lista de escrituras, además de los lenguajes de lucha que recuperan los insultos con los que hemos sido denigrad@s y hacemos política y poesía al mismo tiempo.

Entretanto, quienes excluyen, inferiorizan, califican y descalifican tienen en lo políticamente correcto no un límite, sino una herramienta más para seguir perpetrando racismo, misoginia, transfobia, homofobia y colonialismo solapadamente y detrás de su corrección política sin que puedas demostrarles que lo están haciendo. Si te atreves a interpelarles, la respuesta será: “Demuéstramelo, estás loca, te victimizas”.

No hay un letrero colgado en las puertas de las universidades ni ofertas de trabajo que diga “Prohibida la entrada a mujeres, indios, maricas, trans o negros”, pero sin letrero colgado esa entrada sigue cerrada de muchas maneras menos explícitas. Está prohibido alquilar una vivienda, producir cine y arte o filosofía según con qué cuerpo, con qué piel y desde dónde se haga.

Los métodos de exclusión y denigración han cambiado, y para eso ha sido muy útil el enfoque neoliberal de lo “políticamente correcto”. Logran que sientas que el problema es tuyo,



Kay WalkingStick, *Two Women II*, 2017. ©Smithsonian American Art Museum

La llamada corrección política postulada por facebook ha cancelado lenguajes de lucha y espacios de discusión vitales.

personal y no colectivo. Hemos pasado del racismo hostil al racismo cordial, de la homofobia patologizante a otras formas de homofobia, transfobia y misoginia más enmascaradas, pero no menos dañinas. De entre todos, los cuerpos trans y sus ambivalencias, en lugar de funcionar como poesía y puerta abierta, funcionan como campos de batalla lingüística donde disparar y jugar al tiro al blanco,hiriendo una y otra vez.

FACEBOQUIZACIÓN Y TWITTERIZACIÓN DEL LENGUAJE Y LAS RELACIONES

Si de facebook o twitter se trata, hablamos de la primera generación de las mal llamadas *redes sociales* y, muy pronto, si no en este preciso instante, estaremos hablando ya de las segundas y terceras generaciones de estas redes, a las que yo prefiero llamar *redes empresariales transnacionales que administran y comercializan relaciones sociales*.

No importa que estemos yendo hacia nuevas generaciones de redes, lo que sí importa es el disciplinamiento y la domesticación, resemantización y reentrenamiento lingüístico y social que han supuesto el uso masivo de facebook y twitter. Hayas estado allí o no, tengas 10 mil relaciones o cuarenta, el formato de las interacciones en el que nos hemos entrenado de manera inconsciente y durante largas horas de dependencia tecnológica ha modificado y reformateado las relaciones sociales.

Justamente la llamada *corrección política* postulada por facebook ha cancelado lenguajes de lucha y espacios de discusión vitales. No estamos ante un fenómeno simple, sino ante una suma de métodos que conforman un nuevo escenario y una nueva forma de corrección política, que es una suerte de policía moral a la medida del neoliberalismo individua-

lista que diluye todos los problemas colectivos y los convierte en desgracias y paranoias individuales. Es una paradoja en medio de la eferescencia de luchas que tienen una de sus mayores fuerzas creativas en el desmantelamiento de lenguajes de odio, en la creación, desde las palabras, de nuevos horizontes. Es una paradoja que justamente en un momento de despatriarcalización generalizada, de forma hegemónica se imponga la faceboquización y la twitterización masiva del lenguaje. Así, pasan de ser redes sociales a constituirse en formatos de expresión y relacionamiento social masivos. Hablo de la resemantización por capas que esta faceboquización/twitterización implica.

Hay una banalización del vínculo afectivo, como es la amistad, que de todos los vínculos humanos quizás sea uno de los más preciados y horizontales, para convertirlo en una conexión digital sin consecuencias ni compromiso alguno.

La posibilidad de eliminar o bloquear con la facilidad con que se aprieta una tecla del aparato te convierte en un ser todopoderoso por un segundo, en un juez que ejecuta con su dedo la permanencia o la eliminación del otro y del vínculo. Ya el algoritmo determina lo que verás y el encierro en el que te relacionarás, creando una falsa noción de realidad y de relación. El nombre que llevan ambas operaciones lo dice todo: *eliminación* y *bloqueo*. Ambas nominaciones implican una poderosa forma de violencia simbólica, no tanto sobre "el otro", sino la que detentas como parte del paquete de construcción/destrucción de relaciones. Te otorga la posibilidad de cumplir el sueño fascista de eliminar el discurso del "otro" borrándolo de tu

círculo de relaciones ficcionales. Con la eliminación de espacios reales de diálogo y discusión, ambos instrumentos imprescindibles de la política y de la construcción colectiva de interpretaciones de la realidad, nos hemos convertido en emisores de un discurso siempre unilateral que, a su vez, imposibilita el diálogo.

El fenómeno de la cancelación de autores es hoy solo un derivado de esta práctica; la etiquetación de sus trabajos a partir de una frase o una palabra sin contexto es otra consecuencia de esto. Hay una policía moral que no está al servicio de las luchas, pues ninguna policía ni forma de control lo ha estado históricamente. Las luchas son desborde y no límite.

Las vigilancias de cumplimiento de lo políticamente correcto son formas renovadas de censura en las que elijo ni ampararme ni creer por mucho que, aparentemente, sean formas de defensa de quienes habitamos cuerpos insultados.

Yo contra el insulto uso brujería y me funciona, no necesito censura que luego se revierta contra mi poesía.

Yo tengo un abecedario propio. Un abecedario donde *g* y *j*, como suenan igual, se las puede intercambiar según cuál esté más cerca para no demorar en decir que el jesto de dolor de tu cara imprime la mía convirtiéndose en tu espejo; así, mientras yo me miro en ti, tú te miras en mí. Y mirándome como si fuera tu espejo, te secas las lágrimas mientras yo te sonrío. En mi abecedario propio mezclo *x* con *z* como lo hacían *l@s mexicas*, *l@s toltecas* y *l@s olmecas*. Mezclo *x* con *z* como se mezcla el mango con la sal, el azúcar y el ají en las plazas donde los sabores de la vida no han sido aún sometidos a revisión ni corrección gramatical alguna. Quisiera anular la *equis*

con la que se nos marcó para matarnos, para clasificarnos, para excluirnos, para inferiorizarnos. La misma *equis* con la que exigimos salir de todas esas *equis*. Un abecedario sin letras mudas para que *ablar* se escriba sin *h...* y es que de mudes estamos artas.

Yo tengo mi propio abecedario
No es correcto,
No es oficial
No goza de reconocimiento
Ni es universal
Único
Ni real
Es un abecedario
Circunstancial
Accidentado
Defectuoso
Oloroso
Un abecedario
Con errores ortográficos
Como los que cometen quienes se apropian de la lengua
Para que no les corten la lengua
Con olores gramaticales
Como los que despiden los cuerpos que sudando aprenden en la adultez a leer y escribir porque no les dejaron ir a la escuela
Es un abecedario atravesado
Por lenguas milenarias que lo invaden
Y deforman
Como el quechua y el aymara
Que ayumarizan y sazonan las palabras con sabores ácidos
Yo tengo mi propio abecedario
Me sirve para escribir cartas de amor
Me sirve para escribir historias
Me sirve para gritar
y sobre todo me sirve para inventar palabras nuevas. **U**

EL CONOCIMIENTO ESTÁ EN EL JARDÍN

Andrea Reed-Leal

Para Herrada, el conocimiento está en el jardín. Al caminar los senderos internos de la abadía de Hohenburg, en Alsacia, observa a las abejas alimentarse de las flores que han renacido con la primavera y mira las aguas correr por las fuentes para entender el mundo en el que vive. Dios habita el jardín, piensa. Lo reconoce en los movimientos sutiles pero esplendorosos de las plantas que crecen de la tierra. Era como en los primeros días de la Creación, poco después de que Dios formara el cielo y la tierra y antes de que fueran creados los humanos, cuando llegaron las lluvias y poco a poco comenzaron a renacer los helechos, las flores y los musgos.

Herrada sabe que no tardarán en aparecer los conejos que estuvieron escondidos durante el invierno, los zorros y quizás uno que otro jabalí despistado. Dios habita en el jardín, se repite. Fue aquí donde les explicó a Adán y Eva el orden del universo. Él se asoma por las ramas de los árboles y Herrada sabe que la observa. Porque, según el Génesis, *antes de que todo existiera, al principio, Dios ya sabía de ella.*

Recorre el jardín de lado a lado varias veces al día. Medita observando cómo funciona la naturaleza: el crecimiento de los árboles, el alumbramiento de brotes, los hongos que nacen en las raíces de los árboles y sobre la tierra, las aves que aterrizan y emprenden el vuelo. ¿Serán las mismas aves que estuvieron aquí en primavera?, se pregunta Herrada. Estudia a estos animales, re-

Filosofía y las siete artes liberales, en Herrada de Hohenburg, Hortus deliciarum, ca. 1180 ▶





Pacino di Bonaguida, *Jardín medieval o campo florido*, en *Convenevole de Prato, Discurso a Roberto de Anjou, Rey de Nápoles*, ca. 1335-1340. British Library ©

conoce sus tamaños, imita sus sonidos. Dibuja los nidos llenos de huevecillos y los pichones cuando comienzan a atravesar el cascarón. También ha hecho dibujos de los peces que ve en los riachuelos, fuera del convento, y de las estrellas en el cielo nocturno.

Del otro lado del jardín, debajo de las columnas del patio central, la observa la abadesa Relinda, que está a cargo de la comunidad de mujeres en Hohenburg y ha sido su maestra desde la infancia. Relinda recuerda cuando Herrada entró a la abadía: era una niña que no le llegaba aún a la cintura, pero tan alerta e inquieta. La pequeña se quedaba despierta hasta altas horas de la noche para continuar la lectura o pasaba días encerrada en las capillas sin alimento o agua para desaparecerse de

las necesidades materiales y poder enaltecer su espíritu, tal como prescribía san Agustín. Durante el día paseaba por el jardín y se preguntaba las cosas más extrañas: cómo se seca la tierra y crecen los frutos. El Edén quizá sería como este jardín, pero más bello y grande, más fértil también; si el jardín es armonioso, ¿será entonces el lugar donde se unen el cielo y la tierra?

Esa niña, ahora una mujer adulta, era muy amada por las otras integrantes de la comunidad. Cuidaba la huerta, se hacía cargo de los alimentos en la cocina y de las hermanas, sobre todo de las enfermas; preparaba los manjares más deliciosos de las conservas que almacenaban y las frutas que recogían del bosque. Las hermanas le pedían a veces *hwit*

La joven robaba los *stylus* de las escribas para practicar su caligrafía.

moos, un pan hecho de leche fresca, pan de trigo, mantequilla, huevo, canela y azafrán.¹ Herrada hacía también pasteles de ciruelas y manzanas con avellanas y nueces, se encargaba de la siembra durante el inicio de la primavera y mantenía una huerta de hierbas (menta, salvia, ruda e hinojo) que luego vendían las monjas en el mercado mensual. Además, almacenaba las semillas en tarros de cerámica y junto a las nuevas aprendices preparaba la tierra para la siembra y cuidaba los brotes. Pero había que evitar la glotonería, pues ninguna olvidaba que fue Eva, seducida por el sabor de una fruta, el conocimiento y el placer corporal, la que causó el destierro del Paraíso. En los espacios religiosos medievales los alimentos rodean prácticas tanto de celebración como de abstinencia y privación.

Herrada, por su parte, ha mostrado ser sagaz y sabe reconciliar los espacios de devoción con los de convivencia. Estudió los textos de la Antigüedad en un esfuerzo por entender la Creación. En una clase con las aprendices dibujó una serie de diagramas para explicar geometría y el origen del mundo. "Lo que vemos en el exterior es un reflejo de nosotras mismas", decía para explicar las virtudes cristianas y el orden del cosmos. Todas estas reflexiones las plasmaron en un manuscrito. Relinda había iniciado un proyecto editorial y educativo meses antes, en el que recopiló los textos más importantes para copiarlos y crear una antología que funcionara como lo que tiempo después sería un libro de texto.

Relinda ya está vieja y cansada. Por eso ha pensado en Herrada para que tome su lugar como abadesa y continúe el proyecto. Ella ha-

bía vivido las batallas del duque Federico II de Suabia, quien tomó la ciudad hace más de veinte años. Tras la destrucción provocada por la guerra, Relinda estuvo a cargo de reconstruir la abadía, ganarse el favor del obispo y la Iglesia y reunir una comunidad de mujeres nobles aliadas al duque para enseñarles a leer y escribir, las artes liberales, la Sagrada Escritura y a entregarse a Dios para el beneficio en el cielo del nuevo gobernante.

Herrada aprendió a leer y escribir latín desde muy joven. Relinda se dio cuenta de cómo la atrapaban los libros con sus letras e ilustraciones. La joven robaba los *stylus* de las escribas para practicar su caligrafía y se paraba junto a la abadesa para seguir las letras mientras ella leía en voz alta. A la niña le explotó el corazón de orgullo cuando terminó su primera carta sin ningún error, bajo el dictado de su maestra.

En las tardes se reunían todas alrededor de Relinda, que les hablaba del mundo fuera de la abadía: el mundo es un disco plano; todas las ciudades, ríos, mares y montañas rodean a Jerusalén, la Tierra Santa; Dios cubre todo el cielo y es asistido por los ángeles. También hablaba sobre el diluvio divino que cayó por la corrupción de la humanidad y destruyó casi todo; y sobre el sol y la luna, representados en los manuscritos con rostro y personalidad, y del Juicio Final.

Como parte del plan de reemplazo de Relinda, algunos días Herrada guía las sesiones de estudio. En un folio del libro de texto en proceso y pintado por las escribas, Herrada explica la distribución del universo en círculos concéntricos coloreados en azul, rojo, verde y

¹ Esta y otras recetas medievales mencionadas son del sitio web *Medieval Cuisine* (©Cassandra Baldassano, MMX-MMXXI). Disponible en <https://n9.cl/a39ns>.

amarillo. Al centro está la Tierra.² Las mujeres conversan sobre cómo los seres celestes, Marte, Júpiter, el Sol, la Luna y Saturno, siguen las mismas rutas alrededor de la Tierra. Los signos del zodiaco están en el círculo externo porque el sol pasa por cada signo durante un año. Herrada sabe sobre la distribución del cosmos por los libros de Beda el Venerable y Macrobio, cuyos textos forman parte de la biblioteca de la comunidad.

Lo importante es guiar a las mujeres hacia la sabiduría. Practican la contemplación y pasan las mañanas en el jardín imaginando ese otro jardín delicioso donde corren los ríos de agua dulce como la miel, donde bestias como los jabalíes son amigos de los humanos, donde los árboles hablan de sus conocimientos; un mundo en paz para la vida eterna. Herrada sueña con ese jardín maravilloso y le entusiasma compartir el conocimiento como su maestra lo hizo con ella. Se compromete a trabajar en el proyecto de libro para que otras tengan acceso a estos saberes, porque el conocimiento es comunitario, igual que el jardín.

Pero, sobre todo, Herrada imagina que el conocimiento es femenino. En una de las páginas del libro incluye un diagrama con la dama Filosofía al centro y las siete artes liberales alrededor. Gramática dice: "A través de mí todas pueden aprender las palabras, las sílabas y las letras"; Retórica: "Gracias a mí, oradora orgullosa, tu habla podrá tomar fuerza"; Dialéctica: "Yo permito que los argumentos se unan, como perros en batalla"; Música: "Yo enseñé mi arte utilizando una variedad de instrumentos"; Aritmética: "Me sostengo en los números y muestro la proporción entre

ellos"; Geometría: "Es con exactitud que observo la Tierra"; y Astronomía: "Yo sostengo los nombres de los cuerpos celestes y predigo el futuro".

Herrada le da instrucciones a las escribas y pintoras. Deben aparecer Platón y Sócrates, de quienes han aprendido lógica, ética y física. Del cuerpo de la dama Filosofía deben correr riachuelos, pues Dios es la verdadera fuente de donde fluye la sabiduría, le dice a una de las pintoras. Así, la Filosofía es una fuente de agua que nutre al jardín del conocimiento.

Las estudiantes consultan más de cincuenta manuscritos para crear el libro de texto. Todas son grandes lectoras y tienen una biblioteca diversa y quizás acceso a las de otras comunidades. El proyecto es enorme, pero entre todas, poco a poco, hacen una antología que podrá ser utilizada por otras mujeres después de ellas.

Corre el año de 1185. Las mujeres están por terminar la enciclopedia. En las primeras páginas, Herrada dedica con amor el libro a sus compañeras de la comunidad y escribe:

Ella amorosamente saluda a las vírgenes de Hohenburg, y con buenas intenciones las invita a la fe y al amor del verdadero esposo.

El conocimiento es como un jardín, escribe la actual abadesa. Como una abeja inspirada en Dios, durante décadas recopiló de las flores de la Sagrada Escritura y los escritos filosóficos, porque el amor de Dios es como dulce miel. Finalmente, el libro se titula *Hortus Deliciarum* (el Jardín de las delicias), porque el conocimiento está en el jardín.³ **U**

² Herrad of Hohenbourg, *Hortus deliciarum*, Rosalie B. Green, Michael Evans, Christine Bischoff y Michael Curschmann (eds.), The Warburg Institute, Londres, 1979.

³ El manuscrito se quemó en un incendio en 1870 en Estrasburgo, pero había sido copiado en distintos libros poco antes de que se perdiera el original.

DEL TZOMPANTLI A LAS MÁSCARAS CAÍDAS

Erika Lozano

"¡Máscaras!, ¡llaveros!". Pasos apresurados, hay que alcanzar un buen lugar. "Llévele, para la porra". "¿Técnicos o rudos?". En la fachada del recinto se lee ARENA MÉXICO con una tipografía de corte ochentero. Luces fosforescentes guían a lxs aficionadxs hacia los puestos con parafernalia de la lucha libre. "Pregunte sin compromiso, güero". "¿Quiere boletos? Hay hasta adelante, a mitad de precio".

Al entrar, un señor y su hija se detienen a observar el mural que da la bienvenida al coliseo. Me acerco a preguntarle qué le dice la obra o qué significa para él. Cree que es un recuento histórico de uno de sus deportes favoritos y quiere verlo a detalle. Saca su celular y lo fotografía por partes. Avanza lentamente para observarlo. Su deseo es transmitirle a su hija el amor que desde hace más de cincuenta años tiene por las luchas.

Dos extranjeros (hablan en inglés) se toman una foto posando con sus máscaras. "¡Papaaas, nachooos, palomitaas, tortaaas, cervezaaas, micheladaaas, refrescoos! ¿Qué va a querer?".

Se apagan las luces, el espectáculo está por comenzar.

"Sean bienvenidos al santuario de la lucha libre mexicana", dicen los comentaristas.

Comienza el desfile de grandes personalidades y atuendos. Lxs contrincantes bajan al ring desde lo alto de una especie de Olimpo para ofrecer al público un espectáculo lleno de emoción, risas, coraje y, a veces, llanto. Portan



Fotografía de Larry Costales. Unsplash © ▶

Con elegancia coreográfica, distintos equipos de técnicos y rudos se enfrentan en este recinto.

trajes con lentejuelas, capas y máscaras de todos los colores. Han construido personajes amados u odiados por lxs aficionadxs.

Con elegancia coreográfica, distintos equipos de técnicos y rudos se enfrentan en este recinto como cada martes, viernes y domingo durante aproximadamente dos horas. Cientos de personas se dan cita para disfrutar en familia o con amigxs. Hay guías de turistas con algunos grupos. Llaves, contrallaves, vuelos, cachetadas, patadas. Hay *matches* relámpagos, debuts y apariciones legendarias. Construir un héroe o un villano lleva su tiempo, y lxs luchadores dejan todo en el ring. "Ponte la máscara". Aparecen personas en la pantalla de la arena; la cámara busca entre el público a niñxs para compartir su alegría.

Miguel Valverde, el encargado de realizar el emblemático mural *A dos de tres caídas, sin límite de tiempo* que desde hace casi una década recibe a lxs asistentes a la Arena México,¹ me comparte algunas anécdotas de su infancia:

La lucha libre ha estado presente en mi vida desde niño, cuando platicaba con mi abuelo y me invitaba a desayunar menudo a su casa, donde veíamos la lucha los domingos en una televisión en blanco y negro. Desde entonces siempre me ha llamado la atención. Incluso la primera palabra que dije de niño fue "Batman", o sea, el nombre de un enmascarado. Mi mamá decía: "¿Cómo

es posible que haya dicho *Batman* y no papá o mamá?".

El artista chihuahuense recuerda cuando en la adolescencia tuvo que reposar en cama durante casi nueve meses debido a una enfermedad. En ese tiempo solo esperaba los fines de semana para ver los combates entre enmascarados. "Me tocó la mejor época de la lucha libre. Para mí era lo máximo, fue mi tablita de salvación", cuenta.

Desde el tzompantli y los guerreros mexicas hasta las máscaras caídas (su sección favorita del mural), una línea de tiempo muestra parte de ese recorrido histórico y de su investigación. A lo largo de la pieza se suceden batallas entre culturas prehispánicas y colonizadores, así como escenas de lucha grecorromana y peleas a ras de lona, el paso de grandes luchadores por el cine, el parteaugas que supuso Salvador Lutteroth,² la dualidad entre la lucha de los años setenta en el Toreo de Cuatro Caminos y la Arena México, hasta llegar a la lucha actual. En su obra, además, establece un paralelismo entre los cráneos de las víctimas de los sacrificios expuestos en la gran Tenochtitlán y quienes han perdido la máscara en combate.

Sobre una superficie de 2.44 x 30.5 metros, el mural presenta una especie de pentagrama: de manera armónica, los trazos y movimientos aparecen de izquierda a derecha como notas musicales. Después de vivir algunos años en Estados Unidos y Alemania, y conocer y estudiar otras expresiones artísticas, regresó a su ciudad natal para dedicarse a

¹ Disponible en <https://www.miguelvalverde.com/virtual.pl?id=94>

² A Salvador Lutteroth (1897-1987) se le considera el padre de la lucha libre mexicana y su principal promotor. En 1933 fundó la Empresa Mexicana de Lucha Libre, antecedente del actual Consejo Mundial de Lucha Libre [N. de los E.].

pintar lo que realmente quería. En 2006 desarrolló una colección llamada *Esquinas Ruedas*, sobre la lucha libre en Chihuahua, que en 2007 se expuso en el Centro Banamex, sede de la primera Expo Lucha. Ahí conoció a Sandra Granados, encargada de prensa del Consejo Mundial de Lucha Libre, con quien decidió colaborar. En ese entonces Valverde comenzó a trabajar en la idea del mural: investigaba y trazaba la cronología que terminaría por ilustrar. “¿Cómo reconectar con tu parte más profunda, central, emocional, histórica, personal...?” se preguntaba el artista durante su proceso de creación.

El proyecto se aprobó, pero la pandemia de H1N1 en 2009 detuvo la obra, de manera que

no fue sino hasta 2012 que empezó a trabajar en la realización de la obra.

Según recuerda, varias personas le señalaron la ausencia de algunas máscaras y otros elementos icónicos en el mural, pero hubiera sido imposible abarcar la amplitud de la cultura de la lucha libre en una sola pieza. Aun así, logró una síntesis de la que se enorgullece. Su objetivo era llevar a un plano patrimonial aspectos de la cultura popular que hoy —ahora celebra el artista— son reconocidos como tales. A diferencia de las piezas del Museo de Antropología, esculturas de piedra que cuentan lo que sucedió, y a través de las cuales se pueden entender el refinamiento estético y el dominio de distintas técnicas de los



©Miguel Valverde, *A dos de tres caídas, sin límite de tiempo* (detalle), 2013

pueblos prehispánicos, la lucha libre es cultura viva que obedece a aspectos sociales, económicos, culturales y globales.

El ruido en la calle ("¡Se compraaan, colchonees, lavadoraas!"), la música por aquí y por allá, los colores saturados, el folclor y el orden en el caos son algunos de los rasgos más característicos de la estética que buscó retratar Miguel Valverde, o que de alguna manera influyen en el impacto visual de su obra, que contiene desde una representación del volcán Popocatepetl frente a una pirámide, a guerreros jaguar que luchan contra caballeros españoles, y hasta imágenes que remiten a los dios

griegos. Del fuego de ese volcán surgen las llaves de lucha, que avanzan en el tiempo hasta volverse constelaciones que también son llaves. Un plano abierto, un paisaje un tanto desértico, una gama de colores que recuerda al atardecer de un western. "Se nota que soy noroesteño", dice. Es una síntesis entre el norte y el sur en una sola pieza.

Según Valverde, quienes van a las luchas pueden entonces conectar con distintos momentos históricos de este deporte-espectáculo, ya sea a través del color, las imágenes o la secuencia que narra el mural. El público forma parte esencial de la lucha: no hay luchador sin público.

A casi noventa años del nacimiento de la lucha libre en México y a diez de que se inaugurara su mural, Valverde considera que lo importante en el arte consiste en plasmar elementos atemporales que se puedan revivir para contar una historia, de manera que uno de sus principales retos fue seleccionar a los gladiadores que aparecerían en su mural, así como los movimientos clásicos que se ejecutan sobre el ring.

A dos de tres caídas, sin límite de tiempo también fue impreso en los billetes de la Lotería Nacional. Ahora la Ciudad de México es un destino turístico mundial y el espacio se ha ido adaptando a ello, a las necesidades globales, al igual que la lucha libre. Hace una década, Miguel Valverde vaticinó que este espectáculo sería declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO; aún guarda la esperanza de que lo toque verlo. **U**



Arena México, 2020. Fotografía de Vanessa Zamora. Unsplash ©

©Blanca González, de la serie *Hay manos que contienen y manos que desbordan*, 2022. Cerámica. Cortesía de la artista ▶



CRÍTICA

EL FIN DE LA NOVELA DE AMOR

VIVIAN GORNICK

EL AMOR ES ETERNO MIENTRAS DURA

Christopher Domínguez Michael



Julia Osuna Aguilar
(trad.), Sexto Piso,
CDMX, 2023

Veinticinco años después de su aparición en Nueva York se edita la traducción al español (a cargo de Julia Osuna Aguilar) de *El fin de la novela de amor* (1997), de Vivian Gornick, la feminista nacida en el Bronx en 1935, notable como memorialista y crítica literaria.

El de Gornick, por razones generacionales, está lejos del feminismo radical de nuestro siglo y *El fin de la novela de amor* difícilmente podría ser leído, siendo estrictos, como crítica de género, si por ella entendemos aquella que empezaron a hacer, en los años setenta y ochenta, las académicas del Yale deconstructivista, con (y contra) sus maestros, los Jacques Derrida, los Paul de Man y los Harold Bloom (quien más tarde desertó del campo de los novatores).

Gornick parece creer, con Jules Michelet, en los dos sexos del espíritu y por ello su reseña sobre el amor filial es excepcionalmente provocadora y empática. Se trata de un homenaje lo mismo al D. H. Lawrence (lo encuentra gloriosamente femenino) de *Hijos y amantes* (1913), que a las novelas de Radclyffe Hall (*The Unlit Lamp*, 1924), a Virginia Woolf (*Al faro*, 1927), a May Sinclair (*Mary Olivier: A Life*, 1919) y a un cuento de la gran irlandesa Edna O'Brien ("Una rosa en el corazón de Nueva York", 1978). Quizá, sospecha Gornick, el amor más profundo y problemático no sea entre mujeres y hombres, hombres y hombres o mujeres y mujeres (al lesbianismo blanco de Willa Cather dedica Gornick otra reseña), sino, particularmente, el que decurre entre madres e hijas. Hablando de Hall, dice Gornick:

Al igual que en *Hijos y amantes*, el apego entre la madre y la hija es abiertamente erótico. El rumiar alterado de Joan, las peticiones como de amante de Mary, la eterna preocupación de una por la reacción de la otra en cualquier momento o circunstancia: se trata de fijación romántica en un lenguaje que sorprende por su franqueza e inmediatez.

Franqueza e inmediatez —me aprovecho de la frase de ella— son las características más notorias del estilo crítico de Gornick, forjado en el agradable abuso de confianza que caracteriza a la prensa litera-

ria y cultural de Manhattan y cercanías. Se involucra apasionadamente con las autoras que lee pero, una vez pasado el raptó, las abandona, inmisericorde, y las enfrenta a sus defectos de formación. Cree Gornick, como Jean-Paul Sartre, que un libro leído es un cadáver.

En *El fin de la novela de amor* nos enteramos de que Kate Chopin, la autora de *El despertar* (1899), “nunca despertó” porque no era lo suficientemente buena escritora como para seguir escribiendo, como se jactaba, sin corregir. Gornick dice cosas sobre sus colegas del pasado que —ahora— difícilmente le serían toleradas a los críticos varones. Lo hace sin estruendo, con desenfado.

La apuesta de Gornick por “el genio femenino”, para decirlo con Julia Kristeva, es casi antropológica:

Hijos y amantes se escribió como fruto de un discernimiento que el autor poseía en las terminaciones nerviosas. Lawrence sabía todo lo que un hombre de su momento histórico podía saber, y nos llevó más lejos de lo que habíamos estado nunca. Después de él, el mundo se hizo más grande.

En nuestros días hasta el más ignorante sabe que el homicidio no logra la separación. No puedes matar a tu madre porque no hay madre que matar. Es la madre interior la que está fastidiándolo todo. Esto es un hecho consabido que nuestra cultura conoce como la palma de su mano. Alguna escritora está a punto de llevar nuestro saber más lejos, y cuando lo haga, el mundo se nos hará aun más grande.

Bien está: algunas de esas Evas futuras —escritoras que ensanchan nuestro mundo— ya andan entre nosotros.

Uno de los defectos de Gornick es el freudismo. Marca de época, sin duda, que afea “Hannah Arendt y Martin Heidegger”, la menos interesante de las reseñas de *El fin de la novela de amor*. La explicación de por qué la filósofa judía reanudó sus relaciones con su antiguo amante y mentor, nazi impenitente antes y después del Holocausto, es psicoanalítica.¹ A Arendt le faltó papá, dice Gornick citando a la doctora Elzbieta Ettinger. La autora de *Los orígenes del totalitarismo* (1951) lo perdió a los 7 años y su padrastro no le gustó, motivo por el cual quiso trascender junto a un gran hombre, explicando “las simpatías

¹ No, no me sigan diciendo que lo de Heidegger “es más complicado...”. Ya se había suicidado el Führer en su búnker, en abril de 1945, y el antiguo rector nacionalsocialista de la Universidad de Friburgo seguía pagando sus cuotas al partido nazi, del cual ostentaba credencial. Peor aún: la publicación póstuma de sus *Cuadernos negros* (2013-2015) no deja duda de que el antisemitismo siempre estuvo, no tan esbozado, en el corazón de su filosofía.



©Laurence Hope, *Lovers in bed*, 1952. National Gallery of Australia

nazis" de Heidegger como "algo inofensivo". Arendt, como los amigos comunistas de Gornick, "no podía dejar atrás la única trascendencia que habría de conocer en su vida". No. Para Arendt, una de las mentes más perfectas del siglo XX, Heidegger no solo no era su "única trascendencia", porque era mayor, me temo, el sentido de pertenencia de ella a la filosofía alemana encarnada por Heidegger que a una vida judía que le era más bien ajena. Tanto "la banalidad del mal" atribuida a Eichmann, como la ligereza con la que, en *Eichmann en Jerusalén* (1963), Arendt juzgó a los judíos obligados por los nazis a colaborar en el exterminio, se deben a que la catástrofe nacional-socialista solo podía ser comprensible para ella si era banal. Heidegger, a diferencia de Hitler, era complejo, concluyó Arendt, y ello se le escapa a una apresurada Gornick.

De aquí se desprende otro de los defectos de *El fin de la novela de amor*. Ha sido leído como un tratado cuando es una reunión de reseñas aparecidas en *The Village Voice*, *The Nation* o *The New York Times*, de tal forma que pedirle a Gornick una visión universal de la literatura es, desde luego, excesivo y desatinado, así como esperar que hable de "novelas de amor" ajenas a la lengua inglesa (de hecho, la única extranjera entre sus heroínas es Arendt, neoyorkina de adopción). Pero no por ello su libro deja de ser ostentadamente provinciano y nacionalista. En el texto sobre la "sabia" Willa Cather, en una sola página repite, a manera de elogio, que "la madurez absoluta" de la autora es "inequívocamente estadounidense", su espíritu, además, es "inconfundiblemente estadounidense" y el "ánimo menos sentimental" de la autora de *El canto de la alondra* (1915) se le antoja, por si faltara, "es-

tadounidense hasta la médula" porque "la familiaridad es un correctivo", según afirma, después, al referirse a Grace Paley.

Los gringos también tienen derecho a ser nacionalistas, véase si no *El canon occidental* (1994), de Harold Bloom, pero el nacionalismo torna sospechosas las profecías, y aquella con la que concluye *El fin de la novela de amor*, un ensayo titulado precisamente "El fin de la novela de amor", lo es. Sostenía Gornick, a fines del siglo pasado, que el Amor —con mayúsculas— con el que ella fue educada había desaparecido, como ilusión y como realidad. Primero, se extinguió, junto a la sociedad burguesa, con las novelas de Henry James, y tampoco sobrevivió a lo que llamaremos *la sociedad terapéutica*. "Amamos una vez y amamos mal" y "volvimos a amar y volvimos a amar mal", escribe Gornick refiriéndose a esa sociedad en la que vivió ella, mi mamá también e igualmente muchos de nosotros, ya bien entrada la centuria en curso.

El amor romántico, postula Vivian Gornick, ya no puede estar en el centro de una novela. Si se sustituye "romántico" por amor "cortés" o por amor "dionisiaco" o por "amor-pasión", la afirmación resulta peregrina. Poniéndome escolástico, diría yo que, en asuntos del amor, se suceden los accidentes pero no muta la sustancia. **U**

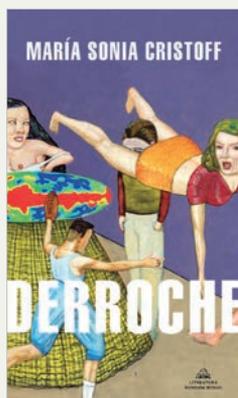
DERROCHE

MARÍA SONIA CRISTOFF

SALVAJE, DESORBITADA Y LOCUAZ

Alejandra Costamagna

Hay derroche en la imagen de portada, véanla. Hay desparpajo y ánimo jolgorioso en los colores, las posturas y los extravíos del orden que sugiere la pintura del holandés Pat Andrea, que telonea las 250 páginas de la novela *Derroche*. Hay placer, sátira y agudeza en la escritura. Y hay, como en todos los libros de María Sonia Cristoff, un fuera de lugar que va poblando el universo narrado. Un extrañamiento progresivo. Vita, mujer de vitalidad a toda prueba, hija de militantes anarquistas que en su momento consideraron que el trabajo podría concientizar y cambiar el mundo, está a punto de morir en medio de



Random House,
Buenos Aires, 2022.

La Pampa y escribe una carta a su sobrina nieta, de nombre Lucrecia, que trabaja jornada más que completa en el área de comunicaciones de una universidad en la capital. Una carta que Lucre debe leer cuando Vita ya sea cenizas. En algún momento, en la infancia o adolescencia de la sobrina, el nexo fluyó y hubo complicidad. Pero sus modelos de vida se volvieron cada vez más discordantes. La adicción al trabajo, al rendimiento, al exitismo, a la hiperproductividad, ese lucro que en cierta forma pesa a Lucre, contrastan con la mirada radical de Vita y el espíritu corrosivo que la acompaña hasta el Más Allá.

Tal como el título de la novela, los nombres acá tampoco serán gratuitos. Una de las voces clave será la de un jabalí llamado Bardo, que integrará la banda Más Chanco Serás Vos. Pero me desvíó, me voy por las ramas —que es lo que hace la novela, con pericia arbórea, todo el tiempo—. Decía que, en la carta, Vita comunica a Lucrecia que le ha dejado un dinero enterrado en el jardín y la muchacha deberá rastrearlo, interrumpir su “meteórica existencia” en la capital para ir a buscar el tesoro. Pero antes tendrá que adivinar un código secreto que apela a esa antigua complicidad entre ambas y leer los archivos que Vita ha dejado para ella. La sobrina lee, un poco riéndose de las extravagancias de la mujer, y viaja más por curiosidad que por otra cosa. Pero algo empieza a correrse de lugar, a estallar en silencio. Y ahí empieza también, en una retahíla tan fluida como inesperada, el festín de registros, subgéneros y voces del libro. Una estructura que avanza y repliega: un viaje alucinado, cuyo destino ignoramos.

A partir del desmembramiento de sus partes, la novela se vuelve un artefacto audazmente híbrido, en el que los componentes ficcionales y no ficcionales se entrecruzan. Y ese carácter cuestionador de los moldes convencionales se vuelca al interior del texto cuando, en la voz de los personajes, despuntan miradas punzantes sobre la relación del artista (o del sujeto que, queriéndolo o no, deviene artista) con sus materiales y, de paso, con el mercado. Así ocurre, por ejemplo, cuando Bardo narra su ingreso a la banda musical:

Ellos estaban ensayando una tarde en el taller del padre de Teo, unos acordes por ahí, unas líneas de bajo por allá, algo que intentaban que fuera nuevo pero que se escuchaba en cambio como muy conocido, muy transitado, muy armadito, una de esas tardes en las que en el fondo todos pensaban que estaban ya por claudicar después de tantos ensayos que giraban sobre lo mismo, que les cosechaban aplausos en sus conciertos de



Karin Luts, *Charla vespertina*, 1957-1978 ©

fin de semana pero que no aportaban nada, no producían ninguna emoción, ningún quiebre estético, ningún riesgo, ningún salto, ninguna transformación, ningún futuro, estaban en esa mezcla de abulia y condescendencia cuando irrumpí yo en el taller, salvaje, desorbitado y locuaz.

En este universo salvaje, desorbitado y locuaz, *Derroche* transita del epistolario fabuloso a la dramaturgia anarquista; del repaso autobiográfico de la infancia a las conversaciones telefónicas con sus devaneos y pausas; de los destellos de noticias con un halo absurdo al relato de un Más Allá fantasmagórico; de la transcripción de audios siempre urgentes al telegrama de renuncia; del microperfil a la crónica de viajes de temple ácrata; de la copia de *mails* al cancionero insurrecto. Un *collage* atravesado por el cuestionamiento, en distintos niveles, del estado de las cosas. Así, la alerta frente al "extractivismo vital" que desplegará una de las voces ya avanzado el relato no será, en ningún caso, una bajada de línea sino más bien una lanceta jubilosa. Lo vemos, por ejemplo, en la letra de la canción "Extractivismos", compuesta a partir del artículo "¿Del poscapitalismo al postrabajo?", de Joan Subirats. Dice: "¿Sabías que con tus likes/ Y tus búsquedas de a ratos/ Trabajás sin un ¡ay!/ Para la minería de datos?! No me gusta/ No me gusta/ No te gusta/ No te gusta".

O también en una estrofa de *Errantes*, inspirada en *Escritos para desocupados*, de Vivian Abenshushan: "El principio de esclavitud/ Planea sobre la multitud/ ¿Qué sería lo contrario/ De un trabajo rutinario?! Devengamos errantes/ Células electrizantes".

María Sonia Cristoff se interna en un malestar que adopta formas de resistencia inusuales. Otro modo, más delirante y festivo si se quiere, de tratar ese *Mal de época* (2019) que anidaba en su novela an-

terior. Pero también ese saberse fuera de lugar, esa "resaca existencial" de la narradora y sus compañeros interespecies en el libro *Desubicados* (2006). O ese desajuste de la protagonista de *Inclúyanme afuera* (2014) que, ante la saturación del mundo actual, elige silenciarse durante un año. *Derroche* recoge lo anterior y lo desmadra a partir de las lógicas del trabajo que asoman como aspiradoras del deseo, ilusiones de estabilidad, aplanadoras del desvío. El trabajo, el dinero, las vidas invivibles, el extractivismo, la depredación: todo se hilvana. Y como contraparte a lo anterior, las posibles formas de pensar utopías contemporáneas. Mundos sostenidos en el apoyo mutuo y no en la competencia sanguinaria.

Pero lo hermoso acá, en estas páginas, es que no se trata del abordaje de un tema, sino de una puesta en escritura: de una práctica que permea la estructura completa del libro. ¿Cómo operar disruptivamente al interior de un texto? Quizás la pregunta abre otras preguntas que son derivas encadenadas: cómo ser insurrectos no en la consigna sino en la sintaxis, en la acumulación de retazos, en el modo de insertar otras formas de escritura dentro del molde "novela", en la autoría difusa, en la trama mutante, en la ausencia de jerarquías manifiesta en las voces, en la huida de un conflicto central, único y todopoderoso, en el desprenderse del imperativo ciego de la verosimilitud, en el discreto encanto de la digresión, en lo impredecible, en fin, en un cierto "porque sí" que expande las lecturas y se sostiene, ya verán, en una escritura vivísima y una prosa exquisita. **U**

TODO EN TODAS PARTES AL MISMO TIEMPO

DAN KWAN Y DANIEL SCHEINERT

LOS MULTIVERSOS DEL CAMBIO GENERACIONAL

Arantxa Luna

Esta es la historia de Evelyn (Michelle Yeoh), una inmigrante china en Estados Unidos que vive entre la administración de una vieja y endeudada lavandería y el intento de ser madre, esposa e hija. *Todo en todas partes al mismo tiempo* (2022), de Dan Kwan y Daniel Scheinert, inicia cuando una olla a presión, es decir, la vida de Evelyn, está a punto de explotar.

Ni administradora ni madre ni esposa ni hija. Todo, y al mismo tiempo, parece no salirle bien a Evelyn. Entre el hartazgo y la culpa, la decepción y un grito interno de desesperación, los Daniels llevan esta tragicomedia a territorios un poco más inesperados y, sobre todo, más fértiles: la historia de Evelyn es, en realidad, una historia donde un ser común y corriente debe salvar a la humanidad.

Todo en todas partes al mismo tiempo sigue paso a paso el llamado viaje de la heroína, pero lo robustece con un universo frenético que tiene sus propias reglas delirantes. El día de la celebración del Año Nuevo chino, Evelyn y su esposo, Waymond (Ke Huy Quan), deben ir a las oficinas del Servicio de Impuestos Internos de Estados Unidos (IRS por sus siglas en inglés) para salvar su lavandería del embargo. Ahí se encuentran con la inaguantable Deirdre Beaubeirdra (Jamie Lee Curtis), una inspectora obsesionada con el orden. En este escenario destinado al caos, Evelyn es abordada por Alpha Waymond, una versión de su esposo más audaz y de otro mundo, que la previene del peligro inminente: la existencia de Jobu Tupaki, un ser infinito que quiere destruir este y todos los universos y, por alguna razón, ella es la única que puede hacerle frente.

Este filme usa la ironía para plantear un problema de índole existencial. Evelyn ha escuchado toda su vida que no es buena para nada, pero antes de refutar esta premisa a través de un discurso superacrobático, la película decide no despojar a sus personajes de su verdadera naturaleza: "Eres capaz de todo porque eres mala en todo". Esta "inutilidad" se hará presente en cada multiverso que Evelyn visite, pues cada uno representará sus dolencias y carencias físicas y emocionales.

A partir de la aparición de Alpha Waymond, el montaje y el ritmo agitados que componen la película serán clave para que la misión de Evelyn no se vuelva densa y agotadora. Un reto que los directores sortean con éxito y que, además, cubren con otros ingredientes: coreografías de artes marciales (elemento distintivo en la historia de la cinematografía asiática), imposibilidades cómicas como tener dedos de salchicha, la figura paródica de Mapacheconie, el vestuario estrambótico y la construcción de escenarios más serios y dramáticos como el bagel-hoyo negro o la referencia a la obra del director chino-hongkonés Wong Kar-wai con el empleo de la técnica de los barridos y la paleta de colores que remiten a sus escenarios de amor.

Una vez que nuestra heroína deja atrás su negación y pasa el umbral hacia la aventura, su viaje cumple su función: la transformación durante los momentos de crisis. Y es que esa olla a presión a punto de





Fotograma de la película *Todo en todas partes al mismo tiempo*, de Daniel Kwan y Daniel Scheinert, 2022

explotar causará cambios externos que harán avanzar la historia por medio de viajes a multiversos, enfrentamientos con enemigos y cómicos *gags*. El personaje también tendrá un cambio interno, emocional, que provocará en Evelyn y los espectadores una serie de reflexiones, y pondrá en entredicho todo lo que creían conocer. El giro dramá-

tico sucede al descubrir que el ser infinito y malvado es Joy, la hija de la protagonista.

ALIMENTAR AL ABUELO

No son las deudas, los clientes horribles o el caos perpetuo de su familia lo que tensa a Evelyn. Es, sobre todas las cosas, que la comida no esté lista para cuando Gong Gong (James Hong), su papá, despierte. La película sitúa en primer plano una discusión generacional y las implicaciones ideológicas que esta conlleva. La figura de Gong Gong, el patriarca, representa lo inamovible, un elemento de la "vieja guardia" en donde no tiene cabida el fracaso o la homosexualidad; sin embargo, eso otro está en su propia familia: la vida mediocre de su hija y el constante ocultamiento de la lesbiandad de Joy, su nieta.

A partir de esta clara oposición, sucede algo interesante: otra discusión menos obvia que late en la historia. Cuando Evelyn, en uno de sus múltiples viajes, logra establecer un diálogo con Jobu Tupaki-Joy, la lucha de "la Luz vs. la Oscuridad", "el Bien vs. el Mal" se revela como una batalla más profunda y desoladora: el desasosiego contra el sosiego, el sentido contra el sinsentido. ¿Vale la pena la existencia de un mundo donde no hay gentileza ni cariño, y en que el hecho de que la comida no esté lista genere terror? Para Jobu Tupaki-Joy la respuesta es "no", porque nada importa realmente. Y aunque parece que otra vez hablamos de un desacuerdo generacional, Evelyn entiende perfectamente a lo que se refiere su hija-antagonista: ella también ha sentido frustración, ha vivido la intolerancia, la tristeza, y ha sido envuelta por un velo gris.

"LO SIENTO MUCHO, ES UNA NIÑA"

En uno de los *flashbacks* que muestran la historia de vida de Evelyn vemos el día de su nacimiento. Junto a su primer llanto está el rostro

de su papá, quien recibe las palabras del doctor: "Lo siento mucho, es una niña". La vida de Evelyn queda marcada por la decepción de un padre que nunca estará orgulloso de ella. De ahí que la evolución de la protagonista esté estrechamente relacionada con no aferrarse a la oportunidad de vivir las "buenas vidas" que conoce en sus viajes por los multiversos.

Ese es el velo gris que siente Evelyn y del que su hija-antagonista está plenamente consciente, pues, de una u otra manera, la ansiedad de la madre por ser exitosa se ha desbordado sobre la crianza de su hija. Es interesante notar cómo esta presión atraviesa de manera tan irascible a las mujeres. En Evelyn, Joy y Deirdre vemos una exigencia que los hombres de la historia viven de manera distinta, cómica, patética e incluso un poco más generosa. Detrás de ellos no hay sombras alargadas que lo cubran todo. Poco o nada sabemos de la historia de Waymond, por ejemplo.

A pesar de esto, la pregunta clave reside en el modo en que *Todo en todas partes al mismo tiempo* captura estas "curiosidades" ligadas al género. Es fundamental la primera secuencia de la película, cuando se nos presenta al personaje de Evelyn y su mundo, pues, además del caos en la habitación, el desorden de las facturas, la atmósfera opresiva y la ansiedad, aparece el elemento del espejo, aquel que no solo devuelve el reflejo, sino que también es la entrada a otros mundos, a ilusiones y, por supuesto, a opresiones. Evelyn es administradora, cantante, cocinera, experta en artes marciales, mamá, pareja, hija... pero en ninguna de sus versiones es realmente plena. De esta manera, la película logra zanjar el retrato simplista sobre una supuesta "histeria" femenina, o la siempre mentada "intensidad inherente" a la mujer.

Una vez que esto quede en evidencia, el conflicto constante, el verdadero nudo que traspasa cualquier multiverso, será el choque férreo y violento de la incomunicación.

“¿CÓMO PODEMOS REGRESAR?”

Una de las secuencias más destacadas de la película sucede cuando Evelyn y Joy, madre e hija, son un par de rocas. Dos elementos inanimados que, en principio, solo existen, pero que de un momento a otro intercambian un diálogo cómico-filosófico sobre la existencia y el amor. Sin respuestas y sin aleccionar, las dos rocas y la película se preguntan: ¿cuál es la "mejor" manera de habitar la vida? No importa el multiverso, la edad, el cuerpo, la orientación sexual, el estado civil... si nos equivocamos, ¿cómo podemos regresar?

En *Todo en todas partes al mismo tiempo* no hay respuesta para las dos preguntas anteriores porque los viajes de nuestra heroína se producen en el presente, si acaso en el futuro, pero nunca en el pasado, y ante esta imposibilidad, ante no saber cómo habitar “bien” la vida y no poder regresar al lugar del equívoco, solo resta hablar, comunicarse, dialogar. A pesar de que la película otorga el obligado y hollywoodense final feliz a todos sus personajes, queda resonando la idea de que a veces en el sinsentido hay sentido y que un mapache también puede cocinar cosas deliciosas, así como una mujer-madre-esposa-hija-administradora en su peor momento puede salvar a la humanidad. **U**

THE LAST OF US

CRAIG MAZIN Y NEIL DRUCKMANN

DEL JUEGO A LA SERIE: DISTANCIAS MORALES Y DILEMAS ÉTICOS

Nicolás Ruiz Berruecos



Aventuro una hipótesis. El tropo del zombie contemporáneo nació de una fantasía suburbana estadounidense: poder matar a tu vecino sin ninguna consecuencia. Después de los gloriosos años cincuenta, muchos buenos ciudadanos estadounidenses se aburrían sentados sobre sus armas. Enrejaron sus colonias suburbanas y empezaron a soñar con el apocalipsis. Y poco a poco el fin del mundo dejó de dar miedo y empezó a convertirse en deseo.

En 1968, con *Night of the Living Dead*, George A. Romero entendió muy bien ese deseo: una turba armada servía para buscar la diferencia y aniquilarla; el linchamiento como institución americana. Luego se dio cuenta de que los *ghouls* que había creado —pronto llamados *zombies*— resultaban más cómodos. Un tropo gustoso que encarnaba ese deseo de aniquilar la otredad y matar sin consecuencias. Entonces encerró a sus criaturas en un centro comercial y, junto a Dario Argento, mostró esa otra posible faceta de los zombies como íconos de la cultura de consumo en *Dawn of the Dead* (1978).

Medio siglo después HBO estrenó una serie basada en un videojuego que continuaba la vieja tradición de los zombies. *The Last of Us*

(2013) es uno de los juegos más exitosos de Naughty Dog, una compañía antes reconocida por la franquicia *Uncharted* (2007-2017). Tanto el videojuego como la serie que lo adaptó en 2023 son ingeniosas indagaciones sobre el tropo *zombie* y lo que puede significar actualmente: una reflexión moral sobre el individualismo, el egoísmo y la crueldad de las decisiones éticas.

La serie ha recibido buenas críticas y ha conectado con el público más allá del fandom del videojuego. Con todo esto, el universo creado por Neil Druckmann se instaló aún más en la cultura popular, catapultando a Pedro Pascal a la cima de la gloria hollywoodense.

El juego pretendió dar un giro al desgastado género de zombies cambiando elementos esenciales.

Por ejemplo, el contagio no tiene un origen extraterrestre (como en los *ghouls* de Romero), ni viral (creado en un laboratorio, como en *Resident Evil* y *28 Days Later*), sino que se trata de un hongo que infecta a los humanos y, progresivamente, toma posesión de sus mentes y cuerpos. Este cambio permitía, por la morfología del desarrollo de la enfermedad, que el juego tuviera mecánicas innovadoras. Los zombies mutan en diferentes formas que enriquecen el *gameplay*: a veces son rápidos, a veces sigilosos, a veces ciegos y pueden ecolocalizar, a veces están hinchados, a veces explotan, a veces arremeten, a veces lanzan esporas ácidas.

El mundo en el que se sitúa el juego está completamente devastado. Aquí, como en las películas tardías de Romero (*Land of the Dead*, 2005), el apocalipsis ya sucedió. Hay una nueva normalidad, nuevos problemas políticos, nuevas generaciones que no saben del mundo pasado. Esto permite una relación interesante entre un hombre mayor (Joel) que perdió todo con la caída del viejo mundo, y una joven (Ellie) que no conoce más que este escenario aterrador.

Finalmente, *The Last of Us* reinventa el género de zombies porque regresa a sus orígenes. En *Night of the Living Dead* Romero concedió el papel protagónico a un actor afroamericano que no muere en los cinco primeros minutos. Duane Jones es el verdadero héroe de la cinta. Dirige todo, es educado, entiende lo que sucede. Sus contrapartes blancos se resienten por eso. Al final, lo matan al confundirlo con un muerto en vida, pues los zombies no son más que el reflejo de nuestros deseos de intolerancia (la fantasía de poder matar a nuestro vecino). En *The Last of Us* se plantea nuevamente el dilema moral del ostracismo, la violencia desmedida y el egoísmo. Otra vez se cuestiona la agencia que tenemos frente a estas posibilidades de violencia, ahora utili-

zando el formato de los videojuegos: es el espectador el que aprieta el gatillo, el que elige el egoísmo, el que condena a la humanidad.

La cuestión, entonces, reside en la falta de consecuencias: poner la agencia en el jugador supone cuestionar si es capaz de matar y torturar por un fin egoísta, un clásico giro del "dilema del tranvía" en un *revamp* inteligente del género zombie.

La serie permitió a Neil Druckmann destinar más tiempo a las explicaciones científicas en torno al brote de *Cordyceps*. A diferencia del videojuego, la serie no necesita estar siempre centrada en los personajes principales. Evidentemente, esta adaptación se remite todo el tiempo a las secuencias de su versión original. La introducción calca, incluso, el movimiento de cámara del videojuego durante el escape de Joel. A lo largo de la serie también recolectamos pistas de las mecánicas de combate y de puzzle que tanta riqueza dan al *gameplay*. Pero el gran acierto de la serie está en tomarse libertades con la trama, ampliar el contexto del apocalipsis en un sentido macro e integrar historias más profundas y tangenciales, que también dan otra textura al universo construido. Por ejemplo, en el tercer episodio, con la bella y cursi historia de fondo de Bill que apenas entrevemos en el juego. O el capítulo "Left Behind", que da textura al personaje de Ellie. O la manera de añadir dinámicas que no existen en el juego, como la capacidad responsiva del micelio y el movimiento en enjambre de la horda zombie. Estas ampliaciones, el diseño de producción, el maquillaje y el respeto a los personajes en el casting crean una agradable sensación de familiaridad en torno al universo conocido; un perfecto balance entre lo que neuróticamente busca el *fandom* más tóxico y la ampliación del mundo de Druckmann.

Al mismo tiempo, HBO consintió que otras miradas colaboraran en la construcción de esta ficción. Craig Mazin, el creador de *Chernobyl* (2019), se encargó de la mayor parte del teleplay. La cadena también permitió una mezcla muy peculiar de directores que incluye, junto al mismo Druckmann, a Peter Hoar (*Daredevil*, 2015-2018), a Jasmila Žbanić, la multi nominada directora bosnia de *Quo Vadis, Aida?* (2020), y al director iraní Ali Abbasi, que no se cansa de coquetear con historias de género.

Hay dos cuestiones que parecen separar radicalmente al juego de la serie. La primera es la vivencia subjetiva del tiempo. Frente a las dinámicas de exploración del juego y la amplitud del mundo propuesto por Naughty Dog, la serie se siente como una historia apresurada; algo que se cuenta de manera efectiva y episódica para llegar al espe-



Fotograma del videojuego *The Last of Us*, de Neil Druckmann y Bruce Straley, 2022

rado final en un número limitado de episodios. La segunda es la vivencia subjetiva de la agencia: si bien el final del primer juego se respeta y guarda un interesante planteamiento ético, la sensación que produce no es la misma. Porque es distinto ver a Joel disparando el gatillo como un desquiciado para rescatar a Ellie que hacerlo tú mismo, con todo lo que eso significa.

La vivencia subjetiva importa en el juego porque es el centro del mecanismo de identificación. Es por la vivencia subjetiva del tiempo y de la agencia que entendemos el dilema moral. Sin eso, la decisión de Joel puede juzgarse con cierta distancia y nunca atraviesa al espectador en toda su fatalidad.

La inteligencia del juego radica en que tomes esas acciones, en que tú decidas acabarlo, en que no dejes el joystick y sigas adelante. A pesar de que siempre tienes la posibilidad de dejar de ver la serie, el formato televisivo no te hace responsable de llegar a su desenlace. Y ahí, el principio moral cambia.

Algo se pierde en la traducción del juego a la serie; algo esencial relacionado con la intensidad moral de su mecánica; algo que no se tiene que traducir formalmente, pero que se puede evocar de forma mucho más creativa. La distancia moral que plantea la serie no puede compararse con los dilemas éticos del juego. Y, en ese sentido, por más seductora que sea la adaptación, siempre va a ser el esbozo de una pregunta mucho más interesante. La serie ha servido para que la historia de *The Last of Us* llegue a millones de personas a través de un carismático elenco y talentosos realizadores. El problema es que se vuelve una traducción ineficiente que no confronta al espectador con las cuestiones morales que plantea. Así comprendida, la trama pierde mucho y convierte algo poderosamente evocador en algo pobremente literal. **U**

NUESTROS AUTORES



**Yásnaya
Elena
A. Gil**

(Ayutla Mixe, 1981) forma parte del Colmix. Ha colaborado en proyectos sobre divulgación de la diversidad lingüística y proyectos de atención a lenguas en riesgo de desaparición. Se ha involucrado en el desarrollo y la traducción de material escrito en mixe y en la creación de lectores mixehablantes.



**Agrupación
Cultural
Huitral Mapu**

(1998) es una organización cultural que nació en la comuna de Curacautín, en La Araucanía, como un pequeño taller literario para compartir y difundir la poesía. Su objetivo es aportar al arte y cultura de la comuna y realzar sus valores identitarios.



**Dominic
Boyer**

es antropólogo especializado en el estudio de la energía, el clima, la política y la sociedad, y profesor en la Universidad de Rice (Houston). Con la profesora Cymene Howe completó un proyecto de investigación financiado por la National Science Foundation sobre el desarrollo de la energía eólica en Oaxaca.



Canizales

(Cali) es un historietista e ilustrador colombiano. Su trabajo abarca desde cómics hasta libros infantiles y animación. En 2016 ganó el Premio “Boolino al Mejor Álbum Ilustrado” por *El sombrero de Bruno* y el Premio “Apila a Primera Edición” por *Guapa*.



**Alejandra
Costamagna**

(Santiago de Chile, 1970) es periodista y doctora en literatura. Ha publicado las novelas *Cansado ya del sol* (2002), *Dile que no estoy* (2007) y *El sistema del tacto* (2018), y los libros de cuentos *Últimos fuegos* (2005), *Animales domésticos* (2011), *Había una vez un pájaro* (2013) e *Imposible salir de la Tierra* (2016).



**María
Sonia
Cristoff**

(Trelew, 1965) es una escritora y traductora argentina. Autora de novelas como *Bajo influencia* (2010), *Inclúyanme afuera* (2014) y *Mal de época* (2017).



**Christopher
Domínguez
Michael**

(CDMX, 1962) es crítico literario, ensayista y miembro de El Colegio Nacional. Su libro más reciente es *Maiakovski punk y otras figuras del siglo XXI* (2022).



**María
Galindo**

vive en aislamiento social obligado en La Paz desde hace más de 37 años. Es integrante de *Mujeres Creando*, radialista, grafitera, agitadora callejera y cocinera. Étnicamente bastarda. Socialmente: antiseñorita y abajista. Sexualmente: lesbiana y ninfómana.



**Eduardo
Gudyns**

es investigador en el Centro Latinoamericano de Ecología Social, en Montevideo, e investigador asociado en la Universidad de California-Davis. Es también un promotor activo de los Derechos de la Naturaleza y las concepciones del “buen vivir” andino.



Mercedes Halfon

(Buenos Aires, 1980) es escritora, periodista cultural y programadora teatral. En 2019 dirigió, junto a Laura Citarella, el documental *Las poetas visitan a Juana Bignozzi*. Es autora de cinco libros de poesía, así como de los trabajos en prosa *El trabajo de los ojos* (2017) y *Diario pinchado* (2021).



Cymene Howe

es profesora de antropología en la Universidad de Rice (Houston). Sus investigaciones se enfocan en el cambio climático antropogénico y en imaginar nuestros futuros colectivos. Su segundo libro, *Ecologics: Wind and Power in the Anthropocene* (2019), se basó en una investigación colaborativa con Dominic Boyer en Oaxaca.



Mauro Libertella

nació en la Ciudad de México en 1983. Un año después su familia se trasladó a Buenos Aires, donde él estudió letras. En 2017 fue seleccionado por el Hay Festival como parte del grupo Bogotá 39-2017. Sus libros se han publicado en Argentina, Chile, Costa Rica, Colombia, México e Italia.



Alfredo Limas Hernández

es profesor en el Departamento de Humanidades de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y especialista en género, violencias, fronteras y derechos humanos. Es autor de *La respuesta frente a la desaparición: Una mirada al trabajo de nueve organizaciones en diez estados de la República Mexicana* (2018).



Erika Lozano

nació en Monterrey, pero se nacionalizó chilanga. Es reportera y documentalista independiente. Aborda temas como el feminicidio, la desaparición forzada, las resistencias y la defensa de la memoria.



Arantxa Luna

es guionista y crítica de cine. Estudió en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y en el Centro de Capacitación Cinematográfica. Es panelista en el programa *Mi cine, tu cine*, de Canal Once. Ha sido ganadora del Concurso de Crítica Cinematográfica "Alfonso Reyes Fósforo".



Ángel Melgoza

es un periodista interesado en temas relacionados con el medioambiente, la comunidad, la política y la economía. Dirige *Revueltas*, una productora especializada en podcast y contenido audiovisual. En 2021 realizó *Tolvanera*, un documental sobre las luchas de las comunidades de El Bajío contra las minas de oro.



Marta Montojo

es una periodista interesada en los temas de cambio climático, urbanismo sostenible, justicia ambiental, transiciones ecosociales, conservación de la biodiversidad y política energética. Ha trabajado en las secciones de medioambiente de diversos diarios y escribe para revistas como *Ballena Blanca* y *Ciudad Sostenible*.



Angela Nava Bolaños

es bióloga e investigadora posdoctoral de la Facultad de Ciencia (UNAM). Estudia la biodiversidad de polinizadores y la ecología evolutiva de los insectos. Docente en la UNAM desde 2009. Con su investigación desea salvaguardar a las especies de los principales desafíos antropogénicos que enfrentan.



**Adolfo
Navarro
Sigüenza**

es profesor de tiempo completo en el Museo de Zoología de la Facultad de Ciencias de la UNAM, y curador de la colección ornitológica. Su trabajo de investigación se desarrolla en las áreas de sistemática, biogeografía y conservación de las aves.



**Violeta
Núñez
Rodríguez**

es economista por la UNAM y doctora en desarrollo rural. Es autora de libros como *Minería mexicana en el capitalismo del siglo XXI* (2016) y *Poemas del territorio: tierra, corazón y cuerpo* (2018).



**Óscar
de Pablo**

(Cuernavaca, 1979) es autor de poemarios como *El baile de las condiciones* (2011), *Dioses del México antiguo* (2012) y *De la materia en forma de sonido* (2015), así como de varias novelas. Ha obtenido los premios de poesía “Elías Nandino”, “Jaime Reyes” y “Francisco Cervantes”.



**Dawn
Marie
Paley**

(Vancouver) es doctora en sociología por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Ha realizado reportajes sobre minería, comercio y crimen organizado en Colombia, Guatemala y Honduras para diversos medios. En 2020 publicó *Guerra neoliberal. Desaparición y búsqueda en el norte de México*.



**Heriberto
Paredes**

es un fotógrafo y periodista independiente que colabora con distintos medios en México, Estados Unidos y otros países. Trabaja temas sobre los pueblos indígenas y los efectos de la violencia en México y Centroamérica. Desde 2009 ha documentado los levantamientos y las luchas por la autonomía en Michoacán y Guerrero.



**Gala
Porras-Kim**

(Bogotá, 1984) investiga sobre los artefactos culturales y la relación que mantienen con sus funciones originales. Su trabajo explora cómo los objetos se insertan en las instituciones museísticas y patrimoniales y se someten a los sistemas de catalogación y preservación.



**Andrea
Reed-Leal**

es historiadora, escritora y ceramista. Actualmente estudia un doctorado en historia y literatura en la Universidad de Chicago. Lleva *Biblioteca Revelaciones*, proyecto itinerante de libre consulta de libros y archivos. Es, además, editora y coautora de *El río que no vemos. Crónicas de Tizapán* (2017).



**Thea
Riofrancos**

es doctora en ciencias políticas, profesora en Providence College e integrante de Climate and Community Project. Entre otros trabajos, ha publicado *A Planet to Win* (2019) y *Resource Radicals: From Petro-Nationalism to Post-Extractivism in Ecuador* (2020).



**Virginia
Roy**

es historiadora del arte y curadora del Museo Universitario del Museo Universitario Arte Contemporáneo, UNAM. Ha curado diversas exposiciones en España, Estados Unidos, México y Argentina, y publicado artículos y textos sobre la práctica de artistas latinoamericanxs.



**Nicolás
Ruiz
Berruecos**

(CDMX, 1987) es maestro en literatura comparada por la UNAM, periodista cultural y crítico de cine. Actualmente es editor en *Noticieros Televisa*, conductor en *Ibero 90.9* y colaborador en las revistas *Nexos* y *Tierra Adentro*.



**Francisco
Serratos**

es un escritor y académico. Es autor del libro *El Capitaloceno: una historia radical de la crisis climática* (2020).



**Ian
Urbina**

es un periodista estadounidense que dirige *The Outlaw Ocean Project*, una organización sin ánimo de lucro de periodismo centrada en revelar los crímenes contra los derechos medioambientales y humanos en el mar.



**César
Vallejo**

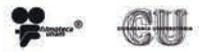
(1892-1938) fue un poeta y narrador peruano, autor de poemarios como *Los heraldos negros* (1919) y *Trilce* (1922). Es considerado uno de los mayores innovadores de la poesía universal del siglo XX.



**Joseph
Zárate**

(Lima, 1986) es periodista y editor. Recibió los premios “Nacional PAGE 2015 de Periodismo Ambiental”, “Ortega y Gasset 2016” y “Gabriel García Márquez 2018”. Ha ejercido como profesor de periodismo literario en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. Entre otros libros, es autor de *Guerras del interior* (2018).

1-11
JUNIO
2023



Σ Α Υ Ν Α Μ



FICUNAM.UNAM.MX
#ELCINEQUEPROVOCA
#FICUNAM13

13° FESTIVAL
INTERNACIONAL
DE
CINE
UNAM

